This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 07585793 2

MODELOS

DE LITERATURA

EN PROSA,

ESTRACTADOS DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ESPAÑOLES

DESDE EL SIGLO XV HASTA EL PRESENTE,

AUMENTADOS

CON NOTAS HISTÓRICAS, MITOLÓGICAS Y GEOGRÁFICAS;

POR E. DEL MAR,

Autor de una Gramática Anglo-Española, &c. &c.

LÓNDRES,

C. & H. SENIOR, 49, PALL MALL.

BRISTOL, W. STRONG; CAMBRIDGE, T. STEVENSON; DUBLIN, J. MILLIKEN; EDINBURGO, C. SMITH, Prince's St.; LIVERPOOL, W. WEBB, 9, Castle St.; OXFORD, J. H. PARKER; GIBRALTAR, J. BERTOLOSO; Y CADIZ, HORTAL Y C.ª

1841.

? Molaleons

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
282521B
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS
R 1944 L

En la Imprenta Española de Torras, 7, Palace Row, New Road.

PREFACIO.

La falta que ha hecho una obrita como la presente para los que principian á estudiar la Literatura Española, ha animado al editor de esta recopilacion á ofrecerla al público. Y segun va aumentándose en el estrangero el deseo de cultivar este rico y hermoso idioma, se aumenta tambien la necesidad de recopilaciones de esta especie, que presenten al estudiante trozos de los mejores escritores de prosa Castellana, que le sirvan de modelos, para animarle en adelante á pasar á la lectura de las respectivas obras de donde se han estractado y á otras de igual mérito.

Casi en todos los demas idiomas de Europa se encuentran manuales de esta naturaleza para los principiantes; mas es bien indicada la mucha falta de una para los que se dedican á aprender el Español. En un tomo tan pequeño como el

44 X436

presente, no es de esperar que, en general, se puedan dar sinó trozos muy cortos, cuando se trata de presentar en él modelos de varios autores y de varios estilos; mas se presume ser lo suficiente para un libro de primer estudio, y para estimular al discípulo á cultivar con mas estension las bellezas de la Literatura Española.

En la distribucion de las materias se ha seguido en cada division el órden cronológico de sus escritores. En la eleccion de las piezas se ha puesto todo el esmero posible en escojer las de mayor elegancia, elocuencia, amenidad de estilo y pureza de lenguage, adoptando la ortografía seguida por los mejores escritores del dia, y poniendo el mayor cuidado en la tipografía, sin ahorrar gasto ninguno para hacer esta obrita digna de la acojida del público.

AUTORES

De cuyas obras se ha estractado, con las épocas en que escribieron.

ALEMAN, Mateo.—*Siglo XVI.*
ANTONIO, Nicolas.—*XVII.*
ARGENSOLA, Bartolome Leonardo.—*XVI.*
CADALSO, El Coronel J. V.—*XVIII.*
CAPMANY, Antonio de.—~~*XVIII.*~~ *19.*
CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de.—*XVI.*
CIENFUEGOS, Narciso Alvarez de.—*XIX.*
ESPINEL, Vicente.—*XVII.*
FEIJOO, P. Benito Geronimo.—*XVII.*
FUEN MAYOR, Antonio.—*XVI.*
GRACIAN, Baltasar.—*XVII.*
GRANADA, Fr. Luis de.—*XVI.*
GUEVARA, Fr. Antonio de.—*XVI.*
IRIARTE, Juan de.—*XVIII.*
IRIARTE, Tomas de.—*XVIII.*
ISLA, Padre.—*XVIII.*
LEON, Fr. Luis de.—*XVI.*

MARIANA, P. Juan.—*Siglo XVI.*
MARINA, F. M.—*XIX.*
MARQUEZ, P. M. Fr. J.—*XVI.*
MAYANS Y SISCAR, El Doctor G.—*XVIII.*
MEGIA, Pedro.—*XVI.*
MORA, J. J. de.—*XIX.*
NIEREMBERG, P. J. Eusebio.—*XVII.*
OCAMPO, Florian de.—*XVI.*
OLIVA, Fernan Perez de.—*XVI.*
PEREZ, Antonio.—*XVI.*
PULGAR, Francisco de.—*XV.*
QUEVEDO VILLEGAS, Francisco de.—*XVII.*
QUINTANA, Manuel Jose.—*XIX.*
RUBIOS, Juan Lopez de Palacios.—*XV.*
SAAVEDRA Y FAJARDO, Diego.—*XVI.*
SALAZAR, Francisco Cervantes de.—*XVI.*
SIGUENZA, P. Jose de.—*XVI.*
SOLIS, Antonio.—*XVII.*
TORENO, El Conde de.—*XIX.*
VEGA CARPIO, Lope Feliz de.—*XVI.*
VEGA, Garcilaso de la.—*XVI.*
VILLALOBOS, El Doctor.—*XVI.*
VILLANUEVA, M. G. de.—*XIX.*
ZARATE, P. Fr. de.—*XVI.*

Villegas. E. Manuel. XVI

ÍNDICE

CUENTOS, NARRACIONES Y SUCESOS HISTÓRICOS.

LOPE DE VEGA.

La Pastora Belisarda . . . . *Página* 1
La Casta Susana 12
Fuerza de las Pasiones 19

P. M. F. MARQUEZ.

Cautividad del Pueblo Hebreo 22

QUEVEDO VILLEGAS.

Patriotismo de Marco Bruto 25

M. QUINTANA.

Robo de los Indios de las Islas Lucayos . . 26

EL CONDE DE TORENO.

Renuncia N. Bonaparte la corona de España en su hermano José 30
Batalla de Talavera 32

F. M. MARINA.

Situacion moral de las Sociedades en la edad media . 40
Ruina del Imperio de Occidente 44

RETRATOS HISTORICOS.

P. MEGIA.

Valor, ambicion y clemencia de Julio César, y su muerte . 48
Crueldad y tiranía de Neron 53

F. A. GUEVARA.

Marco Aurelio 56

F. DE OCAMPO.
Carácter de Anníbal 58

D. DE SAAVEDRA.
Idem de Fernando V. 60

P. J. MARINA.
Idem de Felipe IV. 63

A. SOLIS.
Carácter, Ceremonias y usos domésticos de Montezuma . 65
Retrato histórico-moral de Hernan Cortés . . 67

T. IRIARTE.
Cualidades sobresalientes de Alfonso X. . . 68
Idem de Fernando é Isabel 72

PINTURAS.

F. LUIS DE LEON.
La Vida Pastoril 77

C. DE SALAZAR.
La Creacion del Hombre 79

CERVANTES.
Los Cortesanos y Caballeros andantes. . . 81
La Vida del Soldado 82
Felicidad de los tiempos de la Caballería andante . 84

GARCILASO DE LA VEGA.
La Idolatría de los Peruvianos . . . 86

B. ARGENSOLA.
Sitio y producciones de las Islas de Ceilan . . 90
Carácter de los Naturales de las Islas Molucas . . 91

P. FEIJOO.
El Firmamento 93

CRITICA LITERARIA Y ORATORIA.

P. FEIJOO.
La Elocuencia es naturaleza y no arte . . 95

CAPMANY.

Filosofía de la Elocuencia 99
Calidades del talento Oratorio . . . 105
De la Imaginacion 108
Del Gusto 114
Del Ingenio 117

PADRE ISLA.

De los Títulos de los Libros . . . 122
Del Mal gusto 124

CADALSO.

Importancia de la buena Literatura . . . 126
Varias clases de Escritores 128

VILLANUEVA.

Resúmen de la historia de la Tragedia . . 129
——————— de la Comedia . . 132

J. J. DE MORA.

Abuso de la Tragedia 136

CENSURA Y FILOSOFIA MORAL.

J. L. P. RUBIOS.

En qué cosas debe mostrar el hombre su esfuerzo . 142
El Temor falso 144

MATEO ALEMAN.

El ímpetu de la Juventud comparado al rayo . . 145
Fuerza de la Costumbre 146
La Fortuna y la Ciencia 148
La Vanidad 149
El Engaño y la Mentira 151

F. P. DE OLIVA.

Vanidad de la Fama mundana . . . 153
Inconstancia y desasosiego de los hombres por mudar de estado 154

DOCTOR VILLALOBOS.

La Porfía 156
La Risa falsa 157

P. M. F. MARQUEZ.

La Constancia en la adversidad . . . 158

SAAVEDRA Y FAJARDO.
Principio y vínculo de la Sociedad civil . . 159
Poder del arte y de la Educacion . . . 160
Diversidad de los Caractéres de los hombres . . 161

F. L. DE GRANADA.
La Humildad 162

VICENTE ESPINEL.
La Paciencia en los agravios . . . 163
La buena y mala Crianza 166

P. BALTAZAR GRACIAN.
La Hazañería 168

P. J. E. NIEREMBERG.
De la naturaleza de la Virtud . . . 169
La Fortaleza 170

E. M. VILLEGAS.
La Fama 172

N. A. CIENFUEGOS.
Los Hipócritas 173

F. QUINTANA.
La Amistad 174

ESORDIOS, ARENGAS Y TROZOS ORATORIOS.

F. A. GUEVARA.
Quejas de un Embajador de Judea al Senado de Roma . 176

P. F. FRANCISCO DE ZARATE.
Daños que suele causar la Prosperidad . . 178

MARIANA.
Razonamiento de Carlo Magno á sus tropas en la batalla de Roncesvalles 181

A. FUEN MAYOR.
Arenga de un Morisco á sus compañeros . . 182

SOLIS.
Razonamiento de Montezuma á Cortes . . 184
Exhortation que hizo á los Mejicanos el Rey de Tezuco . 186

J. DE IRIARTE.
Discurso leido en la Real Academia Española . . 188

PENSAMIENTOS Y MACSIMAS.

Del Maestro Fray Luis de Leon . . . 194
Del Padre Maestro Fray Juan Marquez . . 197
De Juan de Mariana 198
De Diego Saavedra y Fajardo . . . 200
Del Padre Baltazar Gracian . . . 201
Del Padre Juan Eusebio Nierembergo . . 203

CARTAS.

De Don Fernando del Pulgar al Conde de Cienfuegos 204
El mismo á cierto Caballero . . . 205
Don Antonio Perez á su Mujer . . . 207
El mismo á su Hijo Don Gonzalo . . . 207
Don Antonio Solis á Don Alonzo Carnero . . 209
El mismo á Don Crespin Gonzalez . . 209
Don Nicolas Antonio á Don Juan Lucas Cortes . 211
El Padre Isla á su Hermana . . . 213
El mismo á un Amigo 213
El Doctor G. Mayans y Siscar al Dr. C. Coret y Peris 214
Notas Históricas, Mitológicas y Geográficas . . 215

ERRATA.

Pág. 1,	*lin.* 10,	*por*	Silicia	*léase*	Sicilia
9,	„ 17,	„	que no es	„	que es
20,	„ 18,	„	certeza	„	corteza
25,	„ 12,	„	votar	„	votan
36,	„ 16,	„	cuesta	„	Cuesta
51,	„ 30,	„	Tamais	„	Tanais
61,	„ 16,	„	la	„	le
66,	„ 20,	„	adornaban	„	adornaba
85,	„ 20,	„	pureza	„	pereza
87,	„ 9,	„	adorados	„	adoradas
87,	„ 13,	„	carros	„	cerros
87,	„ 14,	„	quijarros	„	guijarros
98,	„ 3,	„	primeros	„	primores
98,	„ 18,	„	que	„	quien
105,	„ 18,	„	sinó	„	si no
125,	„ 24,	„	ellos	„	ellas
135,	„ 31,	„	atelamas	„	atelanas
140,	„ 9,	„	carazones	„	corazones
142,	„ 7,	„	de poner	„	se ponen
156,	„ 23,	„	el	„	él
181,	„ 13,	„	Batala	„	Batalla

NOTAS.

221, *Note* 41,	„	pág. 87	„	pág 97
222, „ 52,	„	Julio	„	Tulio

CUENTOS,

NARRACIONES Y SUCESOS HISTÓRICOS.

La Pastora Belisarda del Monte Menalo.

Entre las dulces aguas del caudaloso Erimanto y el Ladon fértil, famosos y claros rios de la pastoral Arcadia, la mas íntima region del Peloponeso, que coronados de espadañas frágiles, azules lirios y siempre verdes mirtos, con torcidas vueltas van á pagar tributo al enamorado Alfeo, que por las ocultas venas de la tierra hasta Silicia sigue su querida Aretusa: ménos vanaglorioso por su altura y fertilidad, que por las victorias de Hércules, de un valle se levanta el Monte Menalo, poblado de pequeñas aldeas, que entre los altos robles y nativas fuentes parece á los ojos de quien le mira desde léjos, un agradable lienzo de artificiosa pintura, y en quien los mas ricos y sabios pastores del Arcadia tenian sus casas, ganados y labranzas. Entre otras apacibles partes que alegraban y ennoblecian el ameno sitio, era un espeso bosque de blancos álamos, floridos espinos é intricadas zarzas, á quien mil amorosas vides enamoraban, y con estrechas lazadas entretejian. En los prados que por algunas distancias se descubrian, parece que la maestra

naturaleza quiso que la tierra compitiese con la hermosura de las estrellas en la variedad de las flores,.... ~~y que allí escojió la primavera de las fábulas sus pintadas alfombras para los puertos de Júpiter.....~~ Allí pudiera bien aquel pintor antiguo, que enamorado de Glicera fué el primero que contrahizo con el pincel las flores de sus guirnaldas, imitar muchas que pusieran en cuidado su ingenio y sus colores; porque allí estaba el blanco Narciso listado de oro, oloroso testigo de la filaucia y amor propio de aquel mancebo que engañó la fuente; y la rosa encarnada que restituyó á Apuleyo en su primera forma, nacida de la sangre de los pies de Vénus, cuando corriendo por las espinas fué á socorrer á Adónis; y la flor en que por ella fué trasformado, no ménos olorosa que su madre Mirrha; y el lino en que se convirtió su esposo de Hipermnestra, tan semejante á los que aman por sus infinitos martirios, y tan florido y verde que parecia que despreciaba el lino indiano que tanto admiró á los antiguos, viéndole resistir al fuego; el azucena que tomó la Aurora del blanco seno de la ninfa Clórida; y la flor que fué engendrada de las lágrimas de la Troyana Helena, tan favorable á la hermosura de las mujeres; y el rubio jacinto, de quien los escorpiones huyen; y la adormidera que los Romanos sacrificaban á Vénus; y aquella rosa que nació del sudor de Latona, de quien se dice que al alba está blanca, al mediodia roja y á la noche verde: no faltaba su rojo amaranto, ni la morada viola, el trébol humilde que maltratado huele, la mosquera cándida, la salvia que facilita la lengua, las maravillas doradas, la hermosa Clicie, los

leonados claveles y el salutífero romero. Por la una parte las juncosas márgenes un pequeño brazo del Erimanto fertilizaban, y por la otra unos arroyos puros que de una sierra bajaban, de los helados vientos del invierno las espaldas le defendian. Esta eterna habitacion de Faunos y Amadriades era tan celebrada de enamorados pensamientos, que apenas en toda su espesura se hallara tronco sin mote escrito en el liso papel de su corteza tierna; porque ni el rio corrió jamas sin amorosas lágrimas, ni respondió la parlera Eco ménos que á tristes quejas, porque hasta los dulces cantos de las libres aves repetian enternecidos sentimientos, y las indomables fieras con mal formados bramidos enamoradas lástimas. Parece que aquí se abrazaban los árboles naturalmente, y que los mudos peces jemian por las corrientes aguas, y que ayudaba el cielo con apacibles vientos y templados dias; ni se hallará tan helada condicion y descuidada libertad, que en entrando en este sitio no imaginara de cual de los hermosos rostros que habia visto haria eleccion para regalado sujeto de su alma. Este es, pastores del dorado Tajo, el teatro de mi historia, que ya sabeis que es obligacion del que comienza alguna, la descripcion del lugar donde sucede. No se os representan aquí las grandezas de Alejandro con los coturnos antiguos y los vestidos escénicos; no la tragedia de Pompeyo en los Emantios campos y la abrasada Troya, y los Griegos descendiendo de aquel preñado vientre del engañoso caballo, en la una mano las hachas encendidas y en la otra las espadas resplandecientes; no la famosa jornada en que Tífis y Argos

tuvieron nombre, y el libre mar sintió arar los campos de sus saladas aguas con las proas y quillas de sus primeras naves. Aquí no se describen sus tormentas y embreadas jarcias, no sus zalemas y salvas de voces discordes, clarines y chirimías; no las partidas de sus puertos cubiertas de flámulas y gallardetes; no sus navales conflictos por las riquezas de las regiones antárticas, sinó unos rústicos pastores, hablando mal y sintiendo bien, desnudos de artificios y de vestidos, que aquí en estas soledades no suenan los atambores bélicos; no las trompetas marcias, no los estrépitos de las armas, sinó las rudas zampoñas y los salterios humildes, heridos blandamente de las manos... Oid, amigos, los que lo fuereis, el suceso de un pastor estrangero de su ventura y de esta tierra... Y porque os aseguro que es noble, hermoso y de pocos años, y que amó fiel y desgraciadamente.... Dejándoos pues advertidos, y primero del referido monte, bosque y prado, sabed, que la pastora Belisarda, tan desdichada como hermosa, y la mas hermosa del mundo, acostumbraba llevar por su frescura, verde yerba y apacible sombra, á un manso arroyo, que con mil lazos de plata bordaba el suelo, una lucida escuadra de blancos ánades; por la cual, no de otra suerte que la Acidalia Vénus por sus cándidos cisnes era de todos los pastores de aquel valle conocida, y de los mas gallardos por todos estremos deseada. Trataban de casarla entónces sus crueles padres con un pastor, aunque mozo, el mas indigno de su hermosura de cuantos habitaban la fertilidad ó aspereza de aquellos valles. Era rico como ignorante, y presuntuoso como rico, atrevido como grosero y

venturoso como indigno. Perdia el entendimiento Belisarda en la imaginacion de su desdicha..... Y con todas estas fortunas era su humildad de suerte que no contradecia á la rigurosa obediencia de sus padres. Por este mismo camino guiaba Belisarda sus pensamientos y dirigia sus propósitos, dando lugar en su alma que en la fé del forzado matrimonio de ninguna manera consentia á los tiernos deseos y encarecidas ansias del pastor Amfriso, el mas gallardo mayoral de aquella tierra; mas mozo, mas virtuoso, noble, galan, entendido, de mas peregrina hermosura, y en todas sus acciones mas venturoso: á quien así por su nacimiento como por sus virtudes y hermosura amaban y respetaban los demas pastores, y sin comparacion Belisarda, á quien tambien tocaba con justa causa quererla mas tiernamente, porque á la voluntad que la tuvo y tenia entónces, el mismo amor confesara ser incapaz de tanto fuego, aunque en lugar de flechas hubiera tomado por instrumento los mismos rayos de la region del aire. Reconocida de esto y de infinitas obligaciones Belisarda, amaba castamente á Amfriso, pareciéndole que para la verdad de su alma era su esposo legítimo, y que Salicio (que así se llamaba el que pretendian darle sus padres por injusto dueño) era tirano de su libertad y cárcel de su hermosura; y así aguardaba que esta discordia sentenciase en favor su causa para entregarle lo que despues del alma, por tan incomparable amor, persecuciones y trabajos le debia. Comunicaba tales pensamientos Belisarda con quien en esto habia sido mas dichosa que ella, una bella pas-

tora del mismo valle llamada Leonisa, cuya hermosura y partes eran bien conocidas de Alcino, el mas amigo pastor y fiel secretario, y por mas deudo y obligacion de cuantos en todo el valle comunicaba Amfriso. Con esta en fin descansaba, esta sabia su pecho, á esta jamas encubrió secreto, y por esta sustentaba las frágiles esperanzas de su vida. Al tiempo pues que sobre la blanca tela del alba resplandeciente con púrpura carmesí y azul finísimo matizaban las nubes diversos paños, en que el recien nacido sol peinase el oro de sus cabellos, estaba Belisarda al pié de un pino escelso, que por ser solo era de todo el bosque árbol conocido y dedicado á juntas y conciertos de apasionados corazones ó amigos pechos. Y haciendo en la fantasía con la imaginacion de alegres ocasiones discursos tristes, descuidada de los esparcidos ánades y de sí misma, cubierto el suelo de hermosas lágrimas y el aire de enternecidas quejas, que con fácil movimiento bajaba blandamente de aquellos árboles á hurtarle los suspiros de la boca, ocupado de los vapores del corazon el celebro, cuya frialdad detuvo el camino de los espíritus á los sentidos, rindióse al sueño quedando el dia, que hasta entónces vanaglorioso de tres soles resplandecia, oscuro como la noche, porque el del cielo apénas habia desterrado de nuestros ojos las estrellas del occidente. Dormida pues la hermosa pastora, y ufano el sueño de entretener con dulces fantasías imaginacion tan alta, ligados los sentidos esteriores, y los de adentro sueltos, ocurrieron á la estimativa y fantasía varias imágenes, y creyendo por el defecto de la operacion del sentido comun que

fuesen verdaderas, dispertó dando voces, porque le pareció que veía á su querido Amfriso en brazos de otra pastora que le llamaba esposo; y como los ojos desengañasen lo que la falta de su luz habia consentido por cierto, despues de haber recojido á su lugar el corazon, las lágrimas al pecho y Amfriso al alma, deshaciendo del cuello un instrumento que de una cinta traia asido, á pesar de los cabellos que revueltos en él lo estorbaran, y por acompañar su voz querian servir de cuerdas, enmudeciendo el aire y moviendo las piedras cantó así....

Apénas se comenzó á mover el aire se detuvieron las piedras, corrió el apacible rio y cesó la delicada voz de Belisarda, cuando por la fresca orilla entre los verdes árboles bajaba el pastor Amfriso tras unas blancas ovejas; y como el alegre son del agua, el murmurar de las hojas y la templanza del aire, y aun el diferente olor de las flores le trajesen al alma ciertas nuevas de que tales efectos solo procederian de ser la causa Belisarda, desciniéndose una honda guió las esparcidas ovejas á aquel pino, lugar en que otras veces solian esperarse; y como ántes de llegar los rayos que de sus ojos herian el agua, como el sol en el espejo, volviesen luz á los suyos, certificóse de todo punto, y el alma que de sola imaginacion se sustentaba hizo lugar á la verdad, y ocupáronse los sentidos de gustos presentes como ántes lo estaban de glorias imaginadas. Llegando en fin distante de cuatro pasos miráronse el uno al otro, y sin mover los ojos se retiraron en ellos por largo espacio, hasta que Amfriso, vencido mas de la justa cortesía que

del poco sentimiento le dijo así: ¿Es posible, única y sola esperanza de mis trabajos, (aunque á los que son por tu causa, yerro en darles este nombre) que fuera de la que traia de verte, bien que conforme al deseo en que siempre te ven los ojos de mi alma merecen los del cuerpo (indignos de asistir á tanto resplandor) gozarte, verte y contemplarte tan cerca, que en ningun otro efecto se conozca mas tu piedad que en no abrasarme y deshacerme? ¿Qué buena estrella ha mirado este dia mi nacimiento? qué dichoso agüero ví al salir del aldea? ó qué secreta deidad inclinó mis pasos á este lugar dichoso? ó qué promesa le hice al cielo si hoy te via? ¡O ventura incomprensible! O gozo inestimable! O galardon escesivo de penas, que para otro cualesquiera fueran mayores! Dichosa fué aquella hora en que salí de mi cabaña, la primera cosa que imaginé y la primera que ví, y sobre todo este lugar en que te veo. Digan mas apriesa mis ojos lo que mi lengua ignora, como incapaz de glorias, que aun el alma misma no sabe mas de sentirlas, que el cuerpo como indigno aun piensa que está léjos de imaginarlas, ni en su humildad puede caber la grandeza de agradecerlas. ¿Piensas, respondió Belisarda, Amfriso mio, aunque no ha mucho que no pudiera darte este agradable nombre, que por ganarme por la mano ya llevas de vencida mi sentimiento? Pues cree que tal manera de engañarte es en daño de lo que yo me precio de ser tuya; porque podrás con facilidad hallar el cierto número de las arenas del mar, ó las estrellas del cielo, pero no comprender el ininfinito con que mis deseos te vencen, mi voluntad

te gana y mi alma te procura. Dígalo el cuidado con que esta mañana salí, ó el que toda la noche tuve deseando que amaneciese, las aves que han escuchado mis quejas y el viento que ha llevado mis suspiros. Y si es verdad que estos árboles fueron primero, como dicen, hombres, en cuyas cortezas viven ahora las almas, yo les suplico te digan con que razones te he llamado y con que culpas te he reprendido; pues cuando yo quisiese dejarme vencer de tí, por no confesar que en alguna cosa dejo de estarlo, la misma verdad de haber salido primero á buscarte, á tí y á mí nos contradiria y seria mejor mi justicia, pues tú te confesarias vencido cuando yo no vuelva por ella. Esto en fin quiero yo siempre llevarte de ventaja; pues de igualar á tus méritos estoy tan léjos que [redacted] es un amor invencible, una fé inviolable, y un casto sentimiento dirijido al blanco que tu sabes. Y pienso que los dioses no se ofenden de que yo te desee por medio de la muerte de Silicio, como quien sabe de mi corazon que jamás consentí su voluntad, ni la fuerza de mis padres; y que lo que otras por ley divina y humana llamarian esposo y dueño, yo sola (ó á lo ménos la mas desdichada de las que como yo lo son) le tendria por tirano aborrecible y enemigo forzoso. No pases adelante, dijo Amfriso, Belisarda mia, que te voy escuchando divertido en la primera razon que me dijiste, pues si no me engaño (aunque me holgara de engañarme) dices que ha poco tiempo que no pudieras llamarme tuyo, cosa que de toda la merced que me has hecho significándome tu alma, ha sido gran tributo, y que parece imposible, ya que no sea al

estado de mis cosas, al amor que te tengo; porque primero el sol se pondrá en el oriente, y nacerá en el ocaso, y harán verdadera paz las nieves de los Alpes y las llamas de Etna, ó los peligros de Scila y el Mar Ausonio se juntarán al lado de Sicilia que yo deje de ser tuyo, aunque tu pudieses contigo en algun tiempo dejar de llamármelo; que esto solo seria causa, que en otra firmeza ménos que la mia pudiera hacerlo. Porque de la misma manera que en la ordenada variedad de partes del cuerpo proporcionadamente asiste el alma con diversidad de nobles potencias y dignos oficios, muchos que se ven en los sentidos esteriores, y muchos dentro que por esperiencia se conocen; así tú en mi imaginacion haces el mismo oficio y tienes posesion de mi ser, y con aquella misma virtud que reciben me animas y sustentas, dando luz á mis ojos, gusto á mi lengua, son á mis oidos y movimiento á mis pies; que aquella misma consonancia y matrimonio que hacen los miembros del cuerpo de una parte, y las virtudes del alma de la otra, hace la tuya con la mia y con union mas admirable; pues si el alma se puede apartar del cuerpo, jamas la mia de la tuya, que con el lazo inseparable de su inmortalidad las ha juntado el amor para siempre. Sin duda, dijo la pastora, que por detenerte á estudiar esas filosofías, Amfriso, has despertado mi sufrimiento y venido tan tarde. Siéntate junto á mí en estos céspedes, ó sobre mi zurron, y contaréte la causa de haber tenido en duda en llamarte mio. Indigno de este suelo me sentaré á contemplarte, aunque con otro respecto fuera mas justo. Bien digo yo, replicó ella, que has leido

esta mañana tus libros, y que quieres venderme tu descuido, vestido de unos encarecimientos como si se pudiese comprar mi cuidado con mentiras; mas por no tenerte suspenso digo que mal te llamará suyo quien sabe que estás tan cerca de ser ajeno. Yo he presumido, y aun puedo decir que he visto, que tratas de casarte: ¿cómo casarte? digo que ya lo estás, y que te he visto en los brazos de quien una y mil veces te llamaba esposo. Aun para burlas, respondió Amfriso, son pesadas hablarme de casamiento. Si en eso quieres vengarte de haberme esperado, desesperaré de acertar á darte gusto, pues cosas en que mi alma no te ofendió, pago con lo que pudiera ser castigado de la mayor ofensa. Y pues sabes lo que de esto se puede ofender mi lealtad, mudemos plática ántes que despues me arrepienta como suelo de haber estado enojado. Nunca yo me burlo contigo, dijo un poco severa Belisarda: yo sé que te casas, Amfriso, y lo he visto por mis ojos. Plegue al cielo, prosiguió el pastor encendido en ira, que si tal imaginacion ha tenido en mi alma primero movimiento, y sea ejemplo de desdichados, como lo he sido en el mundo de venturosos, que el mayor enemigo me venza á tus ojos, y que te vea empleada en el mayor amigo que tenga. Mira que algunos de estos, ó competidor ó consejero falso, habrá tomado por instrumento semejante testimonio para negociar tu olvido y apresurar mi muerte. ¿Quién es ó quién puede ser de mis enemigos ciertos ó amigos finjidos el que tal ha dicho? Quién por no atreverse á vengar en mi cuerpo se vengó en mi alma? Quién sin tenerla,

con tanta eficacia de razones pudo persuadirte tan gran mentira que tenga en tu pecho mejor lugar que mis verdades acreditadas con tantas lágrimas, suspiros, trabajos, persecuciones, destierros, venganzas y sobre todo rabiosos celos? Ay, Belisarda, si estas no te han obligado á creerme, ni las presentes bastan, escoje el género de muerte que esa sospecha que has criado merece, que cuando tan humilde me la veas ejecutar conocerás mi inocencia inculpable y tu rigor injusto. Basta, respondió Belisarda, ejemplo de la firmeza del mundo, no te enternezcas ni me mates que no es razon, que lo que yo sueño en burlas, llores tú de veras; que cuanto he dicho no tiene mas fundamento que haberlo aquí soñado esta mañana, cansada de esperarte. Pero cree que lo han pagado mis ojos con tan tierno sentimiento, como si los brazos en que te ví fueran tan verdaderos como estos que aquí te abrazan, agradecidísimos de que tan advertido estés en mi remedio, porque en este solo temor consiste mi alegre vida ó mi temprana muerte.

LOPE DE VEGA.—*La Arcadia*.

La Casta Susana.

YACE la noble ciudad de Babilonia sobre las orillas del Eufrates, que del alto Nifates, monte de Armenia, grande, profundo y arrebatado nace, y despues juntado al velocísimo Tígris divide la Mesopotamia, de quien Nemrot, y no Semiramis fué su primer fundador, y cuyos muros celebraban las

historias por uno de los milagros del mundo. En la cual reinando Astiages vivia un varon noble, cuyo nombre era Joaquin, casado con una hermosísima señora llamada Susana, con cuya belleza, si bien era única, competia la perfeccion de sus heróicas virtudes. Su padre Helcias, como era justo y santo, crió á su hija en el temor de Dios, en los preceptos de su ley, y en la reverencia de su divino culto, no como algunos que anticipan con los regalos, con las galas, con las visitas y con las licencias, los pensamientos libres ó los pocos años. Era Joaquin hombre muy generoso y rico, y tenia vecino á su palacio un huerto de varios árboles donde los mas eran manzanos, planta que ya trae consigo desgracias á las mujeres: á este concurrian, para entretenerse, los mas honrados de aquel pueblo, porque Joaquin era el mas principal de todos. Constituyeron en la dignidad de jueces aquel año dos hombres viejos, por quien Dios habia dicho: "Salió la iniquidad de Babilonia de los jueces y ancianos, á quien tocaba el gobierno del pueblo y el ejemplo de las costumbres." Frecuentaban estos la casa de Joaquin y á ellos acudian con sus pleitos los que deseaban tener justicia. Luego pues que la gente se volvia y el sol en la mitad de su curso les obligaba, entraba la hermosa Susana á entretenerse en el jardin y huerto de su querido esposo, donde todos los dias era vista de aquellos ancianos jueces que habeis oido; los cuales no templando con la razon el apetito, lo que ya la naturaleza habia hecho con los años, pusieron en su belleza los codiciosos ojos, quitándolos del cielo y de la noble dignidad del

magistrado y oficio grave que tenian, y pervertido el seso, comenzaron á desear desenfrenadamente su hermosura, sin atreverse á comunicar el uno al otro su pensamiento por la fealdad del delito. Un dia pues que el mismo habian tenido entrámbos, dijo el mayor en años, aunque igual en costumbres, que ya era hora de ir á comer, y que dejasen los estrados de su juicio y la casa de Joaquin, donde como príncipe de todos le tenian: con las cuales palabras salieron juntos y despedidos cuando ya les pareció que ninguno podia ser visto del otro, volvieron al palacio de la hermosa y casta Susana, donde se habian quedado, aunque se habian partido, y preguntándose el uno al otro la causa de tan impensada venida, se declararon el pensamiento, hasta entónces por la vergüenza de la cara defendido á lengua: y haciendo un mismo deseo cómplices en el delito, los que lo debieran ser en el consejo, concertaron el tiempo en que tuviese efecto, dando ya por posible á las fuerzas de dos hombres, lo que al uno solo causaba desconfianza. Sucedió pues que como esperasen el dia en que pudiesen hallarla sola, el que mayor calor aquel verano hizo, entró Susana al jardin con sus criadas para bañarse á solas. Ellos que entre los árboles estaban ocultos, codiciaban que lo estuviese para poner en ejecucion su intento, y haciendo celosias las ramas, la contemplaban cerca. Mandó Susana, inocente de los áspides que entre la yerba estaban, que le trajesen algunos olorosos ungüentos y le cerrasen la puerta. Hiciéronlo así, y dejándola sola y desnuda entró en la fuente. Los jueces entonces, saliendo de los árboles, la

asieron de los brazos, y con amorosas palabras la provocaron á su amor lascivo. Rinde, le dijo el mas atrevido, hermosa Susana, esa rara belleza tuya á nuestros deseos (ya despues de sus quejas y sobresalto) porque de no ponerlos en la ejecucion que pide nuestra enamorada imaginacion, hemos de decir á voces, que el echar las criadas y el cerrar la puerta fué para ofender á tu marido noble con un galan mancebo, que del temor de castigo huyó por esas paredes en siendo visto de los dos, que tratando los negocios del pueblo paseabamos estos cuadros; pues mira, si siendo jueces serémos creidos.....

Dió voces la castísima Susana entónces, y viendo los atrevidos viejos que ya no habia que acudir á sus infames deseos, sinó á su honra, comenzaron á darlas de la misma suerte, publicando á tres voces, ella su inocencia y ellos su malicia. Apresuróse un criado y abrió la puerta, y como los demas oyesen las voces en el jardin, acudieron turbados á saber la causa. Vuestra señora, dijeron ellos, si ya no os afrentais de este nombre, con un adúltero mozo que por aquellos jazmines trepó ligero, y no pudo nuestra edad decrépita oponerse á su juventud robusta, aunque los dos lo intentamos, honra á Joaquin vuestro generoso dueño con tales obras. Avergonzados de la novedad de estas palabras los criados, porque jamas las habian oido de su noble señora, ni caido en su pensamiento la imaginacion de cosa tan indigna de su virtud y sangre, comenzaron unos con otros á culpar su fama: tan fácil entrada tiene la informacion siniestra en los serviles ánimos. La noche que esta ino-

cente señora pasaria, dejo, pastores, al juicio vuestro, aunque bien se deja entender que toda en continuas oraciones y lágrimas. El dia trajo al pueblo á su palacio del turbado esposo, y la novedad mas temprano que otros dias. Sentáronse los inicuos jueces llenos de pensamientos viles contra la casta inocente. Traednos, dijeron, ántes que viesen otro pleito alguno, á Susana, hija de Helcias, mujer de Joaquin: fueron por ella los ministros, y vino acompañada de sus parientes y de las mas honestas damas de Babilonia, que todas lloraban con ella lo que dudaban, porque la fuerza de la verdad mueve secretamente los corazones piadosos. Venia, por la honestidad, cubierta de un velo, como si no bastara el de las lágrimas para mayor testigo de la suya. Mandaron los jueces que se le quitase, con ánimo de hartar sus ojos de su divina hermosura. Descubrióse Susana, y como habia llorado parecia su rostro sol despues de menuda lluvia. No miró persona su rostro que no leyese su castidad en sus ojos y la confirmase con lágrimas de los suyos. ¡O verdad divina! O vírgen resplandeciente y casta! ¡Qué bien dijo la elocuencia de aquel Romano, que tienes tanto poder, que con ninguna máquina, ingenio ni arte puedes ser pervertida, y que aunque en tu causa no tengas defensor, por tí misma te defiendes! ¡Cuán bien se probó en la piedad de esta gente aquella mácsima, que la verdad mas se percibe de la fé que de la razon, y que la naturaleza es maestra de la verdad! Levantándose pues en medio del confuso pueblo aquellos bárbaros, puestas las manos sobre su cabeza, cuyo rostro miraba al cielo

como á lugar de donde esperaba ausilio, dijeron así: Como nos paseasemos solos por el jardin, tratando nuestras cosas, vimos entrar á Susana con dos criadas, que dejándola sola y cerrando la puerta, dieron lugar á que un hermoso mozo saliese de donde estaba escondido y ofendiese el honor de Joaquin su esposo. Nosotros viendo tan feo caso corrimos juntos é intentamos asirle; pero vencieron sus valientes brazos los caducos nuestros, y así pudo fácilmente librarse de nuestras manos. A Susana preguntámos quien era; pero por diligencias que hicímos no quiso descubrirle. Tal debe ser el amor inmenso que le tiene. De lo dicho somos testigos, y nuestra autoridad, canas y oficio. Creyó la bárbara multitud del pueblo la deposicion infame mas disculpada que otras veces, la facilidad del vulgo en dar crédito á las cosas que oye por ser los testigos los magistrados de la ciudad y de la edad que digo, y sin discrepar ninguno la condenaron á muerte. Esclamó entónces Susana con una voz grande, y dijo: ¡Dios eterno! que de las cosas ocultas eres juez, tú que las conoces y entiendes todas aun ántes que se hagan; tú sabes que lo que estos dicen es testimonio que me levantan! Yo muero, Señor, y mi honor se acaba con mi vida, no habiendo tenido culpa en la maldad de que la malicia de estos hombres me acusa! Oyó el piadoso Señor su lastimoso llanto; y como ya la llevasen á la muerte, las blancas manos atadas, los cabellos sueltos, descompuestos los vestidos, y desamparada de sus deudos, y aun de la misma humana misericordia, despertó el espíritu de un mancebo, cuyo nombre era Daniel, y

dijo á voces: Pueblo de Babilonia, yo lavo mis manos de la sangre de esta mujer inocente! Admirado y detenido el pueblo volvió los ojos á la voz del mozo, y viéndole de tan pocos años, le dijo: ¿Qué es esto que dices? Cómo ó porqué causa te limpias de la sangre de una mujer culpada, que justamente muere? El cual en medio de todos, con presencia que obligaba á escucharle, dijo: ¿Así, locos hijos de Israel, sin conocimiento de la verdad, y sin juzgar con la equidad que es justo, condenais á muerte á una hija vuestra, y de las prendas y virtudes de Susana? Volved, volved al juicio, conoced de nuevo de esta causa, porque sabed que es falso testimonio. Mirad que la verdad de ninguna cosa tiene vergüenza sinó de estar escondida. El pueblo con deseo de saberla, porque ningun mantenimiento puede haber para el alma como el conocimiento de la verdad, volvió con alegría á los estrados, rogándole los ancianos á Daniel que se sentase en medio, pues Dios en tan verdes años le habia dado la honra que á los cabellos canos se concede. Pues apartad, dijo Daniel entónces, esos dos hombres el uno del otro y juzgarélos. Dividiéronlos con no pequeño espanto suyo y admiracion de todos. Y llamando al primero, le dijo: Envejecido en dias y en maldades, ahora vienen los pecados que has hecho juzgando juicios injustos á oprimir los inocentes. ¿No sabes que dice Dios en el Exodo, que no mates al justo é inculpable? Si dices que viste á Susana con ese mozo adúltero, ¿dime debajo de qué árbol estaban juntos? Debajo, respondió el miserable, de un lentisco. A quien Daniel replicó:

mattich fec

¡O que bien que has hablado en daño de tu cabeza! pues ya el ángel del Señor por sentencia suya tiene desnuda la espada para cortarte el cuello. Apartando finalmente aquel hizo venir al otro, á quien con airados ojos dijo: Descendiente vil de Canaan, que no de Judá, la hermosura te engañó, y el lascivo deseo ha pervertido tu corazon. Esto debiais de hacer con las hijas de Israel, y ellas temerosas de perder la vida y la fama se rendirian á vuestros viles deseos; pero si fué su flaqueza tanta, en Susana no os sucedió de esa manera, que su fortaleza quedó victoriosa de la flaqueza vuestra. Haciéndole pues la misma pregunta respondió, que debajo de una encina. Amenazándole pues Daniel con las severas palabras que al otro, y siendo claramente convencidos, el pueblo á grandes voces los condenó á la muerte; y por la ley en el Deuteronomio escrita fueron apedreados. Helcias y Joaquin dieron á Dios infinitas gracias, y el pueblo alegre y contento mil parabienes á entrámbos. Quedó Susana en mayor reputacion, y Daniel en la estima que merecia, porque quien ejercita la verdad hace una cosa semejante á Dios, el cual no desampara jamas las causas inocentes.

El mismo.—*Pastores de Belen.*

Fuerza de las Pasiones propias, demostrada en un suceso del Rey David.

Todo hombre está sujeto á las pasiones propias, mayormente á las concupiscibles que turban de tal manera la claridad del entendimiento humano,

que le dividen y apartan de la principal senda á que la razon aspira, y le precipitan y llevan á los mayores desatinos que de los libres pueden ser imaginados, y ellos despues conocen, aunque tarde, y algunas veces sin fruto lloran y sienten. Si lo que á los amantes engaña, como dijo el filósofo, fuese la hermosura del rostro, todos amarian una cosa misma, así que el juicio de la hermosura se remite á los ojos. Muchas habria visto el rey, esta de todas cautivó su alma, engañó sus sentidos y desfavoreció la razon que para tantas cosas le sirvió de estrella. Es amor un irracional esceso del deseo, y no como Platon le difine, un deseo de la inmortalidad, que cuando tan puramente se ama no da el espíritu parte de sus pensamientos al cuerpo; ántes bien desasido de esta corteza bárbara, vuela por superiores aires á la region mas alta, á la mayor esfera donde mas puro fuego le vivifica y mas sabrosa llama le fomenta. Contado habia Nemoroso el de David santo, sabio y circunspecto príncipe, en que se nos da á entender que no fiemos en tanto que vivimos de este enemigo que oprime la libertad de la razon con tan irreparables fuerzas, cuando los pastores que le rogaron que prosiguiese, y él dijo así, acortando la distancia del camino á la imaginacion con la dulzura de la historia. Alegre y descuidado gozaba el hijo de Isaí la deseada belleza de Betsabé su esposa, cuando Natan profeta por divino aviso se le puso delante, y dijo de esta suerte: Un caso, rey de Israel, ha sucedido en una de tus ciudades, al cual será necesario que acudas con el consejo de que ha de proceder el remedio justo. Si mi

autoridad y el lugar en que Dios me ha puesto, le respondió el divertido príncipe, fuere de algun efecto, no dudes, oh Natan, de la breve é importante espedicion que pide; porque fuera de la obligacion en que pone á los reyes el cetro, intervenir su persona añade fuerzas á la justicia. Natan prosiguió entónces: Dos hombres, invictísimo David, vivian en un mismo pueblo, uno abundante y rico de diversos ganados, y otro tan pobre que solo tenia una oveja que habia con toda solicitud criado. Sucedió pues que en cierta ocasion vinieron á su casa algunos huéspedes: el rico tomó la oveja al pobre, y haciéndola matar, sin pasar el cuchillo por alguna de las muchas que le sobraban, les hizo de la ajena liberal convite. ¿Pregunto ahora, oh Rey, lo que sientes de este caso, como quien es tan justo y de tan raro ingenio? David movido á ira de la proposicion del profeta: Vive Dios, dijo, que merece la muerte ese tirano de la hacienda ajena, y que por lo ménos debe restituir al pobre el cuatro tanto de la perdida prenda. Tú eres, replicó el profeta, el agresor de este delito; y por eso dice Dios: Yo te hice rey de mi pueblo y te libré de las sangrientas manos de tu enemigo Saul; yo te constituí por dueño y señor de tu casa y mujeres: yo puse en tu poder á Israel y á Judá, sin otros innumerables beneficios y mercedes. ¿Porqué, dime, has hecho matar á Urías y te has casado con Betsabé su esposa? Pero yo haré en venganza de tu malicia que salga de tu casa propia tu ruina, y quitándote las mujeres que tienes, aunque secretamente has ofendido, en público pondré en ejecucion tu afrenta. Pene-

traron estas palabras el corazon de David, y doloroso todo y arrepentido dijo: Yo confieso que ofendí al Señor, y que gravemente he pecado, y que por ingrato á tantos bienes soy digno del futuro castigo. A estas palabras respondió el Profeta: Que Dios transferia su pecado, y que no moriria. Mas que por haber sido ocasion que sus enemigos blasfemasen el divino nombre, el niño recien nacido de Betsabé moriria luego. Dichas estas palabras enfermó el niño, y dentro de siete dias, con gran dolor del padre perdió la vida. Pero no pasaron muchos de este suceso, que Betsabé se ocupó de un nuevo infante, que al tiempo señalado por la naturaleza salió á luz. Fué Salomon su nombre, que en nuestra lengua quiere decir *pacífico*, y sucedió en el reino de su padre, y fué tan sabio y tan rico que hasta nuestras edades, hablando solo de puros hombres, ninguno le ha igualado, cuanto mas vencido. La penitencia de David, la contricion y el arrepentimiento fueron tan grandes como se conoce de sus escritos, particularmente del Salmo 50.

El mismo.—*Ibid.*

Cautividad del Pueblo Hebreo.

Despues de aquel doloroso y lamentable estrago que Nabucodonosor, Rey de Babilonia, hizo en la ciudad santa de Jerusalen, donde quemó el templo de Dios, fábrica en que empleó el Rey Salomon sus tesoros y la industria de sus amigos; robó sus riquezas, derribó sus torres, echó por tierra sus murallas, pasó tanta gente de todas

suertes y estados á cuchillo, que con haber sido muchos los que llevó presos, dice el testo del Paralipómenon que fué cual y cual el que escapó con vida, y ese la redimió á costa de una larga y dura esclavitud. Acabada pues de asolar una tan insigne república, que no solo el real Profeta y Jeremías la llamaron gozo del mundo, pero aun historiadores enemigos la confesaron por insigne y famosa, y habiendo de tomar la pluma para escribir de ella otro caso semejante, no lo pudieron hacer sin dolerse de ella; llevaron los ministros del rey los vasos de oro y plata y otras muchas joyas que habian interesado en el saco del templo y del palacio real, cuya grandeza se deja bien entender de aquella ostentacion jactanciosa que hizo de ellas el Rey Ezequías á los legados de Babilonia, pronóstico cierto del suceso que habia de tener despues. Y juntando de la gente que habia quedado con vida, un desnudo y miserable escuadron, volvieron gozosos y triunfantes á su tierra, tratando á los pobres cautivos con la insolencia que se podia temer de tan bárbaros señores: caminando con gran silencio y desmayo los mas valientes de los presos, y celebrando con orgullo y algazara su buena dicha aun los mas cobardes de los vencedores. Tanto obedece el corazon del hombre á las mudanzas de la fortuna.

Ocupados en pensamientos tan diferentes acabaron los unos y los otros su camino; y llegando cerca de los muros de la gran Babilonia, como los cautivos reconocieron el lugar de la prision de que tantos años ántes les habian dado aviso los profetas, y se les representaron como presentes los ma-

los tratamientos que tan en breve habian de esperimentar, la libertad perdida, la hacienda robada, los deudos ó muertos en Jerusalen, ó esclavos como ellos en Caldea, la vida sola con que por gran ventura les habian dejado, condenada á majar esparto y obligados á dar razon de sus tareas á sobrestantes crueles, habiéndoseles hecho duro darla de sus costumbres á los ministros de Dios, y sobre todo la ciudad santa y el alcázar de Sion donde solia estar el templo, única maravilla del mundo, hechos cenizas; comenzaron á desconfiar de la vuelta, á lo ménos los mas ancianos, y que reconocian en sí pocas fuerzas para vida tan trabajosa. Ofreciéronseles al pensamiento los trabajos de su cautividad aun por mucho mas pesados que en hecho de verdad habian de ser, (efecto ordinario de los grandes temores); y discurriendo lijeramente de una ocasion de sentimientos en otra, no debieron de dejar memoria de cosa que pudiese atormentar que no revolviese en su daño.

Quebrantados pues de la porfía de estos pensamientos y descomodidades del camino, ocasionados de las corrientes de las aguas, lugar apropósito para aliviar las riendas al llanto, se sentaron á la orilla con temor de enojar al tirano (que hasta el descontento del cautivo suele ofenderle); y desenvolviendo de las fundas los instrumentos con que solian festejar los dias solemnes del templo, los colgaron de los sáuces, despidiéndose de tener hora de placer el tiempo que durase su destierro, y enterneciéndose con ellos á la despedida....

P. M. Fr. Marquez.—*Espiritual Jerusalen.*

Patriotismo de Marco Bruto, que sinembargo de tener enemistad con Pompeyo, abrazó el partido de este cuando reconoció que la República estaba amenazada por Julio César.

Esta de Marco Bruto fué accion fiscal contra todos aquellos que prefieren el interes propio á la utilidad comun. Era Pompeyo enemigo suyo por causa tan justificada como haberle muerto á su padre. Era entónces Pompeyo padre de su patria: acudió Bruto al parentesco universal, y apartóse del propio, mas no sin cumplir con él. No hacia cortesía á la persona de Pompeyo; mas reverenciaba su oficio, aprobaba su intento y seguia sus armas. Fué tan buen hijo de su patria como de su padre: el que es cumplidamente bueno, con todo cumple bien. Era enemigo de la persona de Pompeyo, y no de su oficio: si se juntara á César, fuera buen hijo y mal ciudadano; juntándose á Pompeyo fué buen ciudadano y dos veces buen hijo.

Aquel hombre que pierde la honra por el negocio, pierde el negocio y la honra. Infinitas víctimas ha dado á los enemigos el interes de los propios: ninguñ contrario tienen contra sí los príncipes tan grande como el propio vasallo, que quiere mas la victoria para el enemigo que para su general, movido de envidia de su acierto. Observacion es mas verdadera que convenia lo fuese en los consejos de guerra, porque no se logre la cordura esperimentada del que bien propone, votan los mas en favor del adversario. ¡O alevosa

maldad! que quiera mas el ignorante perderse que seguir el parecer del que le salva! Aquel príncipe que de sus consultas elige por bueno lo que votaron los mas, es esclavo de la multitud, debiendo serlo de la razon. Si el príncipe no sabe por muchos, muchos son los que le engañan....

Fué Bruto á Sicilia, y no hallando ocasion generosa en que merecer, se fué á buscar en el campo de Pompeyo el último peligro en la batalla de Farsalia. Por haber servido en Chipre y enriquecido á Roma con el tesoro de Tolomeo, y por haber servido en Cilicia con esta legacía, no pidió al Senado merced alguna. El, buscando el peligro en la batalla que necesitaba de él, se dió lo que deseaba, y se ahorró la molestia de pedir. Tienen acabado y mendigo al mundo, no los premios que se piden por los servicios, sinó los premios que se piden por los premios. Infame modo de enriquecer han hallado los facinerosos: pedir que les den porque pidieron, y luego piden que les den porque les dieron. La causa de esta maldad está en que los codiciosos piden que les den algo á los que lo toman todo para sí: por esto los unos pueden pedir y los otros no pueden negar.

QUEVEDO VILLEGAS.—*Vida de Marco Bruto.*

Robo de los Indios de las Islas de los Lucayos y de las Costas de TierraFirme, por los Españoles de Santo Domingo.

LA diminucion de Indios en Santo Domingo era ya tan grande en el año 1508, que los pobladores

se dieron á pensar en los medios de llenar suficientemente aquel vacío. Las islas de los Lucayos, llenas de gente pacífica y dócil como la de la Española, les presentaban un suplemento fácil y abundante para reemplazar los brazos que les faltaban. Mas no se atrevian á saltearlas, por las repetidas órdenes de la Reina Católica que impedian esta clase de hostilidades con Indios que no fuesen caribes. Ella habia muerto, y el gobierno del rey su marido no fué escrupuloso en dar el permiso que se le pidió para hacer aquel trasiego de hombres, cuando se le puso por pretesto que así serian convertidos á la religion, y por motivo la utilidad que sacaria de ellos en el oro que le rindiesen. Dado el permiso se armaron al instante navíos que salieron á caza de hombres inocentes, que vivian tranquilos en sus asientos sin haber hecho mal ninguno. Al principio con engaños, despues á la fuerza, hasta cuarenta mil personas fueron sacadas de allí en cuatro ó cinco años, para ser consumidos en bien poco tiempo por las mismas penalidades y trabajos que habian devorado las generaciones de la Española. Continuó esta clase de piratería por mucho tiempo en islas mas lejanas y en las costas de Tierra Firme. La mas ruidosa de todas, por su escandalosa perfidia y por las resultas que tuvo, fué la de Cumaná. Habia la religion de Santo Domingo enviado á aquellas costas, con beneplácito del gobierno, dos misioneros de su órden para predicar la fé católica á los Indios, y tratar de convertirlos con la persuasion y el buen ejemplo. El pueblo á que llegaron los recibió con agasajo y cordialidad, los hospedó

generosamente y los trató con veneracion y confianza. Prometiéronse ellos los mas felices resultados de principios tan dichosos, cuando desgraciadamente acertó á pasar por allí un navío Español de los que recorrian aquellos mares, rescatando perlas y oro, y acopiando esclavos cuando la ocasion se lo ofrecia. Los Indios en vez de huir como ántes lo hacian viendo buques Españoles, asegurados por los dos religiosos, salieron alegremente á recibir los pasageros, les subministraron bastimentos y empezaron á contratar en sus cambios con la mayor armonía. Pasados así algunos dias amigablemente, los Castellanos convidaron á comer al cacique del pueblo, que segun la costumbre general de los Indios pacíficos en ponerse nombres Castellanos, ya tenia el de Don Alonso. Consultólo él con los misioneros, y aprobándolo ellos se fué el navío con su muger y hasta diez y siete personas de que se componia su familia, entre hijos, deudos y criados. No bien habian entrado, cuando alzando las velas y amenazándoles con las espadas para que no se echasen al agua, se hicieron á la mar aquellos verdaderos caribes, y llevaron su presa á Santo Domingo. Los Indios de la costa que vieron su perfidia acudieron á tomar venganza de los frailes, y trataron de matarlos, creyendo, y con tanta apariencia de razon, que eran cómplices en el engaño. Escusábanse ellos, consolaban á los Indios que lloraban, y pudieron en fin á duras penas sosegarlos, prometiéndoles que dentro de cuatro lunas los harian volver sin falta alguna. Y fué de algun consuelo, en medio de tanta tribulacion, pasar por allí otro

navío con quien enviaron á decir el suceso á su prelado, manifestándole que si dentro de cuatro meses el cacique y sus Indios no eran restituidos, ellos sin recurso alguno perecerian.

Entretanto el navío pirata llegó á Santo Domingo, y trató de vender los Indios que traia. Mas los jueces de apelaciones se lo impidieron, bajo el pretesto de que los habian cautivado sin licencia, y se los repartieron entre sí. Llegado de allí á poco el segundo navío, y vistas las cartas de los dos misioneros, su prelado Fr. Pedro de Córdoba y el Padre Montesino hicieron todas las diligencias y practicaron todos los requerimientos que la amistad, la confianza y el peligro de sus hermanos requerian, pidiendo que al instante se fletase un navío, y se devolviesen el cacique y las personas con él violentadas. El capitan apresador, viendo descubierto su atentado, se acogió al monasterio de la Merced que entónces allí se comenzaba, y tomó el hábito en él para escapar de las manos de la justicia. Equivocóse sin duda en la buena idea que tenia de la rectitud de los magistrados, porque se mantuvieron sordos á las amonestaciones y plegarias de los religiosos, y el cacique y los suyos se consumieron en su servicio. Los Indios de Cumaná, pasados los cuatro meses del plazo concedido á los dos misionarios y no viendo venir á su cacique, los sacrificaron sin remision alguna, siendo así aquellos frailes mártires, no de la barbarie é idolatría India, sinó de la alevosía y codicia de los Europeos.

MANUEL QUINTANA.—*Españoles Célebres.*

Renuncia Napoleon Bonaparte la Corona de España en su Hermano José.

Luego que Fernando VII y su padre hubieron renunciado la corona, se presumió que Napoleon cedería sus pretendidos derechos en alguna persona de su familia. Fundábase sobre todo la conjetura en la indicacion que hizo Murat á la junta de Madrid y consejo real de que pidiesen por rey á José. Ignorábase no obstante de oficio si tal era su pensamiento, cuando en 25 de Mayo (de 1808) dirijió Napoleon una proclama á los Españoles, en la que aseguraba que "no queria reinar sobre sus provincias, pero sí adquirir derechos eternos al amor y al reconocimiento de su posteridad." Apareció pues por este documento de una manera auténtica, que trataba desprenderse del cetro Español, mas todavía guardó silencio acerca de la persona destinada á empuñarle. Por fin el 6 de Junio (del mismo año) se pronunció claramente dando en Bayona misma un decreto del tenor siguiente: "Napoleon, por la gracia de Dios, &c. A todos los que verán las presentes salud. La junta de estado, el Consejo de Castilla, la villa de Madrid, &c. &c. habiéndonos por sus esposiciones hecho entender, que el bien de la España ecsigia que se pusiesen prontamente un término al interregno, hemos resuelto proclamar, como nos proclamamos por las presentes, rey de España y de las Indias á nuestro muy amado hermano José Napoleon, actualmente rey de Nápoles y de Sicilia."

"Garantimos al rey de las Españas la independencia é integridad de sus estados, así los de Europa como los de Africa, Asia y América." [Sigue la fórmula de estilo.]

Era este decreto el precursor anuncio de la llegada de José, quien en 17 entró en Pau á las ocho de la mañana, y puesto en camino poco despues se encontró con Napoleon á seis leguas de Bayona, hasta donde habia salido á esperarle. Mostraba este tanta diligencia, porque no habiendo de antemano consultado con su hermano la mudanza resuelta, temió que no aceptase el nuevo solio, y quiso remover prontamente cualquiera obstáculo que le opusiese. En efecto José contento con su delicioso reino de Nápoles, no venia decidido á admitir el cambio que para otros hubiera sido tan lisonjero. Y aquí tenemos una corona arrancada por la violencia á Fernando VII, adquirida tambien mal de su grado por el señalado para sucederle.

Napoleon atento á evitar la negativa de su hermano, le hizo subir en su coche, y esponiéndole sus miras políticas en trasladarle al trono Español, trató con particularidad de inculcarle los intereses de familia, y la conveniencia de que se conservase en ella la corona de Francia, para cuyo propósito y el de prevenir la ambicion de Murat y de otros estraños, nada era mas acertado, añadia, que el poner como de atalaya á José en España, desde donde con mayor facilidad y superiores medios se posesionaria del trono de Francia en caso de que vacase inesperadamente. Ademas se manifestó haber ya dispuesto del reino de Nápoles para co-

locar en él á Luciano. Asegúrase que la última indicacion movió á José mas que otra razon alguna por el tierno amor que profesaba á aquel su hermano. Sea pues de esto lo que fuere, lo cierto es que Napoleon habia de tal modo preparado las cosas, que sin dar tiempo ni vagar fué José reconocido y acatado como rey de España.

TORENO.—*Historia de la Revolucion de España.*

Batalla de Talavera en el año de 1809.

ANUNCIABA la union y marcha de los enemigos la procsimidad de una batalla, y se preparó á recibirla el general Inglés. En consecuencia mandó á Wilson que de Navalcarnero volviese á Escalona, y no dejó tropa alguna á la izquierda de Alberche, resuelto á ocupar una posicion ventajosa en la márgen opuesta.

Escojió como tal el terreno que se dilata desde Talavera de la Reina hasta mas allá del cerro de Medellin, y que abraza en su estension unos tres cuartos de legua. Alojábase á la derecha, y tocando al Tajo el ejército Español, ocupaba el Inglés la izquierda y centro. Era como sigue la fuerza y distribucion de entrámbos. Componíase el de los Españoles de cinco divisiones de infantería y dos de caballería, sin contar la reserva y vanguardia. Mandaban las últimas Don Juan Berthuy y Don José de Zayas. De las divisiones de caballería gniaba la primera Don Juan de Henestrosa, la segunda el duque de Albur-

querque. Regian las de infantería segun el órden de su numeracion el Marques de Zayas, Don Vicente Iglesias, el Marques de Portago, Don Rafael Manglano y Don Luis Alejandro Bassecourt. El total de tropas Españolas deducidas pérdidas, destacamentos y estravíos no llegaba á 34,000 hombres, de ellos cerca de 6,000 de caballería. Contaban allí los Ingleses mas de 16,000 infantes y 3,000 jinetes, repartidos en cuatro divisiones á las órdenes de los generales Sherbrooke, Hill, Mackenzie y Campbell.

La derecha que formaban los Españoles se estendia delante de Talavera y detras de un vallado que hay á la salida. Colocóse en frente de la suntuosa ermita de nuestra Señora del Prado una fuerte batería, con cuyos fuegos se enfilaba el camino real que conduce al puente de Alberche. Por el siniestro costado de los Españoles, y en un intermedio que habia entre ellos y los Ingleses, empezóse á construir en un altozano un reducto que no se acabó; viniendo despues é inmediatamente la division de Campbell, á la que seguia la de Sherbrooke, cubriendo con la suya la izquierda el general Hill. Permaneció apostada cerca de Alberche la division del general Mackenzie, con órden de colocarse en segunda línea y detras de Sherbrooke al trabarse la refriega. Era la llave de la posicion el cerro en donde se arrojaba Hill, llamado de Medellin, cuya falda baña por delante y defiende con hondo cauce el arroyo Portiña, separándole una cañada por el siniestro lado de los peñascales de la Atalaya é hijuelas de la sierra de Segurilla.

Al amanecer del 27 de Julio, poniendo José desde Santa Olalla sus columnas en movimiento, llegaron aquellas á la una del dia á las alturas de Salinas, izquierda del Alberche. Sus jefes no podian ni aun de allí descubrir distintamente las maniobras del ejército combinado, plantado en terreno de olivos y moreras. Mas escuchando José al mariscal Victor que conocia aquel pais, tomó en su consecuencia las convenientes disposiciones. Dirijió el cuarto cuerpo del mando de Sebastiani contra la derecha que guardaban los Españoles, y el primero del cargo de Victor contra la izquierda, al mismo tiempo que amenazaba el centro la caballería. Cruzado el Alberche, siguió el cuarto cuerpo con la reserva y guardia de José, que le sostenia, el camino real de Talavera, y el primero que vino por el vado cayó tan de repente sobre la torre llamada de Salinas, en donde estaba apostado el general Mackenzie que causó algun desórden en su division, y estuvo para ser cojido prisionero Sir Arturo Wellesly, que observaba desde aquel punto los movimientos del enemigo. Pudieron al fin todos, aunque con trabajo, recojerse al cuerpo principal del ejército aliado.

Iba pues á empeñarse una batalla general. Los Franceses avanzando empezaron ántes de anochecer su ataque con un fuerte cañonéo y una carga de caballería sobre la derecha que defendian los Españoles, de los que ciaron los cuerpos de Trujillo y Badajoz de línea y leales de Fernando VII, y aun hubo fugitivos que esparcieron la consternacion hasta Oropesa, yendo envueltos con ellos y no ménos aterrados algunos Ingleses. No fué

sinembargo mas allá el desórden, contenido el enemigo por el fuego acertado de la artillería y de los otros cuerpos, y tambien por ser su principal objeto caer sobre la izquierda en que se dejaba el general Hill.

Dirijieron contra ella las divisiones de los generales Ruffin y Villatte, y encaramáronse al cerro á pesar de ser la subida áspera y empinada, con la dificultad tambien de tener que cruzar el cauce del Portiña. Atropellando todo con su impetuosidad tocaron á la cima de donde precipitadamente descendieron los Ingleses por la ladera opuesta. El Lord Hill, aunque herido su caballo y á riesgo de caer prisionero, volvió á la carga, y con la mayor bizarría recuperó la altura. Ya bien entrada la noche insistieron los Franceses en su ataque, estendiéndole por la izquierda de ellos el general Lapisse contra otra de las divisiones Inglesas. Viva fué la refriega y larga, sin fruto para los enemigos. Pasadas las doce de la misma noche un arma falsa, esparcida entre los Españoles, dió ocasion á un fuego graneado que duró algun tiempo, y causó cierto desórden que afortunadamente no cundió á toda la línea.

Al amanecer del 28 renovaron los Franceses sus tentativas, acometiendo el general Ruffin el cerro de Medellin por su frente y la cañada de la izquierda: sostúvole su empresa el general Villatte. La pelea fué porfiada, repetidos los ataques ya en masa ya en pelotones, la pérdida grande de ámbas partes, herido el general Hill, dudoso el écsito en ocasiones, hasta que los Franceses tornando á sus

primeros puestos, abrigados de formidable artillería suspendieron el combate.

Falto el ejército Británico de cañones de grueso calibre pidió el general Wellesley algunos de esta clase á Don Gregorio de la Cuesta: los cuales se colocaron al mando del capitan Uclés en el reducto empezado á construir en el altozano, interpuesto entre Españoles é Ingleses. Viendo tambien el general Wellesley el empeño que ponia el enemigo en apoderarse del cerro de Medellin, sintió no haber ántes prolongado su izquierda y guarnecídola del lado de la cañada; por lo que, para correjir su olvido, colocó allá parte de su caballería que sostuvo la de Alburquerque, y alcanzó de Cuesta el que destacase la quinta division del mando de Bassecourt, cuyo jefe se situó cubriendo la cañada en la falda y peñascales de la Atalaya.

En aquel momento dudó José de si convenia retirarse ó continuar el combate. Victor estaba por lo último, el mariscal Jourdan por lo primero. Vacilante José algun tiempo decidióse por la continuacion, habiendo recorrido ántes la línea en todo su largo.

En el intermedio hubo un respiro que duró desde las nueve hasta las doce de la mañana, bajando sin ofenderse los soldados de ámbos ejércitos á apagar en el arroyo de Portiña la sed ardiente que les causaba lo muy bochornoso del dia.

Por fin los Franceses volvieron á proseguir la accion. Vigilaba sus movimientos Sir Arturo Wellesley desde el cerro de Medellin. Acometió

primero el general Sebastiani el centro, por la parte en que se unian los Ingleses y los Españoles. Aquí se hallaban de parte de los últimos las divisiones tercera y cuarta, al cuidado ámbas de Don Francisco de Eguía, formando dos líneas, la primera mas avanzada que la inmediata de los Ingleses. El Francés quiso sobre todo apoderarse de la batería del reducto; mas al poner el pié en ella recibieron sus soldados una descarga á metralla de los cañones puestos allí poco ántes al mando del capitan Ucles, y cayendo los Ingleses en seguida sobre sus filas, esperimentaron estas horrorosa carnicería. Replegados en confusion los Franceses á su línea, rechazaron á sus contrarios cuando avanzaron. Reiteráronse tales tentativas, hasta que en las últimas intentando los enemigos meterse entre los Ingleses y los Españoles, se vieron flanqueados por la primera línea de estos mas avanzada, y acribillados por una batería que mandaba Don Santiago Piñeiro, militar aventajado. Repelidos así, y al tiempo que ya flanqueaban dió sobre ellos asombrosa carga el regimiento Español de caballería del Rey, guiado por su coronel Don José María de Lastres, á quien herido substituyó en el acto con no menor brio su teniente Don Rafael Valparda. Todo lo atropellaron nuestros jinetes, dando lugar á que se cojieran diez cañones, de los que cuatro trajo al campo Español el mencionado Piñeiro.

A la misma sazon en la izquierda del ejército aliado trató la division del general Ruffin de rodear por la cañada el cerro de Medellin, amenazando parte de la de Villarte subir á la cima.

Colocada la caballería Inglesa en dicha cañada, aunque padeció mucho, en especial un regimiento de dragones, logró desconcertar á Ruffin, sosteniendo sus esfuerzos la division de Bassecourt y la caballería de Alburquerque. Tambien sirvió de mucho la oportunidad con que el distinguido oficial Don Miguel de Alava, ayudante del último, condescendiendo con los deseos del general Inglés Fane, y sin aguardar por la premura el permiso de su gefe, dispuso que obrasen dos cañones al mando del capitan Entrena, que hicieron en el enemigo grande estrago. Así se vé como en ámbas alas andaba la refriega favorable á los aliados.

Hubo de comprometerse su écsito durante cierto espacio en el centro. Acometió allí al general Sherbrooke el Francés Lapisse, el cual si bien al principio fué rechazado gallardamente, prosiguiendo los guardias Ingleses con sobrado ardor el triunfo, repeliéronlos á su vez los Franceses introduciendo confusion en su línea, momento apurado, pues roto el centro hubieran los aliados perdido la batalla. Felizmente al ver Wellesley lo que se empeñaban los guardias, con prevision ordenó desde el cerro donde estaban, bajar al regimiento 48 mandado por el coronel Donellan, cuyo cuerpo se portó con tal denuedo que conteniendo á los Franceses dió lugar á que los suyos volviesen en sí y se rehiciesen. Sucedido lo cual avanzando de la segunda línea la caballería lijera á las órdenes de Cotton, y maniobrando por los flancos la artillería, entre la que tambien lució con sus cañones el capitan Entrena, ciaron desordenados los Franceses, cayendo mortalmente herido el general Lapisse.

Ya entónces se mostraron por toda la línea victoriosos los aliados. Recojiéronse los Franceses á su antigua posicion, cubriendo el movimiento los fuegos de su artillería. El calor y lo seco de la tierra con el tráfago y pisar de aquel dia, produjeron poco despues en la yerba y matorrales un fuego que recorriendo por muchas partes el campo, quemó á muertos y á postrados heridos. Perdieron los Ingleses en todo 6268 hombres, los Franceses 7389 con diez y siete cañones: murieron de cada parte dos generales. Ascendió la pérdida de los Españoles á 1200 hombres, quedando herido el general Manglano.

De este modo pasó la batalla de Talavera de la Reina, que empezada el 27 de Julio no concluyó hasta el siguiente dia, y la cual tuvo, por decirlo así, tres pausas ó jornadas. En la última del 28 se comportaron los Españoles con valor é intrepidez. A los cuerpos que el 27 flaquearon, nada ménos intentó Cuesta que diezmarlos, como si su falta no proviniese mas bien de anterior indisciplina que de cobardía villana. Intercedió el general Inglés, y amanzó el feroz pecho del Español, mas desgraciadamente cuando ya habian sido arcabuceados cincuenta hombres.

Nombró la Junta Central á Sir Arturo Wellesley capitan general de ejército, y elevóle su gobierno á par de Inglaterra bajo el título de Lord Vizconde Wellington de Talavera, con el cual le distinguirémos en adelante. Dispensó tambien la Central otras gracias á los gefes Españoles, condecorando á Don Gregorio de la Cuesta con la gran cruz de Cárlos III. El mismo.—*Ibid.*

Situacion Moral de las Sociedades en la Edad media. Celebridad de Don Alonso X de Castilla.

La historia de la edad media presenta á nuestra consideracion y á nuestros ojos la desgraciada situacion moral de las sociedades y de los pueblos; un triste y desagradable cuadro de las viciosas instituciones civiles y políticas de casi todos los gobiernos de Europa en aquella época; las costumbres estravagantes y usos ridículos adoptados por las naciones, y autorizados por la opinion y por las leyes; la corrupcion, estupidez é ignorancia de los pueblos, y aun de los que por su oficio y amor á la humanidad debian interesarse en promover la pública felicidad. Insensibles á los males, ó ignorando la gravedad de la dolencia, y los síntomas y peligros de la enfermedad, ninguno se atrevía manifestar á las legítimas autoridades cuan necesaria era la reforma de la jurisprudencia, dar acogida á las artes y ciencias, premiar generosamente los talentos, acelerar los movimientos progresivos del espíritu humano, abrir canales, digámoslo así, para facilitar el curso del benéfico fluido de la sabiduría; mejorar las instituciones, formar nuevos códigos y planes de educacion é instruccion pública, que es la base de la buena dicha y prosperidad de las naciones.

Todas ellas, desde el uno al otro estremo de la Europa, se hallaban envueltas durante los siglos doce y trece en los errores de la jurisprudencia de los bárbaros. ¡Cuan informe era el estado de semejante legislacion! Leyes injustas, confusas,

ilusorias, parciales, inconecsas, ridículas, contradictorias y sembradas de antinomías: códigos sin órden, sin método, sin enlace esencial en sus partes, sin proporcion con los objetos ni con los delitos; en cuya copilacion entraban los caprichos de los magistrados, las decisiones forenses, las costumbres y usos inveterados, y las glosas arbitrarias, dictadas á las veces por las pasiones. De aquí esa avenida de males y desgracias de que se alimentaban los pueblos; funestas consecuencias del monstruoso gobierno feudal, de las costumbres caballerescas, de las convulsiones anárquicas, de las sangrientas guerras domésticas y estrañas, de la insubordinacion de los nobles, de las violencias y abusos de los señores, cuyos castillos elevados sobre las cúspides de las rocas eran como otras tantas guardias de bandidos, ocupados en violar impunemente la libertad y propiedad del ciudadano pacífico. Y lo que todavía era mas deplorable y funesto en tan infeliz y calamitoso estado, entre tantos motivos de desasosiego, los hombres yacian insensibles en el lánguido reposo de la ignorancia, y en el profundo y mortífero letargo de sus males, sin desear ni aun pensar en el remedio. Pero ¿qué remedio, qué dique se podria oponer al impetuoso torrente que entónces asolaba la tierra? En tan desesperada situacion no parece restar otro consuelo que prorumpir en lamentaciones, y en cantar lúgubres endechas, sobre la infeliz suerte del género humano.

En estas circunstancias afortunadamente se comenzó á divisar y descubrir sobre el horizonte de España un insólito resplandor que anunciaba, así

como la aurora la venida del sol, el nacimiento de un nuevo astro, que elevándose majestuosamente sobre nuestra atmósfera, parece que en la descripcion y curso de su órbita iba á iluminar á los que yacian en tinieblas y sombra de muerte. ¡Qué fenómeno tan singular y estraordinario! qué perspectiva tan amena, graciosa, lisonjera y deleitable! La sabiduría ocupando el solio: la resplandeciente y clara antorcha de la verdad iluminando el real palacio de uno de los mayores monarcas: la justicia sentada siempre al lado del trono, y presidiendo á su consejo: las cámaras y salones imperiales convertidos en academias, donde el jurisconsulto, el filósofo, el astrónomo, el poeta son igualmente acatados que los magnates y poderosos: he aquí una circunstancia, un rasgo de la historia del rey Don Alonso X de Castilla, que en su vida le concilió gran reputacion en estos reinos y en los estraños, y despues de su muerte le hizo mas célebre que el cetro y la corona. Su posteridad, las presentes y futuras generaciones entonarán sin cesar cánticos de gratitud y alabanza á la gloria de un soberano, que domiciliando las ciencias en Castilla, echó los cimientos de la pública felicidad.

La Providencia que le destinaba no solamente para hacer guerra á los enemigos de la religion y de la patria, sinó tambien para ahuyentar de ella y arrojar de su seno las tenebrosas sombras de la ignorancia y del error, enemigos de la pública tranquilidad, de la prosperidad de las naciones, del órden y de la subordinacion, de la justicia y de todo bien, inspiró en su corazon un vivo deseo

de saber. Educado con los sabios, y encendido cada vez mas en el amor de la sabiduría, la busca, la requiere aun en medio de los cuidados del gobierno y del estrépito de las armas, la aprecia sobre todo cuanto los hombres suelen tener mas en estima, la toma por compañera, y la convida con su palacio, desmintiendo aquella antigua máxima de los filósofos, que la verdad y la sabiduría huyen del tumulto y del confuso ruido de las cortes, que no se acomodan al fausto y artificiosa conducta de los palaciegos, ni se agradan sinó de la sosegada y tranquila soledad. El jóven príncipe habia llegado á comprender que la sabiduría por sí misma es el mayor don que la Providencia podia dispensar á los mortales, y que nada es comparable con ella; ni las riquezas, ni la autoridad soberana, ni la magnificencia del trono, ni el fausto y aparato que le rodea; y que ella forma la verdadera y sólida grandeza del hombre, le distingue de las bestias mudas, ennoblece su alma y la perfecciona, y elevándola sobre los demas seres, se acerca al trono de la divinidad. ¡Qué un monarca en medio del siglo trece llegase á formar ideas tan sublimes y luminosas!....

MARINA.—*Ensayo Histórico-Crítico, &c.*

Ruina del Imperio de Occidente y sus consecuencias. Orígen de la Monarquía Española. Idea de su primitivo Gobierno y Legislacion.

El grandioso y magnífico espectáculo de la historia general de la especie humana, y su varia y continuada perspectiva de acontecimientos estraordinarios y trasformaciones políticas, no ofrece por ventura á la consideracion de un observador filósofo objeto mas fecundo en reflecsiones útiles, que la ruina del imperio de occidente y sus consecuencias y resultados. La soberbia Roma, que despues de contínuos vaivenes y sangrientos combates entre la ambicion y la libertad habia logrado someter á su imperio toda la Europa, y con su cruel y violento gobierno militar oprimir los pueblos, asolar las provincias, envilecer la dignidad del hombre y fijar todas las naciones en el lánguido reposo de la servidumbre, al cabo se despeñó de la alta cumbre de su gloria, y tuvo que sujetar el cuello á la ley y yugo de bárbaras naciones, que ocupando sucesivamente y devastando sus hermosas provincias, no dejaron del imperio Romano mas memoria que la de sus grandes hombres, leyes, virtudes y vicios. Aquella altiva potencia dejó de ser nacion, y vino á hacerse el ludibrio y oprobio de todas las sociedades políticas.

Con la precipitada ruina del imperio de occidente varió del todo el semblante político de la Europa, y cesando desde entónces las relaciones y mútuos intereses de las partes principales de aquel gran cuerpo social, y quebrantados los esla-

bones que unian las vastas provincias del imperio con su capital, que los débiles mortales llamaban ciudad eterna, se vieron como de repente nacer, crecer y levantarse sobre las ruinas y escombros del viejo imperio todas las monarquías modernas. España, Francia, Inglaterra, Italia y Alemania se hicieron casi á un mismo tiempo reinos independientes bajo un nuevo sistema político, acomodado al carácter moral de los pueblos Germánicos, que fueron los que despues de haber triunfado de la señora del mundo, echaron los cimientos de aquellos nuevos estados, en cuyas instituciones aun se descubren bien á las claras imágenes y vestigios de su primitivo establecimiento y antiguo gobierno.

Los Visigodos, cuya memoria será eterna en los fastos de nuestra historia, luego que hubieron consolidado acá en el occidente del mundo antiguo la monarquía de las Españas, cuidaron dar leyes saludables á los pueblos, publicar su código civil, cuya autoridad se respetó religiosamente en Castilla por continuada serie de generaciones, y organizar su constitucion política, asentándola sobre cimientos tan firmes y sólidos, que ni la veleidad é inconstancia de los cuerpos morales, ni el estrépito de las armas y furor de la sangrienta guerra sostenida á la contínua y con tanta obstinacion en estos reinos, ni los tumultos y divisiones intestinas y domésticas causadas por la ambicion de los poderosos, ni las estraordinarias revoluciones de la monarquía en sus diferentes épocas, fueron parte para destruirla del todo, ántes se ha conservado substancialmente y en el fondo casi la misma, y se ha perpetuado hasta estos últimos siglos.

La jurisprudencia y gobierno Gótico entre muchas circunstancias estraordinarias, y objetos sumamente interesantes y dignos de meditarse y estudiarse por los Españoles, ofrece señaladamente á la consideracion de los eruditos y sabios, tres artículos elementales, que por su conecsion é íntimas relaciones con el gobierno de los reinos de Leon y Castilla jamas se debieran borrar de la memoria de los políticos, jurisconsultos y profesores del derecho Español, ni de los anticuarios que se ocupan en averiguar los orígenes de nuestras instituciones, de nuestra disciplina eclesiástica, legislacion y costumbres, y las vicisitudes que todos estos ramos han esperimentado en la sucesion de los siglos. Hablaré con la posible brevedad de cada uno de estos artículos fundamentales.

Primero, el gobierno Gótico fué propiamente y en todo rigor un gobierno monárquico, y los reyes gozaron de todas las prerogativas y derechos de soberanía. Sinembargo fué artículo muy considerable, y como el principal elemento de su sistema político el establecimiento de las grandes juntas nacionales, convocadas por los soberanos para aconsejarse en ellas con sus vasallos, y ventilar libremente y resolver de comun acuerdo los mas árduos y graves negocios del estado: política tomada de los pueblos septentrionales, cuyos príncipes, segun refiere Tácito, deliberaban de las cosas menores, pero de las mayores y de grande importancia, todos....

El segundo artículo elemental que nos ofrece la constitucion y gobierno Gótico es el código eclesiástico, ó coleccion canónica peculiar de la iglesia

de España, compilada sucesivamente en los varios concilios de Toledo para gobierno de los eclesiásticos, fijar la disciplina, deslindar los oficios y deberes de los ministros del santuario y de toda la jerarquía eclesiástica, y servir de modelo y regla á que debian acomodar su conducta los obispos, prelados, monges y todo el clero; obra que ha colmado de honor y de glória á la nacion Española. En los primeros siglos del cristianismo no hubo otra legislacion, ni mas código eclesiástico que las sagradas escrituras, y la disciplina establecida por los apóstoles, comunicada por tradicion á sus sucesores, y conservada en algunos escritos particulares de los doctores de la iglesia. Así permaneció el derecho eclesiástico, hasta que con la conversion de Constantino á la religion católica se aumentaron prodigiosamente los templos é iglesias, así como sus privilegios y bienes, y la autoridad temporal de los papas, la jurisdiccion de los prelados, y los oficios y dignidades de la jerarquía eclesiástica. Los obispos adquirieron libertad de congregarse en concilios, y con esto se fueron multiplicando los cánones y decretados pontificios; cuya multitud y variedad obligó á hacer colecciones, estractos ó breviarios de ellas, para facilitar su conocimiento y precaver la ignorancia y el olvido, como se habian hecho por los mismos motivos varias compilaciones de las leyes civiles por los mas doctos jurisconsultos....

Pero la mas famosa de todas fué la de Isidoro, llamado comunmente *Mercator*. Este impostor forjó á principios del siglo nueve esta coleccion; y para acreditarla y darle valor finjió que la habia

adquirido en España, y que su autor habia sido S. Isidoro, obispo de Sevilla. En ella insertó muchas decretales apócrifas de varios papas, por las cuales se alteraba la disciplina antigua de la iglesia, despojando á los obispos de gran parte de sus derechos, y á los príncipes seculares de muchas regalías, para ensalzar todo lo posible la autoridad pontificia. Así logró prontamente la proteccion de la curia Romana, y el que esta se esmerara en propagar su estudio y el nuevo derecho que en ella se contenia.

La iglesia de España tenia desde muy antiguo un código eclesiástico particular, compuesto no de cánones y testos apócrifos, ó corrompidos y adulterados, como los de otras naciones católicas, sinó sacados de las claras fuentes de los concilios y decretales genuinas de los papas mas venerables: monumento el mas precioso de nuestra antigüedad sagrada, y el mas oportuno para restablecer la disciplina eclesiástica y el estudio canónico sobre unos planes que formó nuestra primitiva iglesia, escrupulosamente arreglados al espíritu del evangelio y á las tradiciones apostólicas. Coleccion la mas completa, la mas pura y legítima de cuantas ha tenido la iglesia católica en oriente y occidente, dice el P. Burriel, que por comision del gobierno ecsaminó un gran número de códices compremsivos de dicha coleccion, escritos unos en el siglo nueve, otros en el diez y once, y algunos en el doce.

¡Qué doctrina! qué legislacion! No se encuentran allí las mácsimas y opiniones ultramontanas con que se alteró en gran parte la disciplina eclesiástica en los códigos trabajados en la edad me-

dia, ni las doctrinas subversivas del órden público. Los obispos y eclesiásticos eran unos ciudadanos sujetos como todo el pueblo á las leyes civiles y á la autoridad soberana, salvo en los puntos esenciales de su ministerio espiritual. Todos estaban sujetos á los mismos gravámenes y á las mismas cargas que el pueblo..... No se hace mencion en tan precioso código de diezmos, en el sentido y segun las ideas que hoy tenemos de esta contribucion; léjos de eso se reproduce la doctrina de S. Pablo sobre la necesidad de que los ministros del santuario trabajen corporalmente, y se ejerciten en algun oficio; y los que no puedan trabajar que se dediquen al estudio de las letras, ó á otro género de artificio ú ocupacion lucrativa y honesta..... El tercer artículo, acaso es mas importante que todos, es la compilacion de las leyes civiles y criminales, que los fundadores de la monarquía dieron á sus pueblos en el siglo siete de la era cristiana: código legislativo nacional el mas digno de nuestra atencion y de todo jurisconsulto Español, tanto por la naturaleza de sus leyes, cuanto por la conecsion esencial que tienen con el sistema político civil y criminal de los reinos de Leon y Castilla. Los príncipes Visigodos, despues de haber triunfado gloriosamente de los Romanos, Suevos, Vándalos y otras gentes establecidas en varias regiones de España, se enseñorearon de toda esta península, y echaron en ella los cimientos de una nueva monarquía que se perpetuó felizmente por continuadas series de generaciones hasta nosotros.

El mismo.—*Ibid.*

RETRATOS HISTÓRICOS.

Valor, Ambicion y Clemencia de Julio César, y su Muerte.

Alcanzado por Julio César el señorío que deseaba, usó en él de toda clemencia y magnanimidad, honrando y galardonando á los amigos, y perdonando con grande facilidad y alegría á los que le habian sido contrarios. Y así no solamente perdonó á Bruto y á Casio, y á Ciceron y á Marcelo, y á otros muchos; pero algunos de ellos admitió á su trato y conversacion particular, y á los oficios y dignidades. Y es cierto que entre las muchas virtudes de que César fué dotado, su clemencia y liberalidad resplandecieron en él mucho mas; pero no bastó esto para acabar de quitar el deseo de la libertad perdida, ni sanar del todo el odio y enemistad de los contrarios concebida contra él, como la esperiencia lo mostró. Y no obstante esto que muchos sentian, unos por amor que le tenian, otros por temor y lisonja; el senado y pueblo Romano, y finalmente todos, le dieron nombres y preeminencias y honores, cuales nunca otros se habian dado, ni á hombre se pudiera dar, ni él debiera

aceptarlas.... Pero el ánimo y ambicion de Julio César fué tanta, y sus pensamientos tan sublimados y altivos, que ninguna cosa juzgaba él por grande, y todo le parecia que le armaba y competia. Y así no solamente aceptó lo que le ofrecieron, pero muchas cosas le fueron ofrecidas porque entendieron que las queria....

Habidos pues tantos honores y potencias por Julio César, no teniendo en el mundo igual ni segundo con quien competir, parece que quiso competir consigo propio, é imaginar y acometer algunas cosas en que á sí propio hiciese ventaja. No se contentó con haber habido las victorias y vencido las gentes arriba contadas, ni con haber peleado en ellas á banderas desplegadas en batalla cincuenta veces, y sido en todas vencedor, sinó solo en la de Dirrachio con Pompeyo, donde no fué aun vencido enteramente; ni con haber sido muertos en las batallas y guerras que hizo en ciento y noventa y tantos mil hombres...; sinó que como era de ánimo altísimo quiso acometer otras cosas que fuesen mayores, si mayores se pueden decir. Lo primero determinó luego de pasar en Oriente y domar y conquistar la brava gente de los Partos, y vengar la muerte de Marco Craso; y pasar adelante por la Hircánia y las otras tierras hasta llegar al Mar Caspio, y subir á todas las provincias de la Scitia Asiática, y pasando al Rio Tanais venir por la Scitia de Europa; y dando esta vuelta, venir en Alemania ó Germania, y á las otras provincias sus confines, conquistándolas y poniéndolas debajo del imperio Romano....

Pero todas estas obras y estos tan sublimados

pensamientos y propósitos atajó la muerte que dentro de pocos dias se le siguió: y contra este que ninguna fuerza habia sido parte, bastaron pocos hombres, y estos desarmados, para matarlo. Solos cinco meses habia que estaba pacífico señor, cuando conjuraron en su muerte aquellos en quien mas se fiaba.... Algunos escriben que César tuvo en poco el morir, y que se sospechó de él que quiso morir de esta manera, porque decia: "Que no le iba tanto á sí propio en su vida cuanto aventuraba la república en perderlo; que para sí asaz habia ganado de potencia y fama y gloria; que en ningun tiempo podia morir mas honrado...."

De esta manera acabó la vida el mas poderoso y el mas valeroso y valiente, sabio y venturoso príncipe y capitan que sin duda ninguna hasta él ha habido en el mundo, y aun no sé si despues, en valor y poder humano; porque contadas y consideradas bien las escelencias y gracias y habilidades, el ánimo invencible, el esfuerzo incomparable, las victorias y batallas que venció, las provincias y reyes y naciones que domó y sojuzgó, los avisos y ardides que usó para ello, su magnanimidad, su clemencia y liberalidad con los vencidos y vencedores, los pensamientos tan altos y propósitos que tenía cuando fué muerto; hallarse ha por cierto que en ninguna de las cosas dichas, ni en otras que se podrian decir de él, le haya hecho ventaja capitan ni rey alguno, y que en las mas de ellas las hizo á todos, y tuvo ménos flaquezas y vicios que otro alguno.... Acabado de ser muerto César, como suele acontecer en los casos grandes, corrió luego la nueva por toda la

ciudad; y fué tanta la turbacion y alteracion que en ella hubo que ninguno sabia que decir ni hacer. Los oficios cesaron, todas las tiendas se cerraron; no habia quien no temiese, los amigos de César á sus matadores, ellos á sus amigos.

P. MEGÍA.—*Historia Imperial y Cesarea.*

Crueldad y Tiranía de Neron.

TAL sucesor tuvo Claudio cual él lo mereció y supo escojer. Este fué Neron, el mas famoso cruel de todo el mundo; porque aunque tuvo otras grandes iniquidades, fué en crueldad tan estremado, que nunca oiréis decir *Neron* que no oigais tambien *cruel;* como quiera que tuvo el mas sabio y mas virtuoso preceptor que hubo en su tiempo, que fué nuestro Séneca, del cual aprendió en su niñez las artes liberales, no faltándole ingenio para ello. Pudieron los consejos y preceptos de Séneca reprimir sus perversas indicaciones algun tiempo, y fueron causa que en los principios de su imperio hizo muchas cosas de buen príncipe, tanto que decia Trajano, que á los cinco años de Neron ninguno igualaba; pero pasado este tiempo, perdiendo la vergüenza, y creciendo las ocasiones con el poder y licencia, hizo cosas que afearon tanto y deshicieron lo bueno pasado, que no quedó señal ni rastro de cosa buena en él....

Grande fué la alegría con que se comenzó el imperio de Neron, así por el descontento que se

tenia del pasado, como porque las mudanzas agradan siempre, y el deseo comunmente suele dar buenas esperanzas; las cuales se confirmaron con sus buenas muestras y principios.... Comenzó en los hechos y palabras á mostrarse, ó por mejor decir finjirse liberal, clemente, justo, fácil y tratable, haciendo mercedes y moderando los tributos de las provincias.... y mostrando grande clemencia y piedad en la justicia y castigos; tanto que trayéndole á firmar una sentencia de muerte, significando gran pesar de ello, dijo: que pluguiera á Dios que no supiera escribir. La cual palabra como si saliera de manso corazon, encomienda y alaba mucho Séneca su maestro. Trataba asimismo amorosa y amigablemente á todos, y á sus ejercicios y pasatiempos permitia estar presentes todos los del pueblo; de manera que á todos parecia que Dios les habia dado lo que deseaban. Sobre todo él honró al principio y acató á su madre en gran manera, y le dió mas poder y mando en la gobernacion que debiera; porque es cierto que ella era muger cruel, soberbia y arrogante....

En estos dias el emperador Neron, creciendo en edad, comenzó á crecer en vicios y liviandades, y á descubrir sus malas inclinaciones... Habiendo acabado tan buena jornada, como fué matar á su madre, (son los príncipes tan ofendidos y engañados siempre de lisonjas y adulaciones,) aunque todos habian entendido este hecho como habia pasado, los mas en su presencia lo aprobaban y alababan, y se hicieron algunos votos y sacrificios por haberle Dios escapado de la traicion, y por haberse descubierto, dando á entender que la tenia

por verdadera. Y con este falso color de su maldad se vino á Roma, y le fué hecho solemnísimo recibimiento; donde viéndose librado de la autoridad y gravedad de su madre, que nunca dejó de ser grande acerca de él, acabó de perder la vergüenza al mundo, y soltó la rienda á sus bestiales apetitos, y sin resistencia ninguna se dió á todo género de torpezas y nefandísimas injurias... Finalmente Neron olvidado de la autoridad y dignidad de su estado, se dió á tan bajos y viles vicios y ejercicios, que por ser tales no se cuentan todos; los cuales lo trajeron despues al abismo de pecados y crueldades que dirémos. Y como las costumbres de los príncipes y señores por la mayor parte las imitan los súbditos; luego en Roma y fuera de ella se comenzaron á usar los vicios y ejercicios en que Neron se ocupaba, y las leyes y buenas costumbres, y las ciencias y artes á corromperse y olvidarse. Por lo cual él acabó de hacerse enemigo y aborrecido de todos los buenos, y aun de los que tales no eran, como suele acontecer....

Este maldito hombre, ningun vicio hubo en que no quiso ser estremado; y así lo quiso ser en gastar y disipar como en robar y despechar las gentes; la cual prodigalidad, como el pueblo es aficionado y amigo de ella, presumo yo que fué la principal causa de poderse sufrir el tiempo que se sufrió la crueldad y tiranía y nefarias costumbres de Neron. Pero como estas fuesen insoportables, pasado el onceno año de su imperio conjuraron contra él muchos de los principales varones de Roma, la cabeza y principal caudillo de los

cuales fué Cayo Pison, el mas señalado en virtud que en aquel tiempo habia en Roma, y por él fué llamada esta conjuracion Pisoniana. Pero fué descubierta, y en lugar del remedio que se esperaba fué abrir camino á la crueldad del emperador Neron; porque mató con esta ocasion tanta gente principal, así de los culpados como por sospechosos, que fué una cosa sin cuento: entre los cuales fueron muertos el escelente poeta Lucano y Séneca su maestro. Y pudo tanto la adulacion y miedo, que son cosas que muchas veces se conciertan, que determinó el senado que se hiciesen muchos sacrificios y gracias muy solemnes á sus dioses por la salud de Neron....

EL MISMO.—*Ibid.*

Marco Aurelio, al que propone el Autor al Emperador Cárlos V por dechado digno de su imitacion.

DADO caso que de muchos príncipes leemos notables cosas que hicieron, digo que son para leer y saberlas; mas todo lo que dijo é hizo Marco Aurelio es digno de saberse y necesario de imitarse... Otros sabios no fueron mas de simplemente filósofos; mas nuestro Marco Aurelio fué filósofo muy sabio y príncipe muy poderoso: y por esta causa es razon que sea mas creido que otro, porque como príncipe contará los trabajos, y como filósofo dará los remedios. A este sabio filósofo y noble emperador tome V. M. por ayo en su mocedad, por padre en su gobernacion, por adálid en sus guer-

ras, por guion en sus jornadas, por amigo en sus trabajos, por ejemplo en sus virtudes, por maestro en sus ciencias, por blanco en sus deseos, y por competidor en sus hazañas. La vida de este que fué gentil, y no la vida de otro que fuese cristiano, quiero, Señor, escribiros; porque cuanta gloria tuvo en este mundo este príncipe pagano por ser bueno, tanta pena tendrá V. M. en el otro si fuese malo.

Ved, serenísimo príncipe, la vida de este príncipe, y veréis cuan claro fué en su juicio, cuan recto en su justicia, cuan recatado en su vida, cuan agradecido á sus amigos, cuan sufrido en los trabajos, cuan disimulado con los enemigos, cuan severo con los tiranos, cuan pacífico con los pacíficos, cuan amigo de sabios, cuan venturoso en sus guerras, cuan amigable en las paces, y sobre todo cuan alto en sus palabras y cuan profundo en sus sentencias. Muchas veces me paro á pensar, si la Majestad Eterna que dió á los príncipes majestad temporal, si como os hizo mayores que todos en todas grandezas, ¿por ventura si os esentó mas que á nosotros de las flaquezas humanas? A esto se responde que no por cierto. Veo que como sois uno de los hijos de este siglo, no podeis vivir sinó á la manera del siglo; veo que como andais en el mundo, no podeis saber sinó cosas del mundo; veo que viviendo en la carne, no podeis sinó estar sujetos á las miserias de ella; veo que por mucho que alargueis la vida, al fin habeis de anochecer en la sepultura; veo que vuestro trabajo es inmenso, y veo que por vuestras puertas jamas entra descanso; veo que

en invierno habeis frio, que en verano teneis calor; veo que os fatiga el hambre, que os aqueja la sed; veo que os dejan los amigos, y que teneis enemigos; veo que teneis tristeza, y que careceis de alegría; veo que estais enfermos, y que no sois bien servidos; veo que no teneis mucho, y veo que os falta mucho. Finalmente digo, ¿qué queremos mas ver, pues á un príncipe vemos morir? ¡Oh príncipes y grandes señores! Pues en la muerte habeis de venir á manos de guzanos, ¿porqué en la vida no os sujetais á formar buenos consejos? Los príncipes y grandes señores, si por ventura haceis algun yerro no se os osa dar por ello castigo; de dó se sigue que teneis mucha necesidad de aviso y consejo; porque el caminante que al principio se desvia del camino, cuanto mas anduviere irá mas errado. Si yerra el pueblo, debe ser castigado; si yerra el príncipe debe ser avisado.

FR. A. GUEVARA.—*Reloj de Príncipes.*

Carácter Personal y Moral de Anníbal.

ERA entónces Anníbal mancebo de hermosa disposicion, alto y delgado de cuerpo; la cara tenia larga, la nariz ahilada, las barbas y cabellos encrespados y mucho bien puestos: era muy bien razonado, muy cortes en demasía, la conversacion mucho dulce, con la cual tenia mezclada gravedad mansa y amorosa, llena de buen donaire. Cuando le hicieron esta vez gobernador y capitan de los

ejércitos y señorío que Cartago tenía dentro de España, seria de hasta unos veinte y seis años; y puesto que fuese mozo, conocíase de él tanta sagacidad y prudencia, que primero ni despues nunca se halló capitan en las cosas de guerra mas industrioso ni sabio. Jamas tuvo persona tal ingenio para dos cosas diversas, que son obedecer y mandar, ni con mas entendimiento lo supo hacer; tanto que la gente del ejército de ningun otro se confió mas, ni con igual osadía venia á las afrentas que cuando sabia estar él presente.

Fué muy osado en acometer cosas peligrosas, y muy inclinado á tratar hechos difíciles; y lo que suelen tener pocos hombres, de que le venian mayores peligros, no se turbaba para que por ellos dejase de tomar consejo reposadamente y usar de él. Nunca recibió fatiga, ni su corazon fué vencido de pensamientos ni cuidados, como quiera que los tuvo mas contínuos y mayores que ningun otro de su tiempo. Sufria con igual perseverancia la calor y los frios: en su comer templadísimo. No tenia tiempo señalado para dormir, sinó cuando le faltaban ocupaciones ó negocios. Allí no descansaba sobre lechos ó camas delicadas, porque muchas veces en las guerras que tuvo despues lo hallaron en el suelo, revuelto con las velas y guardas de su real, cubierto con sus mantas groseras que traia la gente. Sus vestiduras y trajes como los comunes del ejército: toda su pompa y arreo fué siempre guarnecer armas, procurar caballos, y allegar y favorecer las personas valientes donde quiera que se hallasen. Cuando venian al afrenta, primero que nadie rompió las batallas de

á pié ó de caballo como lo tomaban, y postrero de todos salió de ellas. Tenia maravillosa presteza para seguir cuantas buenas ocasiones le viniesen, que fué siempre cosa muy principal en la guerra y en los otros negocios humanos. Finalmente cuanto debió tener un capitan muy perfecto y esmerado lo tuvo tan acabado, que si le vencieron alguna vez, no fué por su falta ni por dejar de hacer todo su deber, sinó por la mucha flaqueza de los suyos, ó por la sobrada valentía de los contrarios.

OCAMPO.—*Crónica General de España.*

Carácter Moral y Político de Fernando V.

EN su glorioso reinado se ejercitaron todas las artes de la paz y de la guerra, y se vieron los accidentes de ámbas fortunas, próspera y adversa. Las niñeces de este gran rey fueron adultas y varoniles. Lo que en él no pudo perfeccionar el arte y el estudio, perfeccionó la esperiencia, empleada su juventud en los ejercicios militares. Su ociosidad era negocio y su divertimiento atencion. Fué señor de sus afectos, gobernándose mas por dictámenes políticos que por inclinaciones naturales. Reconoció de Dios su grandeza, y su gloria de las acciones propias, no de las heredadas. Tuvo el reinar mas por oficio que por sucesion. Sosegó su corona con la celeridad y la presencia; levantó la monarquía con el valor y la prudencia; la afirmó con la religion y la justicia; la conservó

con el amor y el respeto; la adornó con las artes; la enriqueció con la cultura y el comercio, y la dejó perpétua con fundamentos é institutos verdaderamente políticos. Fué tan rey de su palacio como de sus reinos, y tan ecónomo en él como en ellos. Mezcló la liberalidad con la parsimonia, la benignidad con el respeto, la modestia con la gravedad, y la clemencia con el rigor. Amenazó con el castigo de pocos á muchos, y con el premio de algunos echó las esperanzas de todos. Perdonó las ofensas hechas á la persona, pero no á la dignidad real. Vengó como propias las injurias de los vasallos, siendo padre de ellos. Antes aventuró el estado que el decoro. Ni le ensoberbeció la fortuna próspera ni le humilló la adversa. En aquella se prevenia para esta, y en esta se industriaba para volver á aquella. Sirvióse del tiempo; no el tiempo de él. Obedeció á la necesidad, y se valió de ella, reduciéndola á su conveniencia. Se hizo amar y temer. Fué fácil en las audiencias. Oia para saber, y preguntaba para ser informado. No se fiaba de sus enemigos, y se recataba de sus amigos. Su amistad era conveniencia; su parentesco razon de estado; su confianza, cuidadosa; su difidencia, advertida; su cautela, conocimiento; su recelo, circunspeccion; su malicia, defensa; y su disimulacion, reparo. No engañaba, pero se engañaban otros en lo equívoco de sus palabras y tratados, haciéndolos de suerte (cuando convenia vencer la malicia con la advertencia) que pudiese desempeñarse sin faltar á la fé pública. Ni á su majestad se atrevió la mentira, ni á su conocimiento propio la lisonja. Se valió sin valimientos

de sus ministros. De ellos se dejaba aconsejar, pero no gobernar. Lo que pudo obrar por sí, no fiaba de otro. Consultaba despacio, y ejecutaba deprisa. En sus resoluciones ántes se veian los efectos que las causas. Encubria á sus embajadores sus designios, cuando queria que engañados persuadiesen mejor lo contrario. Supo gobernar á medias con la reina, y obedecer á su yerno. Impuso tributos para la necesidad, no para la codicia ó el lujo. Lo que quitó á las iglesias, obligado de la necesidad, restituyó cuando se vió sin ella. Respetó la jurisdiccion eclesiástica, y conservó la real. No tuvo corte fija, jirando como el sol por los orbes de sus reinos. Trató la paz con la templanza y entereza, y la guerra con la fuerza y la astucia. Ni afectó esta, ni rehusó aquella. Lo que ocupó el pié, mantuvo el brazo y el ingenio, quedando mas poderoso con los despojos. Tanto obraban sus negociaciones como sus armas. Lo que pudo vencer con el arte, no remitió á la espada. Ponia en esta la óstentacion de su grandeza, y su gala en lo feroz de los escuadrones. En las guerras dentro de su reino se halló siempre presente. Obraba lo mismo que ordenaba. Se confederaba para quedar árbitro, no sujeto. Ni victorioso se ensoberbeció, ni desesperó vencido. Firmó las paces debajo del escudo. Vivió para todos, y murió para sí y para todos, quedando presente en la memoria de los hombres para ejemplo de los príncipes, y eterno en el deseo de sus reinos.

D. DE SAAVEDRA.—*Empresas Políticas.*

Carácter Moral y Político de Felipe IV.

El reinado de Felipe IV es uno de los mas dignos de estudiarse en nuestra historia, porque en él se hizo casi insensiblemente una de las mas grandes revoluciones que ha sufrido la monarquía en cuanto al poder y los conocimientos. El carácter personal del rey prometia mucho: era perspicaz, amante de la patria y de la gloria, generoso y magnánimo; solo se le notaba el escesivo amor á las diversiones y al bello secso. Pero este defecto muy comun no solo en los príncipes, sinó tambien en el resto de los hombres, produjo en su ánimo, gracias á los cuidados de su primer valido, una indolencia general para todo lo que no fueran placeres, que jamas pudo vencer despues aun cuando conocia y casi tocaba los males que habia padecido. De aquí resultó que separado del gobierno el conde duque, admitió otro segundo privado, y despues de la muerte de Don Luis de Haro, entregó su confianza á la reina. Reinó sin mandar; y el arte del gobierno, que no se adquiere sin la esperiencia y la meditacion, fué para él incómodo é insufrible, porque no se acostumbró á mandar desde jóven. Su reinado fué, propiamente hablando, el del conde duque, pues los que sucedieron á este, harto tuvieron que hacer con recibir la funesta herencia de las calamidades que dejó á la monarquía.

Para conocer cuan grandes fueron, basta considerar que Felipe III dejó á su hijo la corona rodeada de la misma gloria y esplendor que tuvo á

fines del reinado de Felipe II. España era entónces acatada de las naciones; su política dominaba en toda Europa, y sus generales sostenian dignamente su política. Pues al morir Felipe IV, el poder Español era desconocido en Alemania, casi nulo en Italia, y los ejércitos que impusieron respeto á la Francia, y temor á los pueblos feroces del Norte, eran vencidos por los Portugueses inferiores en número y en recursos. Nuestros antiguos hombres de estado se convirtieron en cortesanos; nuestros generales que ántes se educaban en los campos de batalla, empezaron á formarse en las antesalas de los ministros, y cuando la guerra empezó á ser un estudio muy serio en Francia, Alemania é Inglaterra, en España se dejaban olvidar y perder hasta las tradiciones de nuestra táctica y estrategia, de la cual habian aprendido los estrangeros los primeros rudimentos de la ciencia bílica. Tales fueron los resultados de la administracion del conde duque, el cual no reconociendo mas mérito en los hombres que la sumision á sus voluntades, acostumbró los diplomáticos y los militares á ser inútiles y á adular.

Los conocimientos y la literatura sufrieron otra revolucion paralela á la de la política, y cuyos resultados fueron no ménos funestos. A las inmortales producciones del siglo diez y seis y principios del diez y siete sucedieron los equívocos, los juegos de palabras, el culteranismo y la afectacion, vicios literarios que estaban muy en armonía con los vicios políticos de aquel tiempo. En vano el genio de Quevedo, ausiliado con una gran instruccion, le sugirió pensamientos grandes y elevados:

la corrupcion del siglo le infestó, y fué uno de los propagadores del mal gusto. En vano Calderon perfeccionó el género dramático creado por Lope de Vega; en vano Moreto manejó un pincel cómico tan vigoroso como el de Plauto; la afectacion y el Gongorismo afearon sus mas bellas producciones, y los que tuvieron imitadores felices en Francia é Inglaterra no dejaron en su misma patria sinó herederos de sus defectos. Felipe IV, amante y cultivador de la poesía, contribuyó á la propagacion del mal gusto favoreciéndole. Así se estinguió en España la antorcha del saber, al mismo tiempo que el esplendor de la gloria nacional.

La enfermedad mortal estaba ya arraigada en las entrañas de la nacion. El reinado de Cárlos II no fué mas que una larga agonía en que se desenvolvieron todos los síntomas del mal: su crísis fué la guerra civil de la sucesion.

MARIANA.—*Historia de España.*

Carácter, Ceremonias y usos domésticos de Montezuma, Emperador de Méjico.

ERA correspondiente á la suntuosidad y soberbia de sus edificios el fausto de su casa, y los aparatos de que adornaba su persona para mantener la reverencia y el temor de sus vasallos, á cuyo fin inventó nuevas ceremonias y superfluidades, enmendando como defecto la humanidad con que se

trataron hasta él los reyes Mejicanos.... El número de sus mujeres era esorbitante y escandaloso; pues habitaban dentro de su palacio mas de tres mil mujeres entre amas y criadas; y venian al ecsámen de su antojo cuantas nacian con alguna hermosura en sus dominios, porque sus ministros y ejecutores las recojian á manera de tributo y vasallage: tratándose como importancia del reino la torpeza del rey. Deshacíase de este género de mujeres con facilidad, poniéndolas en estado para que ocupasen otras en su lugar, y hallaban maridos entre la gente de mayor calidad, porque salian ricas, y á su parecer condecoradas. Tan léjos estaba de tener estimacion de virtud la honestidad en una religion en que no solo se permitian, pero se mandaban las violencias de la razon natural....

Sus audiencias no eran fáciles ni frecuentes; pero duraban mucho, y se adornaba esta funcion de grande aparato y solemnidad.... Escuchaba con atencion y respondia con severidad, midiendo al parecer la voz con el semblante.... Preciábase mucho del agrado y humanidad con que sufria las impertinencias de los pretendientes, y la desproporcion de las pretensiones, y á la verdad procuraba por aquel rato correjir los ímpetus de su condicion; pero no todas veces lo podia conseguir porque cedia lo violento á lo natural, y la soberbia reprimida se parece poco á la benignidad... Asistian ordinariamente á su comida tres ó cuatro juglares de los que mas sobresalian en el número de sus sabandijas; y estos procuraban entretenerle poniendo, como suelen, su felicidad en la risa de

los otros, y vistiendo las mas veces en trage de gracia la falta de respeto.

SOLIS.—*Conquista de Nueva España.*

Retrato Histórico-moral de Hernan Cortés.

DIÓSE á las letras en su primera edad, y cursó en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer que iba contra su natural, y que no convenia, contra la viveza de su espíritu, aquella diligencia perezosa de los estudios. Volvió á su casa resuelto á seguir la guerra; y sus padres le encaminaron á la de Italia, que entónces era la de mas pundonor por estar calificada con el nombre del Gran Capitan. Pero al tiempo de embarcarse le sobrevino una enfermedad que le duró muchos dias; de cuyo accidente resultó el hallarse obligado á mudar de intento, aunque no de profesion. Inclinóse á pasar á las Indias, que como entónces duraba su conquista, se apetecian con el valor mas que con la codicia... Luego que llegó á Santo Domingo y se dió á conocer, halló grande agasajo y estimacion en todos, y tan agradable acojida en el gobernador, que le admitió desde luego entre los suyos, y ofreció cuidar de sus aumentos con particular aplicacion. Pero no bastaron estos favores para divertir su inclinacion; porque se hallaba tan violento en la ociosidad de aquella isla, que pidió licencia para empezar á servir en la de Cuba, donde se traian por entónces las armas en las ma-

nos; y haciendo este viage con beneplácito de su pariente, trató de acreditar en las ocasiones de aquella guerra su valor y su obediencia, que son los primeros rudimentos de esta facultad. Consiguió brevemente la opinion de valeroso, y tardó poco mas á darse á conocer su entendimiento, porque sabiendo adelantarse entre los soldados, sabia tambien dificultar y resolver entre los capitanes.

Era mozo de gentil presencia y agradable rostro, tenia otros de su propio natural que le hacian amable, porque hablaba bien de los ausentes; era festivo y discreto en las conversaciones, y partia con sus compañeros cuanto adquiria con tal generosidad, que sabia ganar amigos sin buscar agradecidos.

EL MISMO.—*Ibid.*

Cualidades sobresalientes de Alfonso X y su Muerte.

MERECIÓ Alfonso X el dictado de Sabio por la señalada proteccion que concedió á las ciencias, y por la inteligencia que en ellas tenia. Son pruebas de su estudiosa aplicacion las tablas astronómicas que llevan el nombre de Alfonsinas, por haberlas él dispuesto, con ayuda de los mejores astrónomos de aquella era, como tambien una Crónica general de España, en cuya composicion tuvo mucha parte, cuando no se quiere decir que es toda suya. Pero lo que ha dado mayor celebridad á su gran talento es la continuacion y con-

clusion de la obra de las *Siete Partidas*, empezadas á recopilar en tiempo de su padre Don Fernando el Santo; libro precioso y del número de aquellos pocos que inmortalizan la fama de una nacion. Debió mucho á este príncipe la lengua Castellana; pues ademas de haberla ilustrado con la pluma, mandó se usase en todos los decretos y privilegios reales y en las escrituras públicas, que ántes se escribian en Latin. Igualmente hizo traducir al Castellano los libros de la Escritura Sagrada.

Fué electo emperador de Alemania por el alto concepto que de sus prendas tenian los electores, no ménos que por ser nieto del emperador Felipe, suegro de San Fernando. Mas temeroso de abandonar los reinos de España, en que las sublevaciones de los Moros y las de muchos magnates ó ricos-hombres ocasionaban peligrosas turbulencias, no pudo acudir con tiempo á tomar posesion del trono imperial, y por consiguiente fueron inútiles los esfuerzos que despues hizo para conservar su derecho.

Así como en vida de su padre el Rey San Fernando, habia ya dado muestras de valor y conducta militar, particularmente durante el sitio y conquista de Sevilla, las dió no inferiores cuando ya reinaba, ganando á los Moros no solo en la ciudad de Jerez de la Frontera, Medina-Sidonia y San-Lúcar, con otros pueblos de Andalucía que habian vuelto al poder de aquellos infieles, sinó tambien el reino de los Algarbes, parte del cual cedió en dote á su hija Doña Beatriz, que casó con Don Alfonso III de Portugal. Reprimió á los Moros

rebeldes de Granada; y entretanto su suegro y aliado el Rey de Aragon Don Jaime el Conquistador le entregó la ciudad y reino de Murcia, que acababa de quitar á los Sarracenos, quedando así unidos á la corona de Castilla aquellos estados, cuyo príncipe Hudiel se habia ecsimido del vasallage prestado voluntariamente al Rey San Fernando.

Fué Don Alfonso el Sabio naturalmente espléndido y generoso; y lo acreditó cuando pidiéndole su prima Marta, Emperatriz de Constantinópola, la tercera parte de una esorbitante suma que necesitaba para el rescate de su esposo Balduino, cautivado por el Soldan de Egipto, le dió aquella cantidad por entero; liberalidad que muchos vituperaron entónces como escesiva.

Apesar de toda su sabiduría, valor y demas sobresalientes calidades, estuvo Don Alfonso muy léjos de ser feliz. Ademas de que sus vasallos se le mostraron desafectos en varias ocasiones, y creyeron tener motivos para rebelarse y perseguirle, su propio hijo Don Sancho, cognominado el Bravo, con ausilio de muchos nobles malcontentos, se hizo aclamar soberano, y movió una fatal guerra civil que le ayudó el Rey de Granada. No bien serenada aquella tempestad, mas que con armas con negociaciones y convenios, sobrevino la desgracia de haber pasado á España un numeroso ejército de Arabes, que confederados con los de acá talaron los campos de Andalucía, y salieron victoriosos de los Cristianos en dos combates.

Falleció en aquella sazon el Infante Don Fernando llamado de la Cerda, por haber nacido con

una cerda ó pelo muy largo en las espaldas. Era hermano mayor de Don Sancho; y entónces renovó este sus pretensiones á la corona que ya juzgaba le pertenecia, sin embargo de haber dejado dos hijos el Infante de la Cerda. Juntáronse cortes en Segovia, y allí se vió precisado el Rey Don Alfonso á nombrar sucesor suyo á Don Sancho, pidiéndolo así la tranquilidad del reino.

No contento el nuevo heredero con la esperanza de reinar, deseaba subir al trono en vida de su padre. Para este fin supo granjear con mercedes las voluntades de los principales señores, y en nombre de ellos, por sentencia pronunciada públicamente se declaró al Rey Don Alfonso privado del cetro.

Despues que con este sensible y estraordinario reves de la fortuna, se vió aquel monarca abandonado de todos, ménos de la ciudad de Sevilla que se mantuvo fiel, llegó al abatido estremo de tener que implorar el socorro de su propio enemigo el Rey de Marruécos, á quien pidió dineros prestados, enviándole en prendas su real corona que era de mucho valor. Vino á España el Rey de Marruécos, y sitió en Córdoba á Don Sancho; pero hubo de alzar el cerco, y contentarse con hacer algun daño en las tierras comarcanas, sin sacar Don Alfonso otro fruto de aquel socorro, y sin quedarle mas recurso ni desahogo que echar su grave maldicion al rebelde hijo.

Al cabo de tantas adversidades murió el Rey Don Alfonso por los años 1284, y dejó heredero á su nieto Don Alfonso de la Cerda.

T. IRIARTE.—*Hist. de España.*

Cualidades sobresalientes de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel.

Llegamos á la plausible época en que logró España el incremento de su poder, gloria y prosperidad, y en que se puede decir que empezó á ser potencia respetable, y á obedecer casi toda á un solo rey, despues que habia permanecido tantos siglos dividida en varias soberanías. Muchas fueron las circunstancias favorables que concurrieron á facilitar aquella ventajosa mudanza; pero la mayor y mas rara fortuna consistió en ser Don Fernando V y su esposa Doña Isabel, dos príncipes nacidos para reinar....

Pero omitiendo alabanzas pasemos á hechos memorables de este reinado, aunque ni es fácil abrazarlos aquí todos, ni referirlos con la estension que merecen.

Por derecho de herencia, de conquista ó de descubrimiento acrecentó el Rey Católico la monarquía en los estados de Aragon, Cataluña, Valencia, Mallorca, Cerdeña, Sicilia, Nápoles, Granada, Navarra, las Indias Occidentales, algunos territorios de Africa y otros varios dominios.

En 1479 heredó por muerte de su padre el Rey Don Juan la corona de Aragon, y la incorporó con la de Castilla.

Importa saber que en los años inmediatos á la entrada de los Moros en España, así como aquellos Cristianos que se retiraron á las montañas de Asturias elijieron por su príncipe á Don Pelayo, así tambien los que se refugiaron hacia los Piri-

néos, nombraron ilustres caudillos, ya con título de condes, ya con el de reyes, á fin de que los gobernasen y defendiesen de las incursiones de los Bárbaros. De aquí provino la division de una buena parte de España en los varios reinos ó señoríos de Sobrarbe y Ribagorza, Aragon, Navarra, Barcelona y otros, que segun los tiempos tuvieron mas estension y poder.

Los respectivos soberanos de aquellos estados, unas veces contendian entre sí sobre estender su jurisdiccion, disputándose las conquistas que hacian á los infieles; otras veces se confederaban contra ellos, y estrechaban sus alianzas con recíprocos matrimonios.

El reino de Sobrarbe pasa por uno de los mas antiguos que tuvo España á los principios de su restauracion; y mediante el casamiento del Rey García Iñíquez con Doña Urraca, hija y sucesora de Fortun Jiménez, Conde de Aragon, se unió en este condado.

Cuando Don Sancho IV, apellidado el Mayor, Rey de Sobrarbe y Pamplona, Conde de Aragon, y tambien de Castilla por el derecho de su esposa, dividió sus grandes dominios entre sus cuatro hijos, García, Fernando, Gonzalo y Ramiro, dejó al primero la Navarra, al segundo el condado de Castilla, al tercero los estados de Sobrarbe y Ribagorza, y al cuarto los de Aragon, dando título de reyes á todos cuatro. Entónces empezó Aragon á tener reyes, y Don Ramiro que fué el primero de ellos no tardó en incorporar á su corona el reino de Sobrarbe y el condado de Ribagorza, luego que falleció su hermano Don Gonzalo.

Tambien el reino de Navarra estuvo por algun tiempo unido con el de Aragon, principalmente desde el Rey Don Sancho, hijo de Don Ramiro hasta Don Alfonso el Batallador, que murió en 1134; pero tuvo en lo general sus reyes propios é independientes ántes que le conquistase Don Fernando el Católico en la forma que luego verémos.

El condado de Barcelona, cuyo primer poseedor se llamó Bernardo, ó Bernaldo, y que desde los principios del siglo nono habia continuado en gobernarse por condes, se agregó igualmente á la corona de Aragon en 1137, mediante el matrimonio de Doña Petronila, hija y heredera de Don Ramiro II, con el Conde de Barcelona Don Ramon Berenguer.

Dependen asímismo del dominio de Aragon las islas de Mallorca y Menorca con las demas llamadas Baleares; porque despues que el ínclito Rey Don Jaime el Conquistador ganó la de Mallorca en 1230, se adjudicaron todas á aquella corona durante el reinado de Don Pedro IV, apellidado el Ceremonioso.

El mismo Rey Don Jaime conquistó en 1238 el reino de Valencia, que así quedó á la metrópoli de Aragon.

Don Jaime II y su hijo Don Alfonso IV obtuvieron la investidura de los Reyes de Cerdeña y Córcega; pero ni ellos ni sus sucesores gozaron estas islas pacíficamente, hasta que D. Alfonso V. las ganó con las armas en 1420.

El reino de Sicilia, y el de Jerusalen anejo á él han pertenecido tambien á la soberanía de Aragon desde que el Rey Don Pedro III, cognomi-

nado el Grande, los heredó por el derecho de su esposa Constanza, hija de Manfredo, poseedor de dichos reinos. Despues de largas revoluciones volvieron estos á la misma corona por el casamiento de Doña María, reina heredera de ellos, con Don Martin II de Aragon.

Todos los ricos estados de que acabamos de dar sucinta noticia, y otros de mayor importancia, componian ya la corona Aragonesa, cuando el Rey Católico Don Fernando la unió con la Castellana.

Pero ni á él ni á su magnánima consorte satisfacian tantos reinos heredados, miéntras no acababan de desarraigar de España la Morisma. Alentados de este loable anhelo emprendieron la guerra contra los Moros de Granada, con tal esfuerzo, diligencia y dicha, que en espacio de diez años cumplidos en el de 1492, remataron la alta empresa á que en mas de siete siglos y medio no habia podido alcanzar el valor de los reyes sus predecesores. Dieron los Sarracenos ocasion á su propia ruina con haber quebrantado las treguas tomando la villa de Zahara. El rey Católico partió á castigarlos; y empezó la conquista por el castillo y pueblo de Alhama, de que se apoderó por asalto. Siguióse la de Loja, Velez-Málaga, Málaga, Baza, Almería, Guadij y otras ciudades, hasta que se rindió por asedio Granada, capital de aquel fértil y dilatado reino. Casi en todas las campañas que costó la gloriosa espedicion, se halló personalmente la esclarecida Reina Doña Isabel, animando á los suyos con admirable denuedo, y dando acertadas providencias para la manutencion del ejército y caritativa asistencia de

los enfermos y heridos, de manera que el venturoso logro se debió muy principalmente á heroina que tantas dificultades supo vencer, sin desmayar jamas en los mayores peligros. Contribuyó á la empresa con sus celosas eshortaciones el confesor de la misma soberana Fr. Hernando de Talavera, varon de acrisolada virtud y prudencia, el cual habia respondido una vez á la reina cuando le instaba á que admitiese un obispado: "Señora, no tengo de ser obispo hasta que lo sea de Granada." Y en efecto ocupó la silla arzobispal de aquel reino inmediatamente despues de la conquista.

A este venerable prelado sucedió en el cargo de confesor de la reina el provincial Francisco Jiménez de Cisneros, que mas adelante fué arzobispo de Toledo y cardenal, hombre á todas luces famoso por su religiosidad, doctrina, tino político, entereza y otras escelencias que no caben en nuestros concisos elogios, y á cuyo sabio influjo debió España grandes felicidades en aquella época.

EL MISMO.—*Ibid.*

PINTURAS.

La Vida Pastoril.

Por lo que mira á las condiciones de la vida pastoril, es vida sosegada y apartada de ruidos de ciudades y de los vicios y deleites de ellas. Es inocente así por esto, como por parte del trato y granjería en que se emplea. Tiene sus deleites, y tanto mayores cuanto nacen de cosas mas sencillas y mas puras y mas naturales; de la vista del cielo libre, de la pureza del aire, de la figura del campo, del verdor de las yerbas, y de la belleza de las rosas y de las flores. Las aves con su canto y las aguas con su frescura le deleitan y sirven; y así por esta razon es vivienda muy natural y muy antigua entre los hombres....

Mas ¡con qué juicio los poetas siempre que quisieron decir algunos accidentes de amor los pusieron en los pastores! que no hay personas mas apropósito, ni en quien se represente mejor aquesta pasion. Porque puede ser que en las ciudades se sepa mejor hablar, pero la fineza del sentir es del campo y de la soledad. Y á la verdad los poetas antiguos, tanto con mayor cuidado,

atendieron mucho á huir de lo lascivo y artificioso de que está lleno el amor que en las ciudades se cria, que tiene poco de verdad y mucho de arte y de torpeza. Mas el pastoril, como tienen los pastores los ánimos sencillos, y no contaminados con vicios, es puro y ordenado á buen fin; y como gozan del sosiego y libertad de negocios que les ofrece la vida sola del campo, no habiendo en él cosa que les divierta, es muy vivo y agudo. Y ayúdales á ello tambien la vista desembarazada que de contínuo gozan del cielo y de la tierra y de los demas elementos, que es ella en sí una imágen clara, ó por mejor decir una como escuela de amor puro y verdadero; porque los demuestra á todos amistados entre sí y puestos en órden, y abrazados como si dijéramos unos con otros, y concertados con armonía grandísima, y correspodiéndose á veces, y comunicándose sus virtudes, y pasándose unos en otros, y ayuntándose y mezclándose todos, y con su mezcla y ayuntamiento sacando de contínuo á luz, y produciendo los frutos que hermosean el aire y la tierra; así que los pastores son en esto aventajados á los demas hombres.

Por lo que toca á su oficio, aunque es oficio de gobernar y rejir, pero es muy diferente de los otros gobiernos; porque lo uno su gobierno no consiste en dar leyes, sinó en apacentar y alimentar á los que gobiernan; y lo segundo, no guarda una regla generalmente con todos y en todos los tiempos, sinó en cada tiempo y en cada ocasion ordena su gobierno, conforme al caso particular del que rige. Lo tercero, no es gobierno el suyo que se reparte y ejercita por muchos ministros,

sinó él solo administra todo lo que á su grey le conviene; que él la apasta, y la abreva, y la baña, y la trasquila, y la cura, y castiga y la reposa, y la recrea y hace música, y la ampara y defiende.

FR. LUIS DE LEON.

La Creacion del Hombre.

DESPUES que el Sumo Padre, autor de todas las cosas, hizo este mundo que veis, escelente templo de su divinidad, adornándole de animales, aves, y peces y frutos de la tierra; y despues que con espíritus celestes adornó el cielo dándole perpétuos movimientos é influencias para criar en la tierra lo sensible y lo insensible; acabada ya tan grande obra deseaba el Sumo Artífice que hubiese alguno que con tan maravillosa obra tuviese cuenta, amando su hermosura y admirándose de su grandeza. Por esto acabadas todas las cosas determinó de criar al hombre. Mas no habia ya donde se criase esta nueva generacion, ni habia en los tesoros que dejar por herencia al nuevo hijo, ni en los asientos del mundo donde este contemplador del universo anduviese, por estar ya todo lleno y distribuido entre las grandes, medianas y pequeñas criaturas. Junto con esto no era de paternal poder faltar en el criar, ni era de su sabiduría faltar en cosa tan necesaria, ni era de su amor, que habiendo sido en las otras cosas liberal dejase de serlo en esta; y así ordenó que al que ninguna cosa propia se podia dar, todo lo que en cada una de las otras era particular le fuese á él comun.

Criando pues al hombre á su imágen y semejanza, y haciéndole señor de todas las cosas, como aquel que mas que todas representaba el sumo poder de su criador, no le dió cierto asiento ni propia casa, ni particular don, porque pudiese á su parecer vivir donde quisiese y tener el don que desease.

A todas las criaturas puso leyes, de las cuales salir no pueden. A solo el hombre dejó en su libre poder para que de sí hiciese lo que le pareciese.... No le crió celestial ni terreno, mortal ni inmortal, para que tomase la forma que le pluguiese, pudiéndose hacer divino siendo bueno, y peor que bestia siendo malo. ¡Oh suma liberalidad de Dios Padre! Oh inmensa y admirable felicidad del hombre, al cual es concedido que tenga lo que desea y que vea lo que quisiere!... ¿Quién no se admirará de tan gran don, que habiendo Dios hecho al hombre semejante á sí le diese libre alvedrío, con el cual se salvase ó condenase, y con que por sí y por todas las cosas criadas diese gracias á Dios? El sol, muy resplandeciente lámpara del mundo, por su gran luz no sabe dar gracias á su criador, porque siendo para el servicio del hombre, el hombre que solo tiene entendimiento las ha de dar por él. La tierra, madre y apacentadora de los animales, dedicada con todos ellos al hombre, se descarga de reconocer el bien recibido de su producir, dejando el cargo de ello al hombre, para cuyo servicio ella fué criada. Los animales no saben ser agradecidos, porque criados para el hombre le dejan el cuidado de ello.

C. DE SALAZAR.—*Contin. del Diál. de la Dig. del Hombre.*

Los Cortesanos y los Caballeros andantes.

BIEN parece un gallardo caballero á los ojos de su rey, en la mitad de una gran plaza, dar una lanzada con feliz suceso á un toro; bien parece un caballero armado de resplandecientes armas pasar la tela en alegres justas delante de las damas; y bien parecen todos aquellos caballeros que en ejercicios militares, ó que lo parezcan, entretienen y alegran, y si se puede decir, honran las cortes de sus príncipes. Pero sobre todos estos parece mejor un caballero andante, que por los desiertos, por las soledades, por las encrucijadas, por las selvas y por los montes anda buscando peligrosas aventuras con intencion de darles dichosa y bien afortunada cima, solo por alcanzar gloriosa fama y duradera. Mejor parece, digo, un caballero andante socorriendo á una viuda en un despoblado, que un cortesano caballero requebrando á una doncella en las ciudades.

Todos los caballeros tienen sus particulares ejercicios: sirva á las damas el cortesano, autorice á la corte de su rey con libréas, sustente los caballeros pobres con el espléndido plato de su mesa, concierte justas, mantenga tornéos, y muéstrese grande, liberal y magnífico, y buen cristiano sobre todo, y de esta manera cumplirá con sus precisas obligaciones. Pero el andante caballero busque los rincones del mundo, éntrese en los mas intrincados laberintos, acometa á cada paso lo imposible, resista en los páramos despoblados los ardientes rayos del sol en la mitad del verano, y en

el invierno la dura inclemencia de los vientos y de los hielos: no le asombren leones, ni le espanten vestiglos, ni atemoricen endriagos; que buscar estos, acometer aquellos, y vencerlos á todos son sus principales y verdaderos ejercicios.

CERVANTES.—*Don Quijote.*

La Vida del Soldado.

VEAMOS si es mas rico el soldado, y verémos que no hay ninguno mas pobre en la misma pobreza; porque está atenido á la miseria de su paga, que viene ó tarde ó nunca, ó á lo que garbeare por sus manos con notable peligro de su vida y de su conciencia; y á veces suele ser su desnudez tanta, que un coleto acuchillado le sirve de gala y de camisa, y en la mitad del invierno se suele reparar de las inclemencias del cielo, estando en la campaña rasa con solo el aliento de su boca, que como sale de lugar vacío tengo por averiguado que debe de salir frío contra toda naturaleza. Pues esperad, que espere que llegue la noche para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama que le aguarda; la cual si no es por su culpa, jamas pecará de estrecha, que bien puede medir en la tierra los pies que quisiere, y revolverse en ella á su sabor, sin temor que se le encojan las sábanas. Lléguese pues á todo esto el dia y la hora de recibir el grado de su ejercicio: lléguese un dia de batalla, que allí le pondrán la borla en la cabeza hecha de hilas para curarle algun balazo que qui-

zá le habrá pasado las sienes, ó le dejará estropeado de brazo ó pierna. Y cuando esto no suceda, sinó que el cielo piadoso le guarde y conserve sano y vivo, podrá ser que se quede en la misma pobreza que ántes se estaba, y que sea menester que suceda uno y otro reencuentro, una y otra batalla, y que de todas salga vencedor para medrar en algo.

Y si el estarse quedo sobre una mina, temiendo y esperando cuando improvisamente ha de subir á las nubes sin alas, y bajar al profundo sin voluntad, parece pequeño peligro: veámos si se le iguala ó hace ventaja el de embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso, las cuales enclavijadas y trabadas no le queda al soldado mas espacio del que conceden dos pies de tabla del espaldon; y con todo eso viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan, cuantos cañones de artillería se asestan de la parte contraria, que no distan de su cuerpo una lanza, y viendo que al primer descuido de los pies iria á visitar los profundos senos de Neptuno; y con todo esto, con intrépido corazon llevado de la honra que le incita, se pone á ser blanco de tanta arcabucería, y procura pasar por tan estrecho paso al bajel contrario; y lo que mas es de admirar, que apénas uno ha caido donde no se podrá levantar hasta el fin del mundo, cuando otro ocupa su mismo lugar; y si este tambien cae en el mar, que como enemigo le aguarda, otro y otro le sucede, sin dar tiempo al tiempo de sus muertes; valentía y atrevimiento el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra.

Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, á cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invencion, con la cual dió causa que un infame y cobarde brazo quite la vida á un valeroso caballero; y que sin saber como y por donde en la mitad del corage y brio que enciende y anima á los valientes pechos, llega una desmandada bala, disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina, y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecia gozar largos siglos.

El mismo.—*Ibid.*

Felicidad de los tiempos de la Caballería andante.

Solo me fatigo por dar á entender al mundo el error en que está en no renovar en sí el felicísimo tiempo donde campeaba la andante caballería. Pero no es merecedora la depravada edad nuestra de gozar tanto bien como gozaron las edades donde los andantes caballeros tomaron á su cargo, y echaron sobre sus espaldas la defensa de los reinos, el amparo de las doncellas, el socorro de los huérfanos y pupilos, el castigo de los soberbios, y premio de los humildes.

Los mas de los caballeros que hoy se usan, ántes les crujen los damascos, los brocados y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman. Ya no hay caballero que duerma en

los campos sujeto al rigor del cielo, armado de todas armas desde los pies á la cabeza. Ya no hay quien sin sacar los pies de los estribos, arrimado á su lanza, solo procure descabezar, como dicen, el sueño, como hacian los caballeros andantes. Ya no hay ninguno que saliendo de este bosque entre en aquella montaña, y de allí pise una estéril y desierta playa del mar; y hallando en ella y en su orilla un batel sin remos, vela, mástil ni jarcia alguna, con intrépido corazon se arroje en él, entregándose á las implacables olas del mar profundo, que ya le suben al cielo, ya le bajan al abismo; y él puesto el pecho á la incontrastable borrasca, cuando ménos se cata se halla tres mil y mas leguas distante del lugar donde se embarcó, y saltando en tierra remota y no conocida, le suceden cosas dignas de ser escritas no en pergamino, sinó en bronce.

Mas ahora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentía, y la teórica de la práctica de las armas, que solo vivieron y resplandecieron en las edades de oro y en los andantes caballeros. Sinó, dígame, ¿quién mas honesto y mas valiente que el famoso Amadis de Gaula? quién mas discreto que Palmerin de Inglaterra? quién mas acomodado y manual que Tirante el Blanco? quién mas galan que Lisuarte de Grecia? quién mas acuchillado ni acuchillador que Belianis? quién mas intrépido que Perion de Gaula? quién mas acometedor de peligros que Félis Marte de Hircania? ó quién mas sincero que Esplandian? quién mas arrojado que Don Ceriongilio de Tra-

cia? quién mas bravo que Rodamonte? quién mas prudente que el Rey Sobrino? quién mas atrevido que Reinaldos? quién mas invencible que Roldan? quién mas gallardo y cortes que Rugero? Todos estos caballeros y otros muchos que pudiera decir, fueron caballeros andantes, luz y gloria de la caballería.

EL MISMO.—*Ibid.*

La Idolatría y los dioses que adoraban los Peruvianos ántes de los Incas.

PARA que se entienda mejor la idolatría, vida y costumbres de los Indios del Perú, será necesario dividamos aquellos siglos en dos edades: dirémos como vivian ántes de los Incas, y luego dirémos como gobernaron aquellos reyes para que no se confunda lo uno con lo otro, ni se atribuyan las costumbres ni los dioses de los unos á los otros. Para lo cual es de saber, que en aquella primera edad y antigua gentilidad, unos Indios habia poco mejores que bestias mansas, y otros mucho peores que fieras bravas; y principiando de sus dioses decimos, que los tuvieron conforme á las demas simplicidades y torpezas que usaron, así en la muchedumbre de ellos como en la vileza y bajeza de las cosas que adoraban; porque es así que cada provincia, cada nacion, cada pueblo, cada barrio, cada linage y cada casa tenia dioses diferentes unos de otros; porque les parecia que el dios ajeno, ocupado con otro no podia ayudarles, sinó el suyo propio; y así vinieron á tener tanta varie-

dad de dioses, y tantos que fueron sin número; y porque no supieron, como los gentiles Romanos, hacer dioses imaginados, como la esperanza, la victoria, la paz y otros semejantes; porque no levantaron los pensamientos á cosas invencibles, adoraban lo que veian, unos á diferencia de otros, sin consideracion de las cosas que adoraban, si merecian ser adorados, ni respecto de sí propios para no adorar cosas inferiores á ellos; solo atendian á diferenciarse estos de aquellos, y cada uno de todos; y así adoraban yerbas, plantas, flores, árboles de todas suertes, cerros altos, grandes peñas y los riquicios de ellas, cuevas hondas, quijarros y pedrecitas, las que en los rios y arroyos hallaban de diversas colores, como el jaspe. Adoraban la piedra esmeralda, particularmente en una provincia que hoy llaman Puerto Viejo. No adoraban diamantes ni rubíes, porque no los hubo en aquella tierra. En lugar de ellos adoraban diversos animales, á unos por su fiereza, como al tigre, leon y oso; y por esta causa teniéndolos por dioses, si acaso los topaban no huian de ellos, sinó que se echaban en el suelo á adorarles, y se dejaban matar y comer, sin huir ni hacer defensa alguna. Tambien adoraban á otros animales por su astucia, como á la zorra y las monas. Adoraban al perro por su lealtad y nobleza, y al galgo cerval por su ligereza. Al ave que ellos llaman *cuntur*, por su grandeza; y á las águilas adoraban ciertas naciones, porque se precian descender de ellas, y tambien del *cuntur*. Otras naciones adoraban los halcones, por su ligereza y buena industria de haber por sus manos lo que han de comer.

Adoraban al buho por la hermosura de sus ojos y cabeza, y al murciélago por la sutileza de su vista, que les causaba mucha admiracion que viese de noche; y otras muchas aves adoraban como se les antojaba. A las culebras grandes por su monstruosidad y fiereza, que las hay en los Andes de á veinte y cinco y de á treinta pies, y mas y ménos de largo, y gruesas mucho mas que el muslo. Tambien tenian por dioses á otras culebras menores, donde las habia tan grandes como en los Andes: á las lagartijas, sapos y escuerzos adoraban. En fin no habia animal tan vil ni sucio que no lo tuviesen por dios, solo por diferenciarse unos de otros en sus dioses, sin acatar en ellos deidad alguna, ni provecho que de ellos pudiesen esperar. Estos fueron simplicísimos en toda cosa á semejanza de ovejas sin pastor. Mas no hay que admirarnos que gente tan sin letras ni enseñanza alguna cayese en tan grandes simplezas; pues es notorio que los Griegos y los Romanos que tanto presumian de sus ciencias, tuvieron cuando mas florecian en su imperio treinta mil dioses.

Otros muchos Indios hubo de diversas naciones en aquella primera edad que escojieron sus dioses con alguna mas consideracion que los pasados, porque adoraban algunas cosas que recibian algun provecho, como los que adoraban las fuentes caudalosas y rios grandes, por decir que les daban agua para regar sus sementeras.

Otros adoraban la tierra y la llamaban madre, porque les daba sus frutos; otros el aire, por el respirar, porque decian que mediante él vivian los hombres; otros al fuego, porque los calentaba y

guisaban de comer con él; otros adoraban á un carnero, por el mucho ganado que en sus tierras se criaba; otros á la cordillera grande de la Sierra Nevada, por su altura y admirable grandeza, y por los muchos rios que salen de ella para los riegos. Otros al maiz, ó *zara* como ellos le llaman, porque era el pan comun de ellos. Otros á otras mieses y legumbres, segun que mas abundantemente se daban en sus provincias.

Los de la costa del mar, ademas de otra infinidad de dioses que tuvieron, ó quizá los mismos que hemos dicho, adoraban en comun al mar, y le llamaban *mamacocha*, que quiere decir madre mar, dando á entender que con ellos hacia oficio de madre en sustentarles con su pescado. Adoraban tambien generalmente á la ballena por su grandeza y monstruosidad. Sin esta comun adoracion que hacian en toda la costa, adoraban en diversas provincias y regiones al pescado que en mas abundancia mataban en aquella region, porque decian que el primer pescado que estaba en el mundo alto (que así llaman al cielo), del cual procedia todo el demas pescado de aquella especie de que se sustentaban, tenia cuidado de enviarles á sus tiempos abundancia de sus hijos para sustento de aquella tal nacion; y por esta razon en unas provincias adoraban la sardina, porque mataban mas cantidad de ella que de otro pescado; en otras la liza; en otras al tollo; en otras, por su hermosura, al dorado; en otras al cangrejo y al demas marisco por la falta de otro mejor pescado, porque no lo habia en aquella mar, ó porque no lo sabian pescar y matar. En suma, adoraban y te-

nian por dios cualquiera otro pescado que les era de mas provecho que los otros. De manera que tenian por dioses no solamente los cuatro elementos, cada uno de por sí, mas tambien todos los compuestos y formados de ellos por viles é inmundos que fuesen. Otras naciones hubo, como son los Chiribuanas y los del Cabo de Pasau, (que de septentrion á mediodía son estas dos provincias del Perú,) que no tuvieron ni tienen inclinacion de adorar cosa alguna baja ni alta, ni por el interes, ni por miedo, sinó que en todo vivian y viven hoy como bestias, y peores, porque no llegó á ellos la doctrina y enseñanza de los Incas.

GAR. DE LA VEGA.—*Orígen de los Incas.*

Sitio y Producciones de la Isla de Ceilan.

Es Ceilan una de las mas raras islas del orbe y la mas fértil. Yace frontera del Cabo Camorin, poblada y cultivada con magnificencia. Nacen en ella todas las plantas conocidas en las otras partes de la tierra. Riéganla diferentes rios y fuentes purísimas, con escelentes propiedades de aguas deleitosas y medicinales, entre las cuales nacen otras de betun líquido, y alguna de puro bálsamo. Volcanos de perpétuas llamas que arrojan entre las asperezas de la montaña losas de azufre, y allí mismo altas arboledas, en cuyas ramas se suelen ver géneros de aves de cuantas vuelan en las demas partes del mundo.

Abunda de elefantes tan nobles, que les reconocen superioridad los demas, puestos en su presencia. Por su instinto en los de esta isla se puede afirmar, que ora sea por conocimiento ó por hábito, tienen sociedad con el ingenio, sentidos, y aun con la prudencia de los hombres. Tienen memoria de lo que aprenden; y segun Gillio nos persuade, podemos creer que lloran las noches su servidumbre con angustiosas murmuraciones; y si en medio del llanto sobreviene alguna persona, moderan los jemidos con vergonzoso movimiento; y en efecto parece que sienten el agravio de su suerte. En esta tierra les tocó el cargar y descargar los navíos, donde el peso del comercio, armas, metales, bastimentos y cualesquiera otra materia del trato penden de sus colmillos, ó les oprimen la cerviz. De mejor gana sustentan armada sobre sus espaldas la gente de guerra y grandes castillos edificados en ellas. Sirven á los Chingalas, no como en Roma en los espectáculos, sinó en las batallas como solian á los Cartagineses.

DR. B. DE ARGENSOLA.—*Conq. de las Molucas.*

Carácter, Orígen y Leyes de los Naturales de las Islas Molucas.

LA gente se diferencia entre sí al parecer por milagrosa benignidad de la naturaleza: las mujeres formó blancas y hermosas, y los hombres de color algo mas ofuscado que membrillo. El cabello

llano, y muchos lo ungen con aceite oloroso. Tienen ojos grandes, largas pestañas, las cuales y las cejas traen alcoholadas: cuerpos robustos muy dados á la guerra, y para cualquier ejercicio perezosos. Viven mucho tiempo, encanecen temprano, y siempre lijeros por mar, no ménos que en la tierra. Oficiosos y benignos con los huéspedes, y entrando en familiaridad importunos y pesados en sus ruegos. Su trato interesado, hierven de recelos, fraudes, mentiras. Son pobres, y por esto soberbios, y por juntar muchos vicios en solo uno, ingratos.

Ocuparon estas islas los Chinos cuando sojuzgaron todo aquel oriente; despues los Javos y Malayos, últimamente los Persas y Arabes, los cuales por medio del comercio introdujeron la supersticion de Mahoma entre la adoracion de sus dioses, de los cuales se preciaron algunas familias como de progenitores.

Sus leyes son bárbaras. No ponen número á los matrimonios: la esposa superior del rey, llamada Patriz en su lengua, da nobleza y derecho á la sucesion. En ella son preferidos sus hijos, aunque de menor edad que los de otras madres. El hurto no por mínimo se perdona; el adulterio fácilmente. La mayor parte de los delitos se castigan con muerte, en los demas obedecen á la tiranía ó arbitrio del vencedor.

El mismo.—*Ibid.*

El Firmamento.

PARA ver en este espejo la grandeza, la sabiduría y aun la hermosura del Criador, no es menester mirarle como le mira el contemplativo en los raptos de la oracion, y mucho ménos como lo registra el filósofo esaminando sus maravillas en su estudioso retiro; basta verle como le vé el mas sencillo y rústico aldeano, ó la mas ignorante pastorcilla en cualquiera tiempo; pero con mucha especialidad en una noche serena, clara y limpia de la primavera ó del estío. Este es un objeto que me llena el corazon de un suavísimo deleite. ¡Qué espectáculo tan ilustre, tan magnífico, tan hermoso! cuánta copia de luces, y que brillantes en ese espacioso campo del firmamento! Y el mismo campo qué agradable por aquel hechicero color azul, verdaderamente celeste, de que todo él está vestido! ¿Qué comparacion tienen con aquella tela y con aquellos brillantes sobrepuestos, las galas con que se adornan las mayores princesas de la tierra, no siendo la vestidura que las cubre mas que un áspero tejido, y sus ponderados diamantes, chinas robadas á una peña? Allí miro la luna, y parece está en el goce de toda su plenitud. ¡Qué rueda tan vistosa! Qué candor tan amable! Qué resplandor tan benigno! Con qué majestad tan agradable se pasea por aquel círculo asignado á su movimiento! Hácia aquella parte se me presenta una prolongada faja como de color de leche, esta debe ser la que llaman *via lactea* los astrónomos. Tambien imita, aunque débilmente, la luz

de los astros, y acaso no es otra cosa que una coleccion de astros menores, ó estrellas que se representan mas pequeñas por ser mayor la distancia. Así lo conjeturo, porque tambien en la multitud de esotras, que sin disimular que son estrellas, están derramadas por tan dilatados espacios, observo bastante desigualdad así en la magnitud como en la brillantez. Pero esa misma diminucion de luz en algunas partes aumenta con su hermosa variedad el lucimiento del todo. ¡Válgame Dios! qûé grande será el que fabricó un cielo tan grande! Qué hermoso será el que hizo tantos luminares tan hermosos!

Dime ahora tú, enamorado habitador de la corte, que á todo forastero fastuosamente ponderas con el mas ostentoso objeto de los ojos, y el mas hechicero atractivo de las almas, cuando logra la pompa de iluminarse su frecuentada plaza; dime, repito, ¿qué comparacion tiene esa iluminacion con estotra que yo te recuerdo? Qué proporcion hay de esas míseras perecederas luces que en el breve espacio de dos horas se encienden y se apagan, á estotras inestinguibles antorchas que seis mil años ha están alumbrando, y alumbrarán cuanto dure el mundo? Si quieres creerme pues sal al campo, y levanta los ojos al cielo para cotejar lo que dejas con lo que logras. Esa que ves es la casa del Señor, el palacio de la Deidad, templo del Santo de los Santos, y habitacion eterna de los justos....

P. Feijoo.—*Cartas Eruditas.*

CRÍTICA LITERARIA Y ORATORIA.

La Elocuencia es Naturaleza y no Arte.

Solo por dos medios se puede pretender la formacion de estilo, el de la imitacion y el de la práctica de las reglas de la retórica y el ejercicio. Aseguro pues que por ninguno de estos medios se logrará un estilo bueno. No por el de la *imitacion*, porque no podrá ser perfectamente natural, y sin la naturalidad no hay estilo, no solo escelente, pero ni aun medianamente bueno. ¿Qué digo ni aun medianamente bueno? Ni aun tolerable.

Es la naturalidad una perfeccion, una gracia sin la cual todo es imperfecto y desgraciado, por ser la afectacion un defecto que todo lo hace despreciable y fastidioso. Todo, digo, porque entienda Vmd. que no hablo solo del estilo. A todas las acciones humanas da un baño de ridiculez la afectacion. A todas constituye tediosas y molestas. El que anda con un aire ó movimiento afectado, el que habla, el que mira, el que rie, el que razona, el que disputa, el que coloca el cuerpo, ó compone el rostro con algo de afectacion, todos

estos son mirados como ridículos, y enfadan al resto de los hombres. El que es desairado en el andar, ó torpe en el hablar, algo desplacerá á los que le miran ú oyen; mas al fin solo eso se dirá de él que es desairado en lo primero y torpe en lo segundo. Pero si con la imitacion de algun sujeto que es de movimiento airoso y locucion despejada, afecta uno y otro, sobre no borrar la nota de aquellas imperfecciones, se hará un objeto de mofa, y aun le tendrán por un pobre mentecato....

Es preciso que cada uno se contente en todas sus acciones con igual aire y modo que influye su orgánica y natural disposicion. Si con ese desagrada, mucho mas desagradará si sobre ese emplasta otro postizo. Lo mas que se puede pretender es correjir los defectos que provienen, no de la naturaleza, sinó ó de la educacion ó del habitual trato con malos ejemplares. Y no logra poco quien lo logra. En eso fácilmente se padece equivocacion tomando uno por otro. De algunos se piensa que enmendaron la naturaleza, no habiendo hecho otra cosa que desnudar un mal hábito.

Es una imaginacion muy sujeta á engaño la de la pretendida imitacion de este ó aquel autor. Piensan algunos que imitan y ni aun remedan. Quiere uno imitar el estilo valiente y enérgico de tal escritor, y saca el suyo áspero, bronco y desabrido. Arrímase otro á un estilo dulce, y sin cojer la dulzura cae en la languidez. Otro al estilo sentencioso, y en vez de armoniosas sentencias profiere fastidiosas vulgaridades. Otro al inge-

nioso, como si el ingenio pudiera aprenderse ó estudiarse, y no fuera un mero don del autor de la naturaleza. Otro al sublime, que es lo mismo que querer volar quien no tiene alas, porque vé volar al pájaro que las tiene. ¿Y qué sucede á todos estos? Lo que ya advirtió Quintiliano, que caen con su imaginada imitacion en un estilo peor que aquel que tuvieran, siguiendo el propio genio, sea el que fuere; porque al fin este podrá ser bajo, aquel sin dejar de ser bajo toma la deformidad de ridículo...

Si el componer el estilo por imitacion sale mal, el formarle por la observancia de las reglas aun sale peor. Las reglas que hay escritas son innumerables. ¿Quién puede hacérselas presentes todas al tiempo de tomar la pluma? Miéntras piensa en una, ó en dos, ó tres se le escapan todas las demas. No solo cada período, aun cada frase, cada voz ha de proporcionar á quinientas normas diferentes. No basta que no discrepe de este ó de aquella, es menester que de ninguna discrepe.

Lo peor es que aunque hay tanto escrito de reglas, aun es muchísimo mas lo que se puede escribir, porque no hay regla que no padezca sus escepciones, y para las mismas escepciones hay otras escepciones.

El genio puede en esta materia lo que es imposible al estudio. A un espíritu que Dios hizo para ello, naturalmente se le presentan el órden y distribucion que debe dar á la materia sobre que quiere escribir; la encadenacion mas oportuna de las cláusulas, la cadencia mas airosa de los períodos, las voces mas propias, las espresiones mas vivas, las figuras mas bellas. Es una especie de

instinto lo que en esto dirije al entendimiento. Mas por sentimiento que por reflecsion distingue el alma estos primeros. En la invencion de ellos está ocioso el discurso, dejándolo todo á cuenta de la imaginacion.

El símil mas justo (aunque no absolutamente perfecto) que en cuanto al uso y utilidad hallo para el arte de la retórica, es de la lógica ó arte sumulística. Da este reglas para razonar bien, como aquel para hablar bien. Pero del mismo modo que el que no tiene bastante entendimiento para discurrir bien, discurre defectuosamente por lo comun, por mas que haya estudiado las reglas sumulísticas, y el que le tiene discurre con acierto aunque las ignore. Ni mas ni ménos, el que no tiene genio nunca es elocuente por mas que haya estudiado las reglas de la retórica; y lo es que lo tiene, aunque no haya puesto los ojos ni los oidos en los preceptos de este arte. He visto (y ¿quién no los habrá visto?) muchos escolásticos que tenian en la uña todas las reglas de las súmulas, y apénas razonaban justamente en materia alguna; al contrario esperimenté muchos sujetos que razonaban admirablemente, sin noticia alguna de los preceptos de lógica. Estos sin haber oido jamas hablar de *apelaciones, suposiciones, ampliaciones, restricciones, conversiones, equipolencias, modalidades*, &c., guiados de la luz nativa de su entendimiento, prueban lo que proponen, sin incurrir en alguno de los vicios que van á precaver aquellas reglas. Y aquellos despues de quebrarse mucho la cabeza en mandarlas á la memoria, trompican contra ellas á cada paso. Lo cual consiste en que

para hablar y discurrir con acierto, mas vale un buen golpe de ojo del entendimiento, que muchos repasos de las reglas; ya porque si no hay bastante capacidad, se yerra muchas veces el uso de ellas; ya porque miéntras se pone la atencion en alguna ó algunas se pasa por alto todas las demas. ¿Quién en cada cláusula, en cada proposicion que ha de formar puede tener presente tanta copia de preceptos para no discrepar de ninguno de ellos? Lo mas que yo podré permitir (y lo permitiré con alguna repugnancia) es que el estudio de las reglas sirva para evitar algunos groseros defectos; mas nunca pasaré que pueda producir primores. La gala de las espresiones, la agudeza de los conceptos, la hermosura de las figuras, la majestad de las sentencias se las ha de hallar cada uno en el fondo del propio talento. Si ahí no las encuentra, no las busque en otra parte. Ahí estan depositadas las semillas de esas flores, y ese es el terreno donde han de brotar, sin otro influjo que el que, acalorada del asunto, les da la imaginacion...

El mismo.—*Ibid.*

Filosofía de la Elocuencia.

Despues de haber los hombres perfeccionado la facultad de comunicarse sus ideas, cultivaron la de infundirse sus pasiones. Este ejercicio en las instituciones democráticas, produjo y autorizó el talento oratorio; de cuyos maravillosos ejemplos se vino á formar un arte sublime, que escuchado

2825218

como oráculo en las deliberaciones públicas, fué árbitro de la paz y de la guerra, terror y azote de la tiranía, y tal vez arma fatal de los tiranos.

De aquí tomó su orígen ó imperio la elocuencia, que destinada para hablar al corazon, como la lógica al entendimiento, llegó en la antigüedad á imponer silencio á la razon humana. Así es que los prodigios que obró muchas veces en boca de un ciudadano, cautivando los ánimos de un pueblo entero, forman acaso el testimonio mas admirable de la superioridad de un hombre sobre la muchedumbre. Dejando innumerables ejemplos, basta traer á la memoria aquel Cinéas Tésalo, hombre tan grave y suave en el decir, que Pirro, rey de los Epirotas le envió por embajador á muchas ciudades; el cual las trajo de tal suerte á su devocion, que mostró ser verdadera la sentencia de Eurípides, de que *acaba todas las cosas la oracion, con la cual poco puede el hierro enemigo.* Y aun el mismo Pirro solia confesar, que mas pueblos habia adquirido con la lengua de Cinéas que con las armas.

La elocuencia pública tuvo su cuna y su trono en las repúblicas, porque allí era necesaria para mandar á los hombres, y persuadirles la necesidad y justicia de la ley; y allí se conservó siempre estimada, porque en aquella forma de gobierno abria el camino para las dignidades, el honor y las riquezas. Esta fué la causa de que en aquellos estados populares se honrasen no solo la elocuencia, sinó tambien todas las demas profesiones propias para constituir oradores, como eran la política, la jurisprudencia, la poética y la filosofía. Entón-

ces se echó de ver, que para ser insigne orador era menester no solo crearse en aquel concurso de circunstancias necesarias para formar un hombre grande, mas aun en tiempos y paises donde se pudiese impunemente reprender el vicio, honrar la virtud y predicar la verdad. En efecto, si Aténas y Roma, tan fecundas en ilustres oradores en una edad, fueron tan estériles en otra, fué porque la elocuencia corrió allí, como en todas partes, la fortuna de la libertad. Así la grande época de los Griegos se cuenta desde Pisistrato hasta Alejandro, y la de los Romanos desde Mario hasta Augusto César. Sosegadas las disensiones del pueblo, atajado el desenfreno de los partidos, sujetas las pasiones y las armas al rigor de las leyes, cesaron las importantes causas y debates que en el foro y en el senado habian hecho valiente y magnífica la elocuencia. Desde entónces los oradores públicos, cuyo destino era como un empleo del estado, acabaron su oficio, y precisados á abrazar asuntos pacíficos y particulares, se vieron reducidos á la condicion de simples abogados.

La elocuencia que nació ántes que la retórica, así como las lenguas se formaron ántes que la gramática, no era otra cosa, hablando con propiedad, sinó el don feliz de imprimir con calor y eficacia en el ánimo del oyente los afectos que tienen agitado el nuestro. Este sublime talento nace de aquel esquisito deleite que hallamos en las cosas, cuya grandeza, importancia y verdad ocupan nuestro corazon; porque la misma disposicion del alma, que nos hace sentir con viveza cualquier movimiento interior, basta para hacernos comunicar su impulso

á los oyentes. Así pues parece que no hay arte para ser elocuente, una vez que no lo hay para sentir.

Los grandes maestros dedicaron sus preceptos mas para evitar los defectos que para enseñar las perfecciones; porque la naturaleza sola cria los hombres de ingenio, del modo que forma en las entrañas brutos é informes los metales preciosos; el arte hace despues en el ingenio lo que en estos metales; los limpia y acrisola. Si la fuerza de la elocuencia dependiese directamente del artificio, no vieramos que lo sublime se traduce siempre, y casi nunca el estilo; pues el trozo verdaderamente elocuente es el que conserva su carácter pasando de una lengua á otra.

Vemos tambien que la naturaleza hace elocuentes á los hombres en los asuntos de grande interes y en una vehemente pasion, que son dos fuentes de sentencias sublimes y verdaderas. Por esto casi todas las personas hablan bien en la hora de la muerte. El que se conmueva vé las cosas con otros ojos que los demas hombres; compara y pinta con veloz pincel; y hasta las personas vulgares, como lo muestra la esperiencia, llevados de su natural imaginacion se esplican con tropos y figuras. Así en todas las lenguas *arde el corazon, ciega la cólera, embriaga el amor, se enciende el odio*, &c. Esta misma naturaleza es la que inspira algunas veces espresiones vivas y animadas, cuando un vehemente deseo, un peligro inminente llama de repente á su socorro la imaginacion....

Dirémos pues que los rasgos en que brilla la elocuencia apasionada son hijos del corazon, y no de los preceptos frios; ántes por aquellos se for-

maron las reglas, porque en todas las cosas la naturaleza fué siempre madre y modelo del arte.

Pero ¿no se ha dicho como acsioma comun, que los poetas nacen y los oradores se hacen? Sí, es verdad; pero no es lo mismo decir cosas con elocuencia que ser escritor ú orador elocuente. Este necesita estudiar las leyes, las inclinaciones de los jueces, las costumbres y pasiones y el gusto de su tiempo, para persuadir, mover y deleitar; y ámbos deben, por un largo ejercicio y estudio de su lengua y de sus tesoros, tejer sus sentencias, ordenar sus palabras, medir sus frases, vestir sus razones, esforzar sus afectos, y sostener el discurso para llamar la atencion del oyente y captar su benevolencia. La gracia y mérito del orador está, no solo en espresar bien lo que siente, mas aun lo que no siente; y en esta ficcion es donde hace toda la costa el arte, y muy poca la naturaleza.

El arte es verdad no da talento, ni el ingenio, ni la imaginacion, ni las afecciones al que carece de estos dotes naturales; pero enseña á usar de ellas en tiempo y sazon, á darles el temple conveniente y á distribuir las particiones y adornos que pide una composicion elocuente, ya sea oracion, plática, ó razonamiento. Esta parte artificial, hija toda del estudio, ademas del peso y grandeza de las razones, conviene sobremanera al hombre político y al capitan, para eshortar á los ciudadanos y mover á los guerreros. Buen ejemplo de esto tenemos en las Filípicas, y algunas arengas que hay en Tucídides y Quinto Curcio; y no de ménos valor, ni en menor número las que se leen en varios de nuestros historiadores....

La elocuencia de la naturaleza es comun al hombre civil y al salvage: rasgos se citan de ellos, y nó discursos. En sus breves sentencias hay palabras, y no hay estilo; hay imágenes, y no colorido; hay grandeza, y falta de decoro; hay sencillez, mas no hermosura. Hablan las pasiones rompiendo por la salida mas corta, como son el amor y el dolor, cuya impetuosa espresion revienta en esclamaciones, imprecaciones, quejas, amenazas, deprecaciones y en personificaciones comunes. Pero la elocuencia, que es el habla culta, pura, noble, espléndida, agraciada y persuasiva, solo se alcanza fundamental y eficazmente con el estudio de la retórica, porque en ella está cifrado el arte de bien decir. A este debieron su fama y escelencia las oraciones de los Esquines y Demóstenes, de los Tulios, Brutos, Antonios, Crasos y Hortensios.

En tanta estima se tuvo siempre la gracia de la elocuencia, que aquellos grandes reyes engendrados de Dios, como dice Homero, hinchados con la púrpura, cetro, guardias y oráculos divinos, y que con su grandeza y majestad espantaban y sujetaban al vulgo, tambien querian hablar por reglas de retórica, y abogaban en el foro, usando de la facundia y razones que sublimaban á los hombres en sumo grado de reputacion. Pedian á Júpiter el consejo, á Minerva el entendimiento y á Caliope la elocuencia.

CAPMANY.—*Filosofía de la Elocuencia.*

Calidades del Talento Oratorio.

El que pretende á un tiempo enseñar, mover y deleitar, que es el oficio del orador, qué conocimiento no es menester que tenga del corazon humano, de su propio idioma y del espíritu del siglo en que vive? Qué gusto para presentar sus conceptos en un semblante agradable? Qué estudio para ordenarlos del modo que hagan la mas viva impresion en el ánimo de los oyentes? Qué discernimiento para distinguir las circunstancias que deben tratarse con alguna estension de las que, para ser sentidas, bástales solo ser manifestadas? Qué arte en fin para hermanar siempre la variedad con el órden y la claridad?

El hombre elocuente huye de la aridez del estilo didáctico, porque no basta que sea magnífico, alto y sólido un pensamiento si no es felizmente espresado. La hermosura del estilo solo consiste en la claridad y colorido de la frase, y en el arte de esponer las ideas. Así pues hay gran diferencia entre el escritor elocuente y el escritor elegante. El primero se anuncia con una elocucion animada y persuasiva formada de espresiones valientes, enérgicas y brillantes, sin dejar de ser ajustadas y naturales. El segundo declara su pensamiento con nobles y galanas frases, formadas de espresiones cultas, fluidas y gratas al oido.

El escritor elocuente, como sea su fin mover y persuadir, se sirve en el discurso de lo vehemente y sublime, dedicándose sobre todo á la fuerza de los términos, á la grandeza de las imágenes y al

órden de las ideas. Y el elegante, como aspira á deleitar, solo busca la gracia de la elocucion, esto es, la hermosura de las palabras y la armónica coordinacion de la sentencia.

Puede un escritor ser diserto, es decir, puede hacer un discurso fácil, puro, claro, elegante y aun espléndido, y con todo no ser elocuente por faltarle el calor y la energía. El discurso elocuente es vivo, animado, vehemente y político; quiero decir, hiere, eleva, arrebata, domina y suspende el ánimo. Así que suponiendo en un hombre facundo, nervio en la espresion, elevacion en los pensamientos y calor en los afectos, basta para hacer un escritor elocuente.

El arte oratoria, como observa un autor de mucho ingenio, consiste mas que en otra cosa, en un estudio reflecsivo de los mejores modelos, y en un contínuo ejercicio de componer y de comparar sus débiles ensayos con la perfeccion de los originales; ejercicio que hace fructificar el trabajo, mas que una ostentacion de reglas la mayor parte arbitrarias.

Dos cosas parece que concurren para formar un orador, la *razon* y el *corazon;* aquella para convencer, y este para mover y persuadir. Sobre estas dos disposiciones naturales se afianza la verdadera elocuencia, como el árbol en sus raices.

Sin embargo los buenos oradores son muy pocos, porque son tambien muy raros los hombres dotados de aquella penetracion, estension y esquisito juicio necesarios para discernir lo verdadero y hacerlo evidente; porque en fin son muy raras aquellas almas delicadas que sientan interiormente la impresion de los objetos de sus meditaciones,

y que puedan traspasar al corazon del oyente las afecciones de que estàn poseidos.

Del modo de ver las cosas depende en gran parte la fuerza ó debilidad en sentirlas, y por consiguiente en espresarlas. Las ideas adquiridas por una sosegada y tibia reflexion en el retiro de un estudio, son ménos vivas y acaloradas que las que nacen de la vista y contemplacion de este teatro del mundo. Seria pues un prodigio hallar á un ciego de nacimiento, elocuente.

Supuesto el nativo talento de que hablamos, acompañado de la luz de la experiencia que presta la humana sociedad, y de la elevacion y nobleza de los sentimientos morales, importa mucho al orador elejir siempre asuntos dignos. Por esto vemos que algunos, cuando el asunto es vago y general, recurren á lugares comunes, hablan mucho y nada dicen. Á otros vemos que cuando es árido y estéril, se exhalan apurando menudencias; y á otros, que cuando es débil y frívolo, se ven forzados á cubrirle su desnudez con el adorno de florecillas que se marchitan en sus mismas manos. En suma, el carácter y autoridad de la elocuencia no se acomoda sinó á objetos grandes, ilustres é interesantes á los hombres, y desprecia siempre la insípida locuacidad y la pompa vana de las palabras.

Los objetos grandes prestan elocuencia á los ingenios sublimes; pues vemos que Descártes y Newton, que no fueron oradores, son elocuentes cuando hablan de Dios, del tiempo, del espacio y del universo. En efecto todo lo que nos eleva el espíritu, ó nos engrandece el ánimo, es materia

propia para la elocuencia, por aquel placer que sentimos de vernos grandes. Tambien, y por la misma causa, todo lo que nos anonada ante los ojos de nuestra consideracion, es objeto digno de la gravedad oratoria; pues, qué cosa mas capaz para levantar nuestro espíritu humillándole, que el contraste de nuestra pequeñez con la inmensidad de la naturaleza creada?

La verdadera elocuencia necesita del ausilio de nuestras ciencias y artes liberales. Cuenta ante todas la *gramática*, que tiene mas obra que ostentacion, y es fundamento del arte de bien decir, pues sin ella seriamos siempre niños. De la *lógica* saca el método y fuerza del raciocinio; de la *geometría* el órden y enlace de las verdades; de la *historia* el ejemplo y autoridad de los insignes varones; de la *jurisprudencia* los oráculos de las leyes; de la *filosofía moral* el conocimiento del corazon del hombre y de sus pasiones; y de la *poesía* el colorido de las imágenes y el embeleso de la armonía....

EL MISMO.—*Ibid.*

De la Imaginacion.

LA mayor parte de los que hasta hoy han tratado de la imaginacion, han estrechado ó estendido demasiado la significacion verdadera de esta palabra, cuya ajustada definicion se ha de tomar en su etimología Latina *imago*, imágen.

La imaginacion consiste en una combinacion ó reunion nueva de imágenes y en la correspondien-

cia ó conformidad esacta de ellas, con la afeccion que queremos escitar en los otros.

Si esta ha de ser el terror, entónces la imaginacion cria los Esfinjes, anima las Furias, hace bramar la tierra en sus volcanes, y vomitar fuego á las nubes, si la admiracion ó el embeleso cria de repente el jardin de las Hespérides, la isla encantada de Armida, y el palacio de Atlante. Así pues podrémos decir muy bien, que la imaginacion es la invencion en materia de imágenes, así como en materia de ideas el ingenio.

De estas observaciones se sigue ser la imaginacion aquel poder que todo hombre tiene de representarse en su mente las cosas visibles y materiales. Esta facultad intelectual ó intuitiva depende originalmente de la memoria; pues hemos visto ántes los hombres, los animales, los montes, los valles, los rios, los mares, los cielos y sus fenómenos. Estas percepciones entran por los sentidos esteriores; la memoria las retiene y la imaginacion las compone ; por esto los Griegos llamaron á las Musas hijas de la Memoria.

La memoria cargada de hechos, imágenes y representaciones diferentes, y ejercitada de contínuo engendra la imaginacion, la cual, segun se observa, nunca es tan viva como desde los treinta hasta los cincuenta años, cuando las fibras del cerebro han adquirido toda su consistencia, para dar vigor á las verdades ó errores que abrazó el entendimiento. Concurren tambien otras causas físicas á fortificar la imaginacion; los libros la escitan; la pintura y la música la encienden; la vista del teatro del mundo la engrandece, y el clima y suelo nativo la

ecsaltan. A la verdad alguna diferencia ha de haber entre las eternas nieves de la Lapónia y el benigno cielo de las fortunadas márgenes del Bétis.

No podemos negar que en la antigüedad la imaginacion tuvo una suprema influencia en los escritores; quienes nacidos y criados debajo de un cielo ardiente y sereno, hablaban lenguas muy favorables á la armonía, y tenian ademas una física animada, y una mitología que era á sus ojos una galería de pinturas. Su mundo metafísico estaba poblado de entes corpóreos, sus filósofos eran poetas, su religion daba vida, alma y movimiento á lo mas inerte y bruto de la naturaleza. Y en su meteorología se pintaron con tan apacibles imágenes los fenómenos terribles, que llegaron á llamar risa de Vesta y Vulcano á los relámpagos y truenos. Desde entónces rien los prados y llora el alba regalando esmeraldas y perlas á la poesía.

Es cosa muy natural al hombre el formarse en su fantasía especies de todo lo que ha visto, y de los fenómenos que han asombrado á su ignorancia; y aquel que se ha labrado y pulido en los preceptos del arte, nunca es mas eficaz ni elocuente que cuando reduce á imágenes sus conceptos mas abstractos. Y este lenguage natural nos es tan familiar que diariamente le usamos en todos los acontecimientos de la vida comun. Este es el del amante enloquecido, de la amada celosa, de la viuda desconsolada, de la madre que ha perdido su hijo, y traspasa con su lamento el corazon de los vecinos.

Sin embargo los antiguos no agotaron todos los manantiales de la imaginacion, de donde mucho

pueden sacar los modernos; pues en todos los escritores de sobresaliente elocuencia brotan, digámoslo así, pensamientos y figuras nuevas animadas con vivos imágenes. Y esto no es de admirar, porque se pueden dar tantas y tan diversas formas á las pinturas de la naturaleza, como á los caractéres de la imprenta; verdad que dimana de que cada hombre ha de pintar los objetos segun los vé y conforme la impresion que le causan.

La imaginacion, siempre que no se abuse de su calor ni de sus colores, es necesaria al escritor que ha de hablar al sentido, y al orador cuando ha de conmover los ánimos; porque la razon á solas con la naturaleza, deja tibia y como apagada el alma del oyente. Sin embargo el orador no puede dejarse poseer de la imaginacion como el poeta, cuyo esceso en esta parte es solo disculpable en una composicion escrita con calor y vehemencia.

Cuando el orador ha de presentar una descripcion ó pintura para infundir terror, puede acudir á la imaginacion que le servirá los retratos mas grandiosos, aunque sean los ménos correctos, como los mas poderosos para causar una grande impresion. Entónces, por ejemplo, preferirá las erupciones de fuego, humo y ceniza del Mongibelo á la quieta y pura luz de las lámparas del sepulcro. Si se trata de espresar un hecho sencillo con una imágen brillante, de representar, supongamos, la discordia levantada entre los ciudadanos; la imaginacion pinta la paz que sale llorosa de la ciudad, tapándose los ojos con la oliva que ciñe su frente.

Y ¿quién puede dudar que es alguna vez la imaginacion no ménos necesaria que la razon al hombre que ha de persuadir á los otros? Es claro que en un discurso no solo es menester decir verdad para satisfacer al entendimiento, sinó tambien vestirla de imágenes para hacerla espléndida y agradable á la imaginacion. Si tuviésemos por oyentes puras inteligencias, ú hombres mas racionales que materiales, bastaria esponerles sencillamente la verdad, y entónces el orador ¿en qué se distinguiria del geómetra? Pero como en la mayor parte de los discursos se habla á hombres que cierran sus oidos á lo que no pueden imaginar, que no comprenden lo que no sienten, y que no se dejan persuadir sinó de lo que les conmueve y arrebata; por esto es en algun modo necesario que el que habla se valga del ausilio de las imágenes, las cuales poniendo como ante los ojos las cosas, sostienen agradablemente la atencion y suspenden el ánimo.

La imaginacion activa que forma los poetas es hija del entusiasmo, el cual segun la significacion de esta voz Griega, es una mocion interna que agitando el entendimiento trasforma el autor en la persona que hace hablar. Entónces el autor dice precisamente las mismas cosas que aquella diria en la situacion en que se la representa. Pero la imaginacion fogosa, si no la refrena y templa la discrecion y el buen gusto de que hablarémos despues, amontona figuras fantásticas é incoherentes, como la de aquel que en cierto drama pone en boca de una princesa desesperada esta afectada amenaza: "El vapor de mi sangre subirá

á encender el rayo que los dioses tienen fraguado para convertirte en polvo." ¿Quién ignora que el verdadero dolor no se esplica con metáforas tan violentas y desvariadas? Y si la imaginacion es mas permitida á la poesía que á la prosa, es porque la locucion del orador debe apartarse ménos del lenguage comun y conocido, aunque le ventaje en la gracia y nobleza del estilo. Así pues las imágenes que son lo esencial en la poesía, vienen á ser lo accesorio en la oratoria.

En la elocuencia, como en todas las artes amenas, la espléndida imaginacion es siempre natural; la falta acumula cosas incompatibles, y la fantástica pinta objetos que no guardan analogía ni verosimilitud. La imaginacion fuerte profundiza los asuntos; la débil los toca superficialmente; la florida se pasea sobre pinturas agradables; la ardiente abrasa cuanto habia de alumbrar, y la moderada emplea con discrecion todos los diferentes caractéres, admitiendo rara vez lo estraordinario, y nunca lo increible.

Todas las imágenes son vivísimas é interesantes cuando se toman de objetos magníficos ó admirables, y aun mas de los que estan en accion y movimiento. Estos rasgos pintorescos cuando son obra de un grande ingenio, imprimen asombro á las personas de todos los siglos y paises: tal es en Homero la alegoría de la cadena de oro con que Júpiter atrae los hombres; tal el combate de los Titanos en Hesíodo; tal el razonamiento patético del Océano personificado por Camoens en su Lusiada.

Es tanto el poder de la imaginacion, que cuando

el escritor sabe usar de la fuerza y gracia del colorido, pueden sus palabras solas guiar la mano de un pintor para dibujar lo que describen. Entónces en los casos terribles es sublime, en los lastimosos tierno, y en los curiosos ameno. Y aun cuando no sienta las cosas que dice con toda la intensidad que corresponde al asunto, puede pintar con subidos colores todo lo que siente y lo que no siente, socorrido con su sola imaginacion cuando es rica y fecunda para hablar á los sentidos. El primor de la mano distingue los artífices: hay alguno que en un retrato pinta aun mas de lo que perciben los ojos, porque sabe dar á entender á los ojos aun mas de lo que esplica el pincel....

EL MISMO.—*Ibid.*

Del Gusto.

DEL sentido del gusto, aquella facultad física de la lengua y del paladar para distinguir el buen ó mal sabor de los alimentos, se ha formado la metáfora que por la palabra *gusto* espresa el recto juicio de lo perfecto ó imperfecto en todas las artes. Este gusto es aquel discernimiento natural que se anticipa á toda reflecsion, como el de la lengua. Para adquirir y formar este tacto intelectual, es menester tambien costumbre y hábito, como para el físico; es menester ejercitarse en ver como en sentir, y en juzgar de lo hermoso por los ojos, y de lo bueno por el sentimiento moral.

Para la perfeccion del juicio de la vista no solo se pide ejercicio, sinó objetos de comparacion.

En efecto, el que no hubiese visto otros templos que los pagodas del Indostan, y nunca San Pedro del Vaticano, ¿cómo podria graduar la distancia que hay de lo humilde á lo magnífico, de lo mezquino á lo suntuoso, de lo disforme á lo hermoso, de lo monstruoso á lo regular?

Cuando decimos gusto en las obras de ingenio, entendemos el *buen gusto*, el buen discernimiento, aquel delicado tacto y fina vista, para conocer donde estan las perfecciones y donde los defectos de ellas. Este tacto se adquiere, como hemos dicho, con el hábito, y se perfecciona con la reflecsion. Por esto un diestro pintor se arroba delante de un cuadro al descubrir á la primera ojeada mil gracias y primores, que no se manifiestan á los ojos vulgares que podrian percibirlas con la continuacion de ver. Una vista esquisita es un tacto fino, por el cual se perciben cosas de que es imposible dar razon. ¡Cuántas bellezas hay en un paisage, ó en un trozo de poesía que solo las puede calificar el buen gusto, el cual viene á ser el microscopio del juicio, pues hace visibles las mas imperceptibles perfecciones!

Así pues en el pintor, como en el escritor ú orador, el buen gusto supone constantemente un buen juicio, un largo estudio, un ánimo generoso y tierno, un ingenio elevado, y unos sentidos delicados. Dotados de estas calidades saben distinguir el uno y el otro los géneros y las situaciones de las cosas en que han de ejercitar el pincel, la pluma, ó la voz; son patéticos, sublimes, graves, blandos y graciosos, segun el intento de cada uno y la materia que han de tratar.

Sobre el gusto se ha escrito mucho: los filósofos le han mirado bajo de un punto de vista; los retóricos bajo de otro; los metafísicos bajo de otro; y hasta ahora, despues de tantas discusiones, analísis y críticas observaciones, no tenemos una guia segura y general que nos lleve al perfecto conocimiento de esta facultad intelectual, cuyos efectos se pueden definir mejor que su naturaleza...

No siendo pues posible señalar una ley ni un modelo perfecto del gusto en materia de elocuencia, aplicable á todos los géneros de ella, ni á todos los casos, tiempos y naciones, reduzcámonos á convenir en estos principios generales, dictados por la recta y sana razon, que todo lo que es correcto, puro, fácil, hermoso y natural, se llama escrito ó dicho con gusto, es decir, con buen gusto para que nos entendamos en Castellano; y que todo lo que ofende á estas propiedades debe por el contrario tenerse por vicio, con el nombre de mal gusto.

Este vicio nace unas veces de ignorancia, otras de estupidez de los sentidos, otras de descuidada educacion, y otras de falta de comercio cortesano y literario, en donde se pule el entendimiento, se afila el discernimiento, y se perfecciona el arte de espresar los pensamientos con gracia, claridad y precision. Tambien nace, y es aun mas vituperable por su mal ejemplo, de una estremada sutileza y lozanía de ingenio del escritor, cuando se cansa seguir la comun senda del recto juicio. Entónces esta sutileza, despues de haber corrompido la razon, corrompe el estilo, cuando se prefiere lo dificultoso, agudo y afectado á lo fácil, sólido y natural.

Entónces brotan por todas partes los agudos conceptos, las frases enigmáticas, los adornos pomposos que oscurecen ó enervan las sentencias, así como en las plantas viciosas la lozanía de las hojas y la fecunda prole de los retoños las ahogan y roban el vigor. Bajo de estas consideraciones es mas fácil dar una idea de lo que se llama *gusto* en el arte de escribir, con ejemplos del *malo*, que no del *bueno*. En el mal gusto se encierran todos los vicios de estilo, que proceden de sobrada cultura, estudio, afectacion, sutileza, destemplanza de colores retóricos, y vanidad de singularizarse....

El mismo.—*Ibid.*

Del Ingenio.

En vano habriamos pretendido mostrar con doctrinas, ejemplos y reflecsiones, guiadas de la filosofía, las demas calidades que constituyen el talento oratorio, si nos olvidásemos de la primaria y principal, que es el *ingenio*, y la que preside á todas. ¿ De qué podrian servir los consejos de la sabiduría, los colores de la imaginacion, el calor de los afectos, y las reglas del buen gusto para hablar y escribir con eminencia y aplauso, al que se hallase destituido de esta llama, de esta inspiracion, de este entusiasmo, pues con estas metáforas poéticas se define el *ingenio ?* Este considerado como una lumbre celeste, que esclarece á nuestro entendimiento, se llama tambien *númen* y *genio*, personificando estos nombres en figura de

deidad ó ángel que nos inspira, á dicho de Ovidio hablando de los poetas, *est Deus in nobis*, para sobresalir en alguna de las artes de invencion, que por esto las llamamos *artes de ingenio.*

Ingenio significa aquella virtud del ánimo y natural disposicion nacida con nosotros mismos, y no adquirida por arte ó industria, la cual nos hace hábiles para empresas estraordinarias, y para el descubrimiento de cosas altas y secretas. Por esto llamaron los Griegos y Latinos ingenio á la naturaleza de cualquier cosa; y así tambien toda invencion en las artes arguye ingenio, y el que carece de este don nativo, nunca será sinó un imitador mas ó ménos perfecto de las operaciones de otro. Y no por otra razon decimos que en tal ó tal hombre hay cantera, ó que tiene cantera, tomándola metafóricamente por ingenio ó talento natural que descubre en sus hechos ó escritos, al modo como de aquella se saca la piedra viva para labrar despues los edificios. Por estension se llama ingenio toda máquina ó artificio en mecánica, como las catapultas y trabucos en la antigua artillería, y los molinos de azúcar, ó trapiches, por suponerse ingenio en su invencion. Y por otra aplicacion análoga damos el nombre de ingenio á la industria ó maña de que usa el hombre para conseguir sus fines, porque en estos medios se supone siempre artificio. Por último, se llama por sinécdoque ingenio al mismo sujeto ingenioso....

No llamamos hombre de ingenio al hombre de esquisito gusto ó de feliz imaginacion, si no engendra, produce ó crea por sí, que es decir, si no trabaja de su propia invencion, que decimos tam-

bien de propio marte, en señal de suponerse en el ingenio algo de divino. Lo nuevo y lo singular en los pensamientos no basta para dar el nombre de ingenio al orador, es menester que sus ideas sean grandes ó sumamente importantes á los hombres. Y en este punto se diferencian las obras de ingenio de las originales; porque estas solo tienen el carácter de la singularidad, y no el de la invencion, la cual no debe estenderse solo en la traza y composicion, sinó tambien en la espresion y estilo. Los principios del arte de bien decir son todavía tan oscuros é imperfectos, que el que no es realmente inventor en este género, jamas alcanzará el título de grande ingenio. No basta un fino gusto, una delicada crítica, ni conocer lo imperfecto, lo sublime, si no produce nuevas perfecciones, ó las presenta con novedad, que no es pequeña gracia y virtud. Con el gusto se juzga, y solo con el ingenio se ejecuta. Este ha precedido siempre á toda delicadeza y primor, como sucedió en la infancia de la poesía y de la elocuencia y otras artes, en que las ideas mas sublimes y las espresiones mas vehementes andaban vestidas en traje tosco y plebeyo. A los primeros héroes pinta la antigüedad desnudos, para representar el vigor y esfuerzo de la naturaleza, y si vistió alguna vez parte de sus miembros, era con silvestres despojos de sus propias hazañas, como insignias de troféo y no como adorno y compostura.

El ingenio del orador sujeta al imperio de su palabra todo lo criado; pinta á la naturaleza toda con imágenes; enciende ó apaga las pasiones, y

hace hablar al silencio mismo. Lo hermoso toma bajo de su pluma nueva hermosura, lo tierno nueva suavidad, lo enérgico nuevo vigor, lo terrible nueva sublimidad; en fin, el ingenio del orador arde sin consumirse.

En vano preguntaria que es ingenio el que no tuviere de él alguna semilla en su ánimo; el que queda tibio y tranquilo leyendo las peroraciones de Ciceron por Plancio, por Sestio, por Fonteyo, y recibe como cosa sonora y agraciada los lugares patéticos del Francés Masillon, y del Español P. Granada, que debian enternecerle y arrobarle, ¿qué idea puede tener de este don sublime, que la especulacion de las definiciones no puede esplicar á quien no puede sentirlo? Las maravillas de los afectos de aquellos grandes maestros nada dicen al que no puede imitarlos, no tiene en su ánimo centella alguna de esta llama divina; en vano espere producir cosa alguna escelente, ni como poeta, ni como orador. Las reglas del arte son inútiles, y los dechados tambien al escritor que carece de ingenio, pues no puede crear, ni tampoco imitar; porque quien no siente lo que el maestro siente en tal pasage ó situacion ¿cómo sabrá jamas ponerse en aquel caso? Copie ó robe entónces los pensamientos ajenos, y véndanos despues, como el mercader, el trabajo de otras manos.

Algunos han creido que lo que llamamos ingenio consistia en la estension de la memoria: errado concepto de entendimientos vulgares, que hallándose con el cerebro amueblado, digámoslo así, de pensamientos y frases prestadas, han creido igua-

lar á los originales, á los escritores que escriben de propio número, como si dijeramos que trabajan con materiales de su propia mina. El hombre docto que cuenta solo con su memoria, viene á ser el obrero inferior que va á las canteras á escojer el mármol, y el hombre de ingenio es el escultor que hace respirar la piedra bajo la forma de la *Vénus de Gnido*, ó del *Gladiador Romano*. El ingenio sí que puede suplir á la memoria, pero jamas esta al ingenio. Cervantes produjo su Don Quijote, sin haber historia verdadera de tal héroe ni de sus hechos....

El ingenio, hemos de confesarlo, tiene tambien sus estravíos, y suele perderse remontándose en alas de una impetuosa imaginacion. Aquí entra á ejercer su oficio un severo gusto, y una sabia moderacion que se forma con el estudio crítico de los maestros del arte; pero siempre con aquel temperamento de no obedecer ciega y servilmente al ejemplo de aquellos ánimos flemáticos é insensibles, que parece que quisieran arrancar á la elocuencia sus rayos. Todo lo que está lleno de verdad y razon puede respirar alguna vehemencia; pero huyendo la ridiculez y fantasía del declamador, que esgrimiendo con palabras huecas se enardece puerilmente representando con ánimo frio lo patético.

La elocuencia escrita, por estar desacompañada de accion, no necesita ménos de la mocion que la pronunciada. Las Verrinas y la Segunda Filípica de Ciceron fueron compuestas solo para la lectura, y sin embargo son acaso lo mas vigoroso y pene-

trante que tiene la elocuencia. El orador algunas veces ha de hacer hablar la pasion, y en este caso no debe seguir los pasos lentos y acompasados del disertador. La verdad misma, realizada con la novedad de la espresion y el calor del estilo, da mas valor á la justicia de la causa, y gana los votos todos del auditorio.

Digámos en suma, que el orador ó escritor dotado de ingenio, cuando trata de objetos que tocan vivamente su corazon, ha de comunicar de necesidad á su estilo los movimientos de su ánimo. Por esto vemos que ordinariamente los escritores de ingenio pintan su carácter en sus escritos, y solo de ellos se dice que tienen su estilo propio, aunque otros les escedan tal vez en mas hermosa y espléndida elocucion.

EL MISMO.—*Ibid.*

De los Títulos de los Libros.

DESPUES de haberse echado el preceptor á sí mismo tan terrible maldicion, que si por nuestros pecados le hubiera comprendido, quedaria la latinidad preceptoral defraudada de uno de sus mas ridículos ornamentos, pasaba á instruir á sus discípulos de las buenas partes de que se compone un libro Latino. Despues del título del libro, los decia, se siguen los títulos, ó los dictados del autor; y así como la estruendosa, magnífica é intrincada retumbancia del título escita naturalmente la cu-

riosidad de los lectores, así los dictados, títulos y empleos del autor dan desde luego á conocer á todo el mundo el mérito de la obra. Porque claro está que viendo un libro compuesto por un maestro de Teología, un catedrático de Prima, y mas si es del gremio y claustro de alguna universidad, por un abad, por un prior, por un definidor; pues qué si le añade un *ex* á muchos de sus dictados, como ex-difinidor, ex-provincial, &c., y se le junta que es teólogo de la Nunciatura, de la Junta de la Concepcion, consultor de la Suprema, predicador de S. M. de los del Número; sobre todo si en los títulos se leen media docena de *protos*, con algunos pocos de *archis*, como proto-médico, proto-filo-matemático, proto-químico, archi-historiógrafo? De contado es una grandísima recomendacion de la obra, y cualquiera que tenga el entendimiento bien puesto y el juicio en su lugar, no ha menester mas para creer que en un autor tan condecorado, no puede producir cosa que no sea esquisitísima; y entra á leer el libro ya con un conceptazo de la sabiduría del autor que le aturulla. Bien hayan nuestros Españoles y tambien los Alemanes, que en eso dan buen ejemplo á la república de las letras; pues aunque no impriman mas que un folleto, sea en Latin, sea en romance, un sermonete, una oracioncilla, y tal vez una mera consulta moral, ponen en el fróntis todo lo que son y lo que fueron, y aun todo lo que pudieron ser, para que el lector no se equivoque y sepa quien es el sujeto que le habla, que no es ménos que un lector jubilado, un secretario general, un visitador, un provincial, y uno que estuvo consultado para obispo.

Así debe ser, pues sobre lo que esto cede en recomendacion de la obra, se adelanta una ventaja que pocos han reflecsionado dignamente. Hoy se usan en todas partes bibliotecas de los escritores de todas las naciones, en que á lo ménos es menester espresar la patria, la edad, los empléos y las obras que dió á luz cada escritor de quien se trata. Pues con esta moda de poner el escritor todos sus dictados, y mas si tienen cuidado de declarar la patria donde nacieron, como loablemente lo practican muchos, por no defraudarla de esa gloria, diciendo: *N. N. Generosus Valentinus, Nobilis Cesaraugustanus, Clarissimus Cordubensis, et Reliqua*, ahorran al pobre bibliotequista mucho trabajo, pesquisas y dinero; porque en abriendo cualquiera obra del escritor, halla su vida escrita por él mismo ante todas cosas.

PADRE ISLA.—*Fray Gerundio.*

Del Mal Gusto.

Yo leí en cierta parte del mundo un tratadillo oratorio del P. Saavedra, jesuita, en que prueba que esto del mal gusto de los ingenios es enfermedad contagiosa, y que se deben usar preparativos contra ella; pero la lástima es que al mismo discretísimo padre le parece que es muy dificultoso encontrarlos eficaces; y en verdad que si no me engaño mucho, lo esfuerza de manera que, si no convence, concluye. Que el mal gusto se pegue

como contagio, es mas claro que chocolate de padre de la Compañía; y no hay mas que ir discurriendo por los siglos en que reinó el mas perverso, buscar la causa de su propagacion, y se encontrará la prueba. Solo hay una diferencia entre la peste y el mal gusto, que los estragos de aquella se conocen ántes que se esperimenten; los de este hasta que se esperimentan no se advierten: aquella cunde á ojos vistos, este se propaga sin sentir. Por lo demas así como aquella se dilata por la comunícacion de sus apestados, así ni mas ni ménos se va estendiendo este por el comercio de los que se sienten tocados del gusto epidémico. Que no se encuentren á dos tirones preservativos eficaces contra esta epidemia, y consiguientemente que su curacion sea muy dificultosa, por no llamarla desesperada, es verdad que casi salta á los ojos. Lo primero, hay pocos médicos capaces de emprenderla. Los genios superiores, cuales se requieren para tomar á su cargo el desengañar á los entendimientos de sus erradas preocupaciones, son raros. Algunos hay que los conocen muy bien, que se lamentan de ellos, que en lo interior de su corazon las abominan; pero en el fuero esterno, déjanse llevar de la corriente, y hacen lo que todos los demas.... Lo segundo, la naturaleza de la enfermedad la hace casi irremediable. ¿Cómo se ha de curar un mal con el cual se halla tan lindamente el enfermo, que le cae muy en gracia, y que á su parecer nunca está mas robusto que cuando está mas achacoso? Si algun médico caritativo intenta su curacion, ríese el enfermo de la locura del médico, y dice que él es el que verda-

deramente tiene necesidad de curarse. Con que vé aquí la peste del mal gusto estendida, y punto ménos que sin remedio.

EL MISMO.—*Ibid.*

Importancia de la Buena Literatura; Medios de propagarla.

No hay cosa mas opuesta á las buenas ideas, y por consiguiente á todos los aciertos, que la mala literatura: ella influye insensiblemente sobre las costumbres; por cuya razon se nombraban en Roma, bajo la dignidad de ediles curales, dos nobles que debian esaminar cuantas obras se publicasen, prohibiendo aquellas que pudiesen corromper la religion, ó el gobierno, ó fuesen perniciosas á la buena literatura. Bien conocia esta sabia república lo importante que le era para ir heredándose la sabiduría y la prudencia, el que hubiera científicos censores que evitasen el daño que ocasionan los libros puestos en manos de todos: porque si son malos, quedan por maestros perpétuos de la maldad, y si son necios ó inútiles, bastan para corromper las ideas y principios de la buena educacion. Entre nosotros solo se atiende á evitar el primer daño; pero el atraso tan grande que esperimentamos en la literatura, no procede sinó de la ninguna atencion que hacemos al segundo. ¿Basta por ventura que una obra no contenga nada que se oponga á la religion ó al gobierno para que se permita estampar? ¿No se debe contar por nada la propagacion del mal gusto?

Hoy parece que sea solo el instituto de los que pretenden el nombre de literatos, la ilustracion de un pasage historial, la combinacion de algun tiempo, la averiguacion de la patria de algun autor, la vindicacion de una palabra, y otras bagatelas fútiles; pero no tanto que merezcan ser controvertidas como único objeto entre los sabios. Desdeñan las traducciones, se aplican á estender insensiblemente el pedantismo por el socorro de los compendios y claves de las facultades, cuyos vicios en rigor son perniciosísimos á las ciencias y á las ideas, y trascienden al crédito de la nacion. Discurriendo yo el medio de que se habian valido los Franceses para universalizar su idioma, y por consiguiente estender en todo el mundo su comercio, hallé no ser otro que el de las traducciones. Recojidos todos los originales, tanto de los siglos nuestros como de los posteriores, se dedicó la ilustre nacion Francesa á la traduccion de los de todas facultades, acaso con el fin de lograr lo que en el dia disfruta por recompensa de sus lòables tareas, pues obligados todos los facultativos y literatos al estudio de los idiomas, se determinaron á aprender aquel en que se halla recopilado cuanto se ha dicho. Su Academia de las Ciencias, nacida de este trabajo, es una de las sociedades mas respetables de la Europa. Trasciende la cultura de sus individuos patricios á la de toda la nacion; aquel órden y suavidad de ideas, averiguacion de las causas generales, verdadera política y agradable trato, todo nace de su ciencia. Iguales progresos siguen en las subalternas ventajas; pues habiendo negado la naturaleza á la Francia las

suficientes producciones para escitar su infinita aplicacion y hacer comercio activo, entró la industria de un Colbert á sustituir esta necesidad, fundando el principal comercio sobre la veleidad humana, tan positivo y permanente como que está establecido sobre una cualidad inseparable del hombre. / Sus mácsimas generales pueden servir de modelos al mundo; y para representar el intrínsico valor de ellas, solo es necesario acordarse de que se vió pasar este reino de una anarquía formal, á ser en el sucesivo momento el reino mas sólido y respetado.

CADALSO.—*Eruditos á la Violeta.*

Varias Clases de Escritores.

EN Europa hay varias clases de escritores. Unos escriben cuanto les viene á la pluma, otros lo que les mandan escribir, otros todo lo contrario de lo que sienten, otros lo que agrada al público, con lisonja, otros lo que les choca, con reprensiones. Los de la primera clase estan espuestos á mas gloria y mas desastres, porque pueden producir mayores aciertos y desaciertos. Los de la segunda se lisonjean de hallar el premio seguro de su trabajo; pero si acabado de publicar se muere, ó se aparta el que se lo mandó, y entra á sucederle uno de sistema opuesto, suelen encontrar castigo en vez de recompensa. Los de la tercera son mentirosos, como los llama Nuño, y merecen por

escrito el odio de todo el público. Los de la cuarta tienen alguna disculpa, como la lisonja no sea muy baja. Los de la quinta deben ser censurados con tiento, pues no es poco el que se necesita para reprender á quien se halla bien con sus vicios, ó cree que el libre ejercicio de ellos es una preeminencia muy apreciable. Cada nacion ha tenido alguno ó algunos censores mas ó ménos rígidos; pero creo que para ejercer este oficio con algun respeto de parte del vulgo, necesita el que lo emprende hallarse limpio de los defectos que va á censurar.... El hacer una cosa y escribir la contraria, es el modo mas tiránico de burlar la sencillez de la plebe, y es tambien el medio mas eficaz para esasperarla, si llega á comprender este artificio....

EL MISMO.—*Ibid.*

Resúmen de la Historia de la Tragedia.

¿QUIEN ha de creer que la majestad de la tragedia ha tenido su orígen de la embriaguez? Cuando la Grecia era, por decirlo así, todavía niña, ofrecia á Baco ciertos sacrificios despues de las vendimias, que se reducian á un macho de cabrío, que se daba en premio á los que en los juegos dedicados al dios Baco comenzaron con sus versos á poner los primeros rudimentos de la tragedia, llevándolo por las calles ántes de sacrificarlo entre una multitud de gente alegre, cantando y bailando, por encima de la cual se descubria sobre un asno un hombre vestido de sileno; rematando la tropa por otros

emporcados de lodo, y montados en algunos carretones, con el vaso y jarro en las manos, y medio borrachos, ahullaban alabanzas al dios de los bebedores, haciendo coro todo el pueblo. De esta confusion salió el mas noble de los poemas dramáticos. Arion fué el primer inventor del verso trágico y del coro, é introdujo los sátiros.

Para variar esta uniformidad de canciones, pensó Téspis introducir un actor; y el aplauso que halló esta invencion lo animó á establecer dos actores que formasen diálogo. Primero se hacian en las plazas ó en el foro, cantándolas los actores sobre algun terreno alzado, lleno de hojas y céspedes. Despues Téspis fué el primero que inventó la escena, representando sus fábulas sobre algunos carros cubiertos en figura de casa, que hacia tirar de bueyes, y girar al rededor donde le parecia representarlas. Luego empezaron á fabricarse teatros de madera, que acabados la fiesta y el tiempo de los juegos se pudiesen deshacer. Los Atenienses fueron los primeros que fabricaron un teatro estable, y le adornaron de mármoles, suministrando los poetas á los arquitectos la idea de la fábrica en órden á aquellas partes que podian hacer sus representaciones mas cómodas á los actores, y mas agradables y maravillosas á los espectadores: tambien se hacian en los templos, con sacrificios, ditirámbos, danzas graves y majestuosas, &c. en obsequio de las deidades.

Eschíles fué despues el primero que dió algo mas de vuelo á esta representacion; pues de las alabanzas de los dioses, la estendió á representar las acciones de los héroes; bien que conservó to-

davía la denominacion de su orígen llamándose *tragedia*, que significa *canto del macho de cabrío ó cabron*. Inventó tambien Eschíles las acotaciones y máquinas, adornó la escena con pinturas, estátuas, aras y túmulos. Introdujo las sombras y las furias con culebras por cabellos. Hizo se oyesen sones de trompetas y el fragor de los truenos. Puso á sus actores máscaras propias que despues fueron distinguidas, segun la clase de representaciones á que se dirigieron, en trágicas, cómicas y satíricas; les calzó el coturno, y los vistió con mantos tan majestuosos, que los vestidos teatrales pasaron á serlo de los sacerdotes en los dias solemnes. Eschíles no necesitó músico, porque él mismo componia la música y las danzas para sus tragedias. Disminuyó el coro por órden del magistrado, y lo redujo á quince personas, á causa de la confusion originada por el de las *Euménides*, compuesto de cincuenta personas, que representaban las furias de un modo tan terrible, que murieron de miedo muchas mugeres y niños. El teatro de Aténas estaba al cuidado de los principales magistrados; y el pueblo se interesaba tanto en las representaciones teatrales, que al oir la toma de *Mileto* de Frinico se anegó en lágrimas, y por la representacion de las *Euménides* de Esquilo y de la *Andromeda* de Eurípides creyó verse sujeta á enfermedades y á las mayores desgracias: esplicaré con mas claridad lo que era este coro en su orígen. El coro se reputaba parte esencial de la tragedia antigua, tanto que sostenia la parte de actor. En los templos la principal parte fué coro grave, esto es, cantos tristes y monótonos.

Se probó introducir en estos tonos un personage que recitase algun hecho ilustre de Baco; lo que produjo un episodio, esto es, una parte estraña en el coro. A este personage fué al que Esquilo añadió un segundo que formase diálogo con el primero. A este añadió Sófocles el tercero. Todo esto era necesario para componer y hacer una accion dramática; un actor que hable, otro que responda, y un tercero que decida en caso de division....

M. García de Villanueva.—*Orígen del Teatro Español.*

Resúmen de la Historia de la Comedia.

El hombre es animal imitador; á esta propension de su naturaleza se debe atribuir el orígen de todas las bellas artes. Principalmente el imitar los discursos y acciones humanas con la palabra y con el gesto, es el arte mas obvia, y que con mas frecuencia observamos en la sociedad, mayormente cuando las acciones ó discursos tienen algo de ridículo, ó son capaces de admitirle. De esta fuente ha nacido el arte dramática, la cual hallamos que ha sido conocida de todas las naciones civilizadas, bien que en cada una ha recibido las varias modificaciones que resultan del carácter, gobierno, religion y costumbres.

Los Dorios se atribuyen la invencion de la comedia y de la tragedia; de la comedia, los de Megara, así los naturales, dándole por nacida, cuando entre ellos era popular el gobierno, como

tambien los de Sicilia, fundados en haber sido de allí el poeta Epicarmo, muy anterior á Chionides y Mágnes; por lo que todas las especies de dramas, inclusa la tragedia, se deben á la invencion de los Dorios ántes que á la de los Atenienses, de donde éstos las tomaron.

La comedia tuvo en sus principios pocos aficionados, y así el Arconte, magistrado que habia en Aténas, para arreglar los espectáculos, de los principales que gobernaban la república, presidia á ellos, y esaminaba las tragedias, concediéndolas, si eran de su aprobacion, los coros públicos, despues de gran tiempo le concedió el coro, el cual fué compuesto de los que concurrian de su voluntad; ni se cuentan poetas hasta que vino á tener alguna forma; ni se sabe quien ordenase las personas, los prólogos, ó la muchedumbre de los representantes, y otras cosas semejantes. Mas á la composicion de la fábula dieron principio Epicarmo de Siracusa y Formio, donde se vé que esto vino primero de Sicilia, y en Aténas le comenzó Crátes, el cual dejaba la forma de la poesía yámbica..... Este Arconte compraba las fábulas de los autores, y las hacia representar á espensas del gobierno. Los mármoles de Arandel colocan la primera comedia representada en Aténas en el año 582 ántes de J. C. Los dos poetas Sicilianos ya nombrados fueron en suma los primeros que pusieron en la comedia una accion, esto es, una empresa que tenia principio, medio y fin. Aristóteles añade que Crátes, Ateniense fué el primero que trató esta accion en general sin nombrar personas particulares.

La comedia, que no era mas que una division grosera de aldeanos y gente soez, llena de burlas y motes con que el coro de los primeros dramáticos hacia befa de las personas que encontraba corriendo por las calles, llegó á ser uno de los objetos mas importantes de la política de Aténas, despues que Eúpolis, Cratino y Aristófanes la emplearon en satirizar á los demagogos de la república. Este era el fin único que se propusieron los autores de la comedia antigua; y es preciso confesar que este medio, aunque parece tan violento, era el mas útil y eficaz para la conservacion de la democrácia.

Aténas, maestra de toda cultura, abusó por mucho tiempo de la comedia, convirtiéndola en sátira personal; y en este defectuoso género de comedia se aventajó indebidamente Aristófanes....

Luego pasó la comedia satírica á ser aun mas licenciosa, pues se vieron zaheridos en ella Sócrates, Perícles, Alcibíades y otros respetables maestros de las escuelas filosóficas, asambleas militares y políticas. No pudo Alcibíades llevar con paciencia que un poeta hiciese burla de él libremente, y haciendo arrojar en la mar á Eúpolis, quiso vengarse por sí mismo de haberle hecho servir de objeto de risa del público en una comedia suya; pero no satisfecho con esta venganza privada, publicó á nombre de la república un decreto prohibiendo severamente á todos los cómicos nombrar en los teatros á ninguna persona viviente.

Tres clases de comedias se distinguen entre los antiguos Griegos; la comedia *antigua*, que era una sátira personal, cuyo asunto era un suceso

verdadero representado al público, con los nombres verdaderos de aquellos á quienes habia acontecido; y esto es lo que llama Aristóteles forma *yámbica*; la *media* que representaba sucesos verdaderos, con nombres finjidos; la *nueva* que representaba hechos finjidos ó generales, con nombres tambien finjidos. Crátes fué el primero que dió el ejemplo de esta última especie de comedia. Finalmente el magistrado desterró del teatro esta amarga é indecente imitacion de las personas; y fué ceñida la comedia, como toda razon pide, á la pintura general de las costumbres; y en este loable género se elevó Menandro á la celebridad mas gloriosa, y Filemon.

Casi la misma suerte tuvo Roma. Al principio su comedia fué satírica y obscura; y Plauto por desgracia imitó á Aristófanes. Corrijióse despues la comedia, sirviendo Menandro de modelo á Terencio. Tres clases de representaciones tenia el pueblo Romano en todo diferentes por su calidad. Se llamaban *pretextas* á aquellas en que se introducian senadores y magistrados, por la pretexta que correspondia á estas clases de personas; á aquellas cuya accion pasaba entre ciudadanos de consideracion, las llamaba *togatas* por razon de la toga que pertenecia á estos sujetos; y á aquellos cuyo argumento pasaba entre personas de la ínfima plebe, ó en que se representaban fábulas Griegas, las llamaban *paliatas*, del palio que solian usar aquellas gentes; y *atelanas*, ó tabernarias á aquellas en que se imitaban las chanzas y burlas risibles de la gente villana, vestida al uso de la ciudad de Atela, de donde se tomaron estas fábu-

las; y ni en las togatas se mezclaba la pretexta, ni en las pretextas la toga, ni en las paliatas el vestido ridículo de las Atelanas...

El despotismo del imperio Romano, funesto á sí mismo, á la razon y al buen gusto, hizo bárbara á la comedia, reduciéndola á un absurdo de mimos, pantomimas é histriones, y á aquel cómico grosero, venenoso al espíritu y al corazon; y hasta el siglo diez y seis ya no supo la Europa que cosa fué comedia, ni á que se le pudiese dar este nombre.

EL MISMO.—*Ibid.*

Abuso de la Tragedia.

EL influjo de las representaciones teatrales sobre las costumbres de los pueblos es una verdad demostrada por los filósofos de todos los tiempos. Los gobiernos deben mirar con particular esmero, y dar toda la estension que merecen estas instituciones, que bien dirijidas son otras tantas escuelas de moral y de buen gusto, siempre que sean arregladas á las necesidades del público, y esten en armonía con la política de los estados. Es un medio indirecto para la adopcion de ciertas reformas, y la estirpacion de los abusos; es un tribunal público en donde se regula la opinion. Tan convencidos estaban los antiguos del resultado que se obtiene sobre la masa de los indivíduos con los espectáculos públicos, que fundaron muchísimos segun las circunstancias, y no podian concebir la ecsistencia de un gobierno sin diversiones públicas.

Los juegos olímpicos, en donde se reunia lo mas selecto de toda la Grecia, nos suministran una idea de la importancia que aquel pueblo sabio daba á la representacion teatral. Mas de una vez la libertad de Roma, la forma de su gobierno, &c. estuvo pendiente de los espectáculos que daban al pueblo los hombres poderosos que querian dominarlo. Aunque en el dia no tienen ni la estension, ni la importancia que en la antigüedad; que nada influyen en las formas de gobierno, ni en la administracion de los estados, han conservado no obstante el influjo necesario en la civilizacion y en las costumbres: estas se suavizan, se estienden en la masa general de mácsimas útiles de moral, ejemplos de virtud y de nobles acciones, se vulgarizan los buenos pensamientos, hacen detestable el crímen y amable la virtud; en una palabra, son el lustre de los estados y el complemento de la civilizacion. Compárese la urbanidad de un Ateniense con la rudeza de un Espartano, y se dejará conocer el influjo del teatro sobre los reunidos en sociedad. La misma comparacion pudiéramos hacer con los pueblos modernos. Los habitantes de las grandes poblaciones necesitan descansar de las fatigas del dia, y calmar las escitaciones morales producidas por las ocupaciones serias. La comedia es el calmante mas eficaz; es para el entendimiento lo que el sueño para un cuerpo fatigado; lo que el alimento para un estómago estenuado por el hambre. Pero los gobernantes son responsables á los pueblos del uso de la autoridad que les han conferido; deben fijar sus miras en la felicidad de sus súbditos, de consiguiente no omitir

ningun objeto que por su aplicacion ó su influjo se dirija á los ojos ó al pensamiento de los hombres. En una república deben estudiar el modo de destruir el lujo; impedir las representaciones seductoras propias de los paises ricos y amantes solo de goces; ahuyentar del teatro la licencia; pensar en la salubridad de los edificios destinados á este pasatiempo, en su solidez y seguridad. Uno de los efectos perniciosos dignos de la atencion de los hombres de estado y fácil de precaver, es el que diariamente producen sobre el entendimiento del pueblo los dramas monstruosos que nos presentan la fuerza quimérica de los demonios y de la magia como real y efectiva, llenando de terror á la imaginacion á una con los sentidos. La impresion física que ellos producen es siempre un mal; es nociva á los hábitos morales y á la salud, sobre todo si es originada por sensaciones falaces, propias á trastornar la razon, á inspirar una credulidad pusilánime, á aumentar la suma de los terrores reales y facticios, á los que el hombre poco ilustrado está sujeto. Lo mismo dirémos de las escenas crueles. Los argumentos de los dramas que se representan merecen toda la atencion de la suprema autoridad. Toda compañía cómica estudia el gusto de los espectadores, y trata de arrancar sus aplausos; pero el de una nacion se forma poco á poco con este ó aquel género de representacion, que las diversas compañías de actores nos ponen en la escena segun su antojo. Cualquiera que tenga alguna nocion de los efectos teatrales sobre el corazon humano, confesará de pronto que el gusto reinante de los

habitantes de una ciudad está sujeto á la representacion de ciertos hechos manifestados ó espresados bajo tal ó tal color, ó de esta ó de aquella comedia, &c.; y esto sucede naturalmente porque la mayoría de los espectadores, se compone de jóvenes susceptibles de dejarse seducir. Una buena compañía cómica tiene en su mano la risa ó el llanto de un concurso público: el gobierno debe pues esaminar cual de los dos efectos quiere producir con mas frecuencia; qué inclinaciones le son mas gratas, y qué modelos quiere poner en la escena. No podemos comprender las ventajas que se sacan en una época que se llama de buen gusto, con desterrar del centro todo aquello que inspira alegría, sustituyéndole representaciones que ocupan al auditorio con envenenamientos y suicidios. La alegría es una cualidad necesaria á todos los pueblos; ¿porqué no nutrimos nuestro espíritu de jovialidad como en los tiempos antiguos, y en los de Calderon, Lope de Vega y Moliere? Bastantes acontecimientos trágicos hemos esperimentado en estos tiempos de revolucion, diariamente y por desgracia los tocamos en el mundo y en las familias. Conocemos lo bello, lo majestuoso y sublime de la tragedia; pero las sensaciones que ella produce en nuestra alma no son para sufridas con frecuencia; deben á fuerza de golpes herir nuestro carazon é inclinarlo á la tristeza y á la melancolía. Es grato para un buen actor ver arrancar lágrimas al secso sensible, como á los hombres de espíritu, lágrimas de compasion: mas gratas serian las de la risa y de alegría. Es digno de aplauso semejante talento que tanto im-

pera sobre los corazones; apreciamos su mérito, pero aborrecemos la potencia de su arte, que en vez de ensanchar el corazon humano, como lo hace un fuerte huracan, que destruyendo la calma insalubre de la atmósfera, le restituye la elasticidad perdida por la prolongada presencia del sol, lo asalta sin cesar apoderándose de nuestra fantasía: enternécense los corazones de los espectadores, y sus nervios esperimentan convulsiones poéticas. Los Ingleses han conservado siempre, aunque en el dia va decayendo el gusto por aquellas tragedias, en que el actor hace matar en las tablas por lo ménos cinco ó seis personages: estas representaciones que mas tienen de cruel que de trájico, agradan á este pueblo siempre sombrío, y sirven para perpetuar insensiblemente, su inclinacion á la melancolía y á los pensamientos tristes, que son los precursores del suicidio. Este jamas ha sido tan frecuente en Francia como en aquellos tiempos en que dos veces á la semana el genio de Talma brillaba en Paris, y en los departamentos; en que se daba la muerte una amante traicionada, ó un infeliz heróicamente se clavaba el puñal, no pudiendo ser superior á la adversidad. Entre los infinitos espectadores que acuden al teatro para distraerse, apenas se contarán treinta que no necesitan de alguna pasagera alegría, verdadero bálsamo de la vida. Las violentas pasiones no las resiste el corazon de una jóven, sin que dejen impresiones perjudiciales á la salud; este acsioma puede servir de tema para un artículo de educacion.

Admitidos los principios que acabamos de es-

poner, nadie podrá negar que los hombres de estado deberán poner toda su atencion en el ecsámen detenido del espíritu de toda representacion que se quiera dar al público, nombrando al intento una comision de literatos que sean otros tantos censores: ellos guardarán la moralidad de las piezas, y los efectos tanto morales como físicos que ellas deben producir. La moralidad de un pueblo de tal modo influye en su salud, que cualquier esceso de consideracion contrario á sus leyes, ó disminuye ó acelera los movimientos variados de nuestra máquina. Si el teatro no nos ofrece una saludable distraccion, un pasatiempo que vigorice nuestro espíritu cansado con las fatigas del dia, como tambien nuestro cuerpo, no nos compensa el tiempo que en él se pierde; y el daño que, á pesar de la vigilancia de la buena policía, debe redundar en perjuicio de las costumbres, y del modo de pensar de las naciones, es digno de mucha consideracion.

J. JOAQUIN DE MORA.—*Mercurio Chileno.*

CENSURA Y FILOSOFÍA MORAL.

En que cosas debe mostrar el Hombre su esfuerzo.

Las cosas en que el hombre esforzado ha de mostrar su esfuerzo han de ser grandes, graves, difíciles, terribles y peligrosas, en que se tema ó espere de presente peligro de muerte, en batalla general ó particular. Al cual peligro de poner los hombres por ganar honra y gloria, ó por no incurrir en infamia ó deshonra; queriendo mas morir honradamente haciendo lo que deben, que vivir en mengua no haciéndolo; así que la propia materia del esfuerzo son peligros y trabajos. Estos peligros y trabajos son como campo donde se siembra el esfuerzo para cojer el fruto que de él procede: por ellos los hombres nacidos para trabajar son habidos y reputados por virtuosos y esforzados. Por tanto estos trabajos y peligros no deben ser menospreciados por los hombres; pues con ellos todas las cosas vencen, y sin ellos ninguna cosa buena puede ser alcanzada ni largo tiempo poseida. Por esto los varones escelentes y animosos desearon los trabajos y peligros, y alegremente se pusieron en ellos, y los sufrieron, creyendo que

por ellos se hacian virtuosos, y perpetuaban su fama y memoria, que es el premio de la virtud del esfuerzo; pues ningun caballero puede ni debe ser coronado, salvo el que legítimamente y como debia peleó....

Estos trabajos, moderadamente tomados, se acostumbran los hombres á sufrir y hacer lo que deben; lo cual no podrian hacer ni sufrir, si muchas veces no lo hubiesen hecho y sufrido. De esta costumbre se engendra un hábito en el ánima, para que cada vez que semejante cosa se ofrezca, lo sepan y puedan hacer y sufrir....

De aquí viene que los hombres ejercitados en los trabajos y actos del esfuerzo, aunque sean pocos, estan aparejados para vencer, y los muchos no ejercitados, para ser vencidos. Y por esto los Romanos pusieron gran cuidado y dilijencia en mostrar á los caballeros desde niños los actos y ejercicios de la caballería. Esto solo les hizo señores y casi monarcas de todo el universo. De donde se concluye cuan útiles, provechosos y necesarios son los trabajos en la materia del esfuerzo....

De lo que hemos dicho manifiestamente se concluye, que los trabajos son muy útiles y provechosos; y por consiguiente los hombres que quieren ser virtuosos y esforzados, los deben desear, amar, procurar, y alegremente sufrir; pues llegados al fin, tanto placer y tan honesta alegría producen. De hombres abyectos y de poco ánimo es temer los trabajos y huirlos; de lo cual nace negligencia que los hace negligentes, afeminados y malignos. El que huye estos trabajos, es hom-

bre imbécil y de muelle corazon, que no merece ser contado entre los hombres.

J. L. DE PALACIOS RUBIOS.—*Trat. del Esfuerzo Bélico Heróico.*

El Temor falso.

OTRAS cosas se temen falsa y engañosamente: este es temor falso ó vano; como acaece en los que temen lo que no saben, salvo de solas las palabras de otros ó de su relacion, ó de la propia imaginacion. Esto comunmente acaece á los viejos ó impotentes, que no miran que mas cosas son las que nos ponen temor que las que nos apremian; y muchas veces somos mas afligidos por nuestra opinion ó sospecha, que de la misma cosa que sospechamos. La fama suele hacer guerra á nosotros mismos dentro de nos, porque creemos lijeramente las opiniones de los otros, y no discurrimos aquellas cosas que nos traen el medio conveniente y razonable; mas luego creemos las cosas que nos ponen temor y trepidacion. Los tales participan de los varios temores de los viejos; pues como hemos dicho, los niños temen las cosas livianas, los viejos las vanas y falsas.

De esto que hemos dicho parece que es la diferencia que es entre el hombre esforzado y osado; pues el osado ninguna cosa tiene de las que naturalmente ni con razon deben ser temidas; mas así, como vanaglorioso y temerario, en todas osa, y á todos peligros se ofrece sin razon y sin causa ra-

zonable. El hombre esforzado teme todo aquello que naturalmente todo hombre debe temer, y todo lo que con razon cualquiera hombre y prudente teme y debe temer y huir.

EL MISMO.—*Ibid.*

El ímpetu de la Juventud comparado al rayo.

Los que del rayo escriben dicen, y la esperiencia nos enseña, ser su soberbia tanta, que siempre menospreciando lo flaco hace sus efectos en lo mas fuerte. Rompe los duros aceros de una espada quedando entera la vaina; desgaja y despedaza una robusta encina, sin tocar á la débil caña; prostra á la levantada torre y gallardos edificios, perdonando á la pobre choza de mal compuesta rama. Si toca en un animal, si asalta un hombre, como si fuese barro deshace los huesos y deja el vestido sano; derrite la plata, el oro, los metales y moneda, salvando la bolsa en que va metida; y siendo así se quebranta su fuerza en llegando á la tierra; ella sola es quien le resiste. Por lo cual en tiempos tempestivos, los que sus efectos temen se acostumbran meter en las cuevas ó soterraños hondos, porque dentro de ellos conocen estar seguros. El ímpetu de la juventud es tanto que podemos verdaderamente compararlo con el rayo, pues nunca se anima contra cosas frágiles, mansas y domésticas, ántes de ordinario aspira siempre y acomete á las mayores dificultades y sinrazones. No guarda ley ni perdona vicio; es caballo que parte de carrera, sin temer el camino ni advertir

en el paradero. Siempre sigue al furor, y como bestia mal domada no se deja ensillar de razon, y alborótase sin ella, no sufriendo ni aun la muy ligera carga. De tal manera desbarra, que ni aun con su antojo propio se sosiega. Y siendo cual decimos esta furiosa fiera, solo con la humildad se corrije, y en ella se quebranta. Esta es la tierra con quien su fuerza no vale, su contra-yerba y el fuerte donde se halla fiel reparo; de tal manera que no hay esperar cosa buena en el mozo que humilde no fuere, por ser la juventud puerta y principio del pecado.

MATEO ALEMAN.—*Guzman de Alfaraehe.*

Fuerza de la Costumbre.

TANTA es la fuerza de la costumbre, así en el rigor de los trabajos, como en las mayores felicidades, que siendo en ellos importantísimo alivio para en algo facilitarlos, es en los bienes el mayor daño, porque hacen mas duro de sufrir el sentimiento de ellos cuando faltan. Quita y pone leyes, fortaleciendo las mas y rompiendo las otras; prohibe y establece como poderoso príncipe, y consecutivamente á la parte que se acuesta; lleva tras de sí el edificio, tanto en el seguir los vicios cuanto en el ejercitar virtudes. En tal manera que si á la bondád se aplica, corre peligro de poderse perder fácilmente, y juntándose á lo malo, con grandísima dificultad se arranca. No hay fuerzas que

la venzan, y tiene poder sobre todo caso. Algunos le llamaron segunda naturaleza; empero por esperiencia nos muestra que aun tiene mayor poder, pues la corrompe y destruye con grandísima facilidad. Si amargo apetece, con tal artificio lo conserva y endulza, que como si tal no fuese lo vuelve suave, y acompañada con la verdad es el monarca mas poderoso, y su fortaleza inespugnable. ¿Quién sinó ella hace al pobre pastor asistir en los desiertos campos, en la hondura de los valles, en las cumbres de los empinados montes y sierras, contra las inclemencias del riguroso invierno, sufriendo tempestades, contínuas lluvias, vientos y aires, y en el verano riguroso sol que tuesta los árboles, abrasa las piedras y derrite los metales? Y siendo su fuerza tanta, que hace domesticarse las fieras mas fieras y ponzoñosas, refrenando sus furias y mitigando sus venenos, el tiempo la gasta, con él se labra, y solo á él sujeta; porque para con él con sus telas de araña, hecha contra un elefante, que si ella es poderosa, él es prudente y sabio; y como el ingenio suele sobrepujar á todas humanas fuerzas, así el tiempo á la costumbre. Sigue la noche al dia, la luz á las tinieblas, al cuerpo la sombra: tiene perpétua guerra el fuego con el aire, la tierra con el agua, y todos entre sí los elementos. El sol engendra el oro, da ser y vivifica; de esta manera el tiempo sigue, persigue y fortalece á la costumbre. Hace y deshace, obrando sabiamente con silencio, segun y por el órden mismo que acostumbra ella con las contínuas gotas cavar las duras piedras. Es la costumbre ajena y el tiempo nuestro; él es quien le descubre la hi-

laza, manifestando su mayor secreto, haciendo con el fuego de la ocasion ensayo de sus artes.

EL MISMO.—*Ibid.*

La Fortuna y la Ciencia.

EN cualquier acaecimiento *mas vale saber que haber;* porque si la fortuna se rebelara, nunca la ciencia desampara al hombre; la hacienda se gasta, la ciencia crece, y es de mayor estimacion lo poco que el sabio sabe que lo mucho que el rico tiene. No hay quien dude los escesos que á la fortuna hace la ciencia, no obstante que ámbas aguijan á un fin de adornar y levantar á los hombres. Pintaron varios filósofos á la fortuna en varios modos, por ser en todo tan varia: cada uno la dibujó segun la halló para sí, ó la consideró en el otro. Si es buena es madrastra de toda virtud; si mala, madre de todo vicio, y al que mas favorece para mayor trabajo le guarda. Es de vidrio, instable, sin sosiego, como figura esférica en cuerpo plano: lo que hoy da, quita mañana: es la resarca de la mar, tráenos rodando y volteando, hasta dejarnos una vez en seco en las márgenes de la muerte, de donde jamas vuelve á cobrarnos; y en cuanto vivimos, obligándonos como á representantes á estudiar papeles y cosas nuevas que salir á representar en el tablado del mundo. Cualquier vario acaecimiento la descompone y roba; y lo que deja perdido y desasuciado, remedia la ciencia fácilmente. Ella es riquísima mina descubierta, de

donde los que quieren pueden sacar grandes tesoros, como agua de un caudaloso rio, sin que se agote ni se acabe; ella honra la buena fortuna, y ayuda en la mala. Es plata en el pobre, oro en el rico, y en el príncipe piedra preciosa. En los pasos peligrosos, en los casos graves de fortuna el sabio se tiene y pasa, y el simple en lo llano tropieza y cae. No hay trabajo tan grande en la tierra, tormenta en la mar, ni temporal en el aire que contraste á la ciencia, y así debe desear todo hombre vivir para saber, y saber para bien vivir; son sus bienes perpétuos, estables, fijos y seguros....

EL MISMO.—*Ibid.*

La Vanidad.

DEL mucho poder y poca virtud en los hombres, nace no premiar tantos servicios buenos y trabajos personales de sus fieles criados, cuanto palabras dulces de lenguas vanas; por parecerles que lo primero se les debe por lo que pueden, y así no lo agradecen; y de lo segundo se les hace gracia, porque no lo tienen, y compran sus faltas á peso de dineros. Es mucho de sentir que les parezca que contradice la virtud á su nobleza, y sintiendo mal de ella no la tratan; y tambien porque como se haya de conseguir por medios ásperos, contrarios á su sensualidad y con su mucho poder, nunca se les aparta del oido y lados, lisonjeros, viciosos y aduladores; aquella es la leche que mamaron

y paños en que los envolvieron, hicieron su centro natural con el uso, y con el mal abuso se quedaron. De aquí nacen los gastos demasiados, las prodigalidades, las vanas magnificencias, que sobre tabla se pagan muy presto, de contado, con suspiros y lágrimas: el dar ántes á un truhan el mejor de sus vestidos, que á un virtuoso el sombrero deshechado; y porque tambien es dádiva recíproca, trueco y cambio que corre; visten ellos el cuerpo á los que revisten el suyo de vanidad, favorecen con regalos á los que los adulan con halagos de palabras tiernas y suaves, de buen sonido y consonancia; compran con precio su gusto, por lo cual corre su alabanza justamente de la boca de semejantes, dejando abierta la puerta por su descuido, para que los buenos publiquen sus demasías, que real y verdaderamente se debiera tener por vituperio. No quiero con esto decir que carezcan los príncipes de pasatiempos; conveniente cosa es que tengan entretenimientos, empero que den á cada cosa su lugar, todo tiene su tiempo y premio. Necesario es, y tanto suele á veces importar un buen chocarrero, como el mejor consejero. No me pasa por el pensamiento atarles las manos á hacer mercedes, pues como tengo dicho, nunca el dinero se goza sinó cuando se gasta, y nunca se gasta cuando bien se dispensa y con prudencia. Ya, ya (por mis pecados) de uno y otro tengo esperiencia; bien puedo disponer como aquel que ha traido los atabales á cuestas, pues el tiempo que serví al embajador mi señor, (como has oido) yo era su gracioso, y te prometo que fuera muy de menor trabajo y ménos pesa-

dumbre para mí cualquiera otro corporal; porque para decir gracias, donaires y chistes conviene que muchas cosas concurran juntas. Un don de naturaleza, que se acredite juntamente con el rostro, talle y movimiento de cuerpo y ojos, de tal manera, que unas prendas favorezcan á otras, y cada una por sí tengan un aire particular, para que juntas muevan el gusto ajeno; porque una misma cosa la dirán dos personas diferentes; una de tal manera que te quitarán el calzado y desnudarán la camisa, sin que con la risa lo sientas; y otra con tal desagrado que te se hará la puerta léjos y angosta para salir huyendo, y por mas que procuren estos esforzarse á darles aquel vivo necesario, no es posible. Requiérese tambien leccion contínua para saber como y cuando, qué y de qué se han de formar. Tambien importa memoria de casos y conocimiento de personas para saber casar y acomodar lo que se dijere, con aquello de quien se dijere....

El mismo.—*Ibid.*

El Engaño y la Mentira.

Son tan parecidos el engaño y la mentira, que no sé quien sepa ó pueda diferenciarlos; porque aunque diferentes en el nombre, son de una entidad, conformes en el hecho, supuesto que no hay mentira sin engaño, ni engaño sin mentira. Quien quiere mentir, engaña; y el que quiere engañar, miente. Mas como ya estan recibidos en diferentes propósitos, iré con el uso, y digo conforme á

él, que tal es el engaño respecto de la verdad, como lo cierto en órden á la mentira; ó como la sombra del espejo y lo natural que la representa. Está tan dispuesto, y es tan fácil para efectuar cualquier grave daño, cuanto es difícil de ser á los principios conocido, por ser tan semejante al bien, que representando su misma figura, movimiento y talle, destruye con grande facilidad. Es una red sutilísima, en cuya comparacion fué hecha de maromas, la que finjen los poetas que fabricó Vulcano contra el adúltero. Es tan imperceptible y delgada, que no hay tan clara vista, juicio tan sutil, ni discrecion tan limada que pueda descubrirla, y tan artificiosa, que tendida en lo mas llano, ménos podemos escaparnos de ella por la seguridad con que vamos. Y con aquesto es tan fuerte, que pocos ó ninguno la rompe, sin dejarse dentro alguna prenda. Por lo cual se llama (con justa razon) el mayor daño de la vida; pues debajo de lengua de cera, trae corazon de diamante, viste cilicio, sin que le toque, chupase los carrillos y revienta de gordo; y teniendo salud para vender, habla doliente por parecer enfermo. Hace rostro compasivo, da lágrimas, ofrécenos el pecho, los brazos abiertos para despedazarnos en ellos. Y como las aves dan el imperio al águila, los animales al leon, los peces á la ballena, y las serpientes al basilisco, así entre los daños es el mayor de ellos el engaño y mas poderoso. Como áspide mata con un sabroso sueño. Es voz de Sirena, que prende agradando al oido. Con seguridad ofrece paces, con halago amistades, y faltando á sus divinas leyes las quebranta, dejándo-

las agraviadas con menosprecio. Promete alegres, contentas y ciertas esperanzas, que nunca cumple ni llegan, porque las va cambiando de feria en feria... Viene cubierto en figura de romero para ejecutar su mal deseo. Es tan general esta contagiosa enfermedad, que no solamente los hombres las padecen, mas las aves y animales. Tambien los peces tratan allá de sus engaños para conservarse mejor cada uno.

EL MISMO.—*Ibid.*

Vanidad de la Fama mundana.

DESPUES de haber traido al hombre hasta el punto donde se desvanece, me queda nueva pelea con la fama, vana consoladora de la brevedad de nuestra vida. Esta toman muchos por remedio de la muerte, porque dicen que da eternidad á las mejores partes del hombre, que son el nombre y la gloria de los hechos, los cuales quedan en memoria de las gentes, que es, segun dicen, la vida verdadera. Donde claro muestran los hombres su gran vanidad, pues esperan el bien para cuando no han de tener sentido.

¿Qué aprovecha á los huesos sepultados la gran fama de los hechos? Dónde está el sentido? dó el pecho para recibir la gloria? dó los ojos? dó el oir, con que el hombre coje los frutos de ser alabado?... Las letras de los Egipcios y Caldéos y otros muchos que tanto florecieron, ¿quién las sabe? Quién conoce ahora los reyes y los grandes hombres que á ellas encomendaron su fama?

Todo va en olvido, el tiempo lo borra todo; y los grandes edificios, que otros toman por socorro para perpetuar la fama, tambien los abate y los iguala con el suelo. No hay piedra que tanto dure ni metal, que no dure mas el tiempo consumidor de las cosas humanas. ¿Qué se ha hecho de la torre fundada para subir al cielo? los fuertes muros de Troya? el templo noble de Diana? el sepulcro de Mausoléo? tantos grandes edificios de Romanos, de que apénas se conocen las señales donde estaban, qué son hechos? Todo esto se va en humo, hasta que tornen los hombres á estar en tanto olvido como ántes que naciesen; y la misma vanidad se sigue despues, que primero habia.

F. P. DE OLIVA.—*Diál. de la Dign. del Hombre.*

Inconstancia y Desasosiego de los Hombres por mudar de estado.

DESDE que los árboles fueron criados, siempre hasta hoy conforme á su primera naturaleza, llevan la hoja y fruta; lo cual parece que la palma lleva dátiles, la higuera higos, y la encina bellotas. Finalmente digo, que todas las cosas han conservado su naturaleza, sinó es el pecador del hombre que ha declinado á malicia. Los planetas, las estrellas, los cielos, las aguas, la tierra, el aire, el fuego, los animales, las plantas y los peces, todos estan en lo que fueron criados, sin quejarse ni tener envidia unos de otros; solo el hombre nunca se acaba de quejar, nunca se acaba de hartar, y

siempre desea su estado mudar. Entre los mortales, bien dice Plinio, que no hay cosa mas comun y con esto mas peligrosa, que dar lugar al pensamiento á que piense que el estado de los unos es muy mejor que el estado de los otros; y de aquí viene que la malicia humana así ciega á los hombres, que quieren mas alcanzar lo ajeno con trabajo que no gozar de lo suyo propio con reposo.

El estado de los príncipes digo que es bueno, si usan bien de él; el estado de los plebeyos digo que es bueno, si se contentan con él; el estado de los religiosos digo que es bueno, si se aprovechan de êl; el estado de los ricos digo que es bueno, si se templan en él; el estado de los pobres digo que es bueno, si se tiene paciencia en él; porque no está el merecimiento en que suframos muchos trabajos, sinó en la paciencia que tenemos en ellos.... Algunos hombres mundanos dicen, que no hay igual felicidad en esta vida sinó tener autoridad para mandar á muchos uno, y no tener obligacion de servir á ninguno. ¡O si supiesen los príncipes cuan dulce cosa es en paz vivir! Yo juro en mí, pecador, que los menores tuviesen compasion de los mayores, y los mayores tuviesen envidia de los menores; porque muy pocos son los placeres que los príncipes gozan respecto de los enojos que los príncipes sufren. Pues el estado de los príncipes es mayor que todos, puede mas que todos, vale mas que todos, sostiene mas que todos, tiene mas que todos, y al fin de él procede la gobernacion de todos; necesario es que la casa y la persona, y aun la vida del príncipe sea ordenada y correjida mas que la de todos.

EL MISMO.—*Ibid.*

La Porfía.

Las causas morales que tiene esta pasion comunmente son dos; la una es necedad, la otra es la confianza que tienen de sí mismos los necios. Abrázanse mucho con lo que ellos alcanzan; porque si lo sueltan no les queda nada. Tienen los estómagos de la razon tan angostos, que no cabe dentro de ellos sinó aquello que dicen: aquello dijeron y muelen, y con ello muelen á toda la compañía. Son tan cortos de vista, que no ven sinó lo que tienen á par de sí. Lo que estuviere detras de aquello, ó á un paso mas léjos, no lo podrán divisar; y por eso traban de aquello que una vez asieron, que no se lo harán soltar cien hombres de armas.

Mucho mayor torpedad es la del entendimiento que la de los ojos corporales; porque un hombre corto de vista conoce que lo es, y no traba porfía sobre los colores con otro que tenga clara la vista, ántes se rendirá luego á la primera contienda; y un necio nunca se rinde, porque el entendimiento que ha de conocer que es necio, es él mismo necio. Y los que no conocen la gran confianza que tienen de sí mismos, es una labor de jactancia bordada sobre campo de necedad, porque piensan que no se puede mas saber de lo que ellos saben; que por necios que ellos fuesen verian lo que dejan de saber, y así estimarian en poco lo que saben.

Dr. Francisco de Villalobos.—*Tratado de los tres Grandes.*

La Risa falsa.

La risa falsa es una simulacion de risa y gozo que fingen unos hombres para engañar á otros, y para darles á entender lo que no es.... Esta risa es pasion y propiedad de una alimaña que se llama la corte. Este es un animal que siempre se anda riendo, sin haber gana de reir. Tiene dos ó tres mil bocas todas muertas de risa, unas desdentadas como bocas de máscara, otras colmilludas como de perros, otras grandes como calaveras que descubren de oreja á oido, otras fruncidas como ojales de botones, otras barbudas, y otras rasas; otras masculinas, otras femeninas, otras vocingleras, y otras roncas; otras gruñidoras, y otras gomitonas; otras á boca cerrada, y otras regañosas; otras enrubiadas, y otras teñidas de negro. Cosa es cierto de ver, no considerando que son muchos hombres sinó muchos miembros de un animal.

No tiene causas naturales, ni procede de humor ninguno; ántes es puramente pasion moral. Porque los hombres de corte, como son mas conversables y mas ociosos que la otra gente, tienen en gran precio ser donosos; y es lisonja entre ellos reirse los unos de lo que dicen los otros, con condicion que se lo paguen en lo mismo. Y algunos hay que cuando no hallan quien acuda con la risa á lo que ellos dijeron, ríense ellos. Otros hay que ántes que comiencen á contar el donaire, se rien antemano; y otros que en tanto que lo dicen, se caen de risa. Esto es convidar á risa á los oyen-

tes, como si dijesen yo bebo á vos, y para que sepan que es cosa de reir, y que no sean necios.

Estos por la mayor parte quedan despues del donaire tristes y frios, salvo si son príncipes ó grandes privados; porque estos en comenzando á reir, hacen á todos los otros caerse de risa, unos sobre las arcas y otros sobre los bancos, otros sobre los ombros de su compañero, otros llorando de risa, que sus ojos se tornan fuentes perennales; otros juran que les duelen las arcas, otros se les desencajan las quijadas, y créolo, porque las baten por fuerza y contra su voluntad.

EL MISMO.—*Ibid.*

La Constancia en la Adversidad.

Los bienes del siglo son como los rios que en su mayor abundancia tienen ménos firmeza, y cuanto mas salen de madre, llevan mas arrebatado el curso; aviso necesario para devisar de ellos el corazon, no nos lo trabuquen con su inconstancia apresurada. Rio es la riqueza, el mando, la hermosura y todo lo que los hombres apetecen, y por que aventuran sus vidas; y á veces les cojen debajo las corrientes, y jimen miserablemente, anegados en ellas sus antojos.

A vista pues de esos bienes que en su mayor pujanza van corriendo, lloraban los hijos de Dios su esclavitud en Caldéa; pero con los ánimos tan superiores, que aunque doloridos y recientemente llagados del azote de su castigo, no les derriba el

trabajo el corazon, ni por verse esclavos dan muestra de impaciencia ó desconfianza. Porque tienen entre las angustias de la adversa fortuna el ánimo varonil, y la constancia que deben á hijos de Dios, sin turbarles los muchos hombres que á vista suya perecen en los rios de Babilonia, que ellos desde la orilla señorean; que como sus lágrimas nacen de haber enojado á Dios, y verse léjos de su casa, por lastimados que les hallaron trabajos temporales, tenian valor para llevarlos con igualdad.... El cuidado que tuvieron los hijos de Dios, cuando fueron presos en Caldéa, en esconder el fuego del altar fué tan grande, que entre los cuerpos muertos en medio de las cenizas de su patria, rodeados del miedo del vencedor, prevaleció contra toda suerte de peligros; de manera que siendo en todo lo demas esclavos, en sola la religion mostraron ser libres....

P. M. Fr. J. Marquez.—*Espiritual Jerusalen.*

Principio y Vínculo de la Sociedad Civil.

En la primera edad ni fué menester la pena, porque la ley no conocia culpa; ni el premio, porque se amaba por sí mismo lo honesto y glorioso. Pero creció con la edad del mundo la malicia, é hizo recatada la virtud, que ántes sencilla é inadvertida vivia por los campos. Desestimóse la igualdad, perdióse la modestia y la vergüenza, é introducida la ambicion y la fuerza, se introdujeron tambien las dominaciones; porque obligada

de la necesidad la prudencia, y despierta con la luz natural, redujo los hombres á la compañía civil, donde ejercitasen las virtudes á que les inclina la razon, y donde se valiesen de la voz articulada que les dió la naturaleza, para que unos á otros esplicando sus conceptos, y manifestando sus sentimientos y necesidades, se enseñasen, aconsejasen y defendiesen.

DIEGO SAAVEDRA Y FAJARDO.—*Empresas Polít.*

Poder del Arte y la Educacion.

CON el pincel y los colores muestra en todas las cosas su poder el arte. Con ellos, si no es naturaleza la pintura, es tan semejante á ella, que en sus obras se engaña la vista, y ha menester valerse del tacto para reconocerla. No puede dar alma á los cuerpos, pero les da la gracia, los movimientos, y aun los afectos del alma; no tiene bastante materia para abultarlos, pero tiene industria para realzarlos. Si pudieran caber zelos en la naturaleza, los tuviera del arte; pero benigna y cortés se vale de él en sus obras, y no pone la última mano en aquellas que él puede perfeccionar. Por esto nació desnudo el hombre, sin idioma particular, rasas las tablas del entendimiento, de la memoria y de la fantasía, para que en ellas pintase la doctrina las imágenes de las artes y ciencias, y escribiese la educacion sus documentos; no sin gran misterio, previniendo así que la necesidad y

La Paciencia en los Agravios.

ESTANDO pocos dias ha con los ojos altos y humildes al cielo, el rostro sereno y grave, las manos sobre un muy blanco lenzuelo en los oidos del enfermo, y pronunciando con mucho silencio las palabras del ensalmo, pasó cierto cortesano y dijo: No puedo sufrir los embelecos de estos embusteros. Yo callé, y proseguí con mi acostumbrada compostura la medicinal oracion, y en acabándola me dijo mi compañero: ¿No oisteis como os llamó aquel gentil hombre de embustero?—El no habló conmigo, dije yo, y de lo que á mí no se me dice derechamente no tengo obligacion de responder ni hacer caso; y deseo persuadir esto á los que por la poca esperiencia, ó por la condicion alterada y puesta que naturalmente tienen, se dan por sentidos de las ignorantes libertades de quien no tiene atrevimiento para decirlas descubiertamente, que ni llevan órden de agravio, ni arguyen ánimo ni valor en quien las dice. Ella es ignorancia grande, introducida de gente que trae siempre la honra y la vida en las manos: que no tengo yo de persuadirme á que pues no me hablan libremente me ofenden, aunque tengan intencion de hacerlo: que los tiros que estos hacen son como los de una escopeta cargada de pólvora y vacía de bala, que con el ruido espantan la caza, y no hacen otra cosa. Los agravios no se han de recibir si no van muy descubiertos, y aun de esto se ha de quitar cuanto fuere posible, desapasionándose, y haciendo reflecsion en si lo son ó no, como discretí-

simamente lo hizo Don Gabriel Zapata, gran caballero y cortesano, y de escelentísimo gusto, que enviándole un billete de desafío á las seis de la mañana cierto caballero con quien habia tenido palabras la noche antes; y habiéndole despertado sus criados por parecerles negocio grave, en leyendo el billete dijo al que le traia: Decidle á vuestro amo que digo yo, que para cosas que me importan de mucho gusto no me suelo levantar hasta las doce del dia, ¿que porqué quiere que para matarme me levante tan de mañana? Y volviéndose del otro lado se tornó á dormir; y aunque despues cumplió con su obligacion, como tan gran caballero, se tuvo aquella respuesta por muy discreta.

Don Fernando de Toledo, el tio, (que por discretísimas travesuras que hizo le llamaron el pícaro,) viniendo de Flándes, donde habia sido valeroso soldado y maestro de campo, desembarcándose de una salva en Barcelona, muy cercado de capitanes, dijo uno de dos pícaros que estaban en la playa, en voz que él lo pudiese oir: Este es Don Fernando el Pícaro. Dijo Don Fernando volviéndo á él: ¿En qué lo echaste de ver? Respondió el pícaro: Hasta aquí en que lo oia decir, y ahora en que no os habeis corrido de ello. Dijo Don Fernando muerto de risa: Harta honra me haces, pues me tienes por cabeza de tan honrada profesion como la tuya. Así que aun de aquellas injurias que derechamente vienen á ofendernos, habemos de procurar por los mismos filos hacer triaca del veneno, gusto del disgusto, donaire de la pesadumbre, y risa de la ofensa. Que pues

procura un hombre entender por donde camina una espada, los círculos y medios, la fortaleza y flaqueza, la ofensa y la defensa, y lo ejercita con grandísima perseverancia, hasta hacerse muy diestro para que no le maten ó hieren, ¿porqué no se escitará en lo que estorba á venir á tan miserable estado, que es la paciencia? Que puesta la cólera en su punto, y vistas dos espadas desnudas, una con otra han de herir ó huir; cosa que por tan infame se ha tenido siempre en todas las naciones del mundo. Y si con mucho ménos trabajo y ejercicio se puede hacer un hombre diestro en la paciencia, que es quien refrena los ímpetus bestiales de la cólera, la potencia de los poderosos, la braveza de los valientes, la descortesía de los soberbios ignorantes, y ataja otros mil inconvenientes, ¿porqué no se procurará esto por no llegar á lo otro? En Italia dicen que la paciencia es manjar de poltrones. Mas esto se entiende de una paciencia viciosa, que el que la profesa por comer, beber y holgar, sufre cosas indignas de imaginar estos hombres. Aquí se trata de la paciencia que acicala y afina las virtudes, y la que asegura la vida, la quietud del ánimo y la paz del cuerpo, y la que enseña á que no se tenga por injuria la que no lo es, ni lleva modo de poderse estimar por tal: que en solo el uso de esta divina virtud se aprende cómo se han de rechazar los agravios paliados, cómo se han de resentir los descubiertos, qué caso se debe hacer de los que se dicen en ausencia, que es otro yerro notable que anda derramado entre la gente que ni sabe sufrir, ni lo quiere aprender, que así se ofenden

de un agravio encañado por arcaduces, como de una cuchillada en el rostro, como si hubiese alguno en el mundo (por justo que sea) que tenga las ausencias sin alguna calumnia.

VICENTE ESPINEL.—*Márcos de Obregon.*

La buena y mala Crianza.

ACERCA de la materia de criar los hijos, hay tantas cosas que advertir y tantas que observar, que aun de los propios padres que los engendraron no se puede muchas veces confirmar la doctrina que ellos han menester; porque las costumbres corrompidas, ó mal arraigadas en el principio de los padres, destruyen los sucesores de las casas nobles y ordinarias. Si los antecesores saben los hijos que fueron cazadores, los hijos quieren serlo; si fueron valientes, hacen lo mismo; si se dejaron llevar de algun vicio que los hijos lo sepan, siguen el mismo camino; y para corregir y enmendar vicios heredados de sus mayores, casi es menester, y aun necesario, que no conozcan á los padres, que seria lo mas acertado sepultar las memorias de algunos linages, que por ellos se van imitando lo que oyeron decir de sus mayores, que mas valiera que no lo oyeran, para que no lo imitaran. Y de aquí nace que suben unos en virtud y merecimientos, no habiendo á quien imitar en su linage por la educacion valerosa que se imprimió en los verdes años, y otros bajan al mismo centro de la

flaqueza y miseria humana, degenerando de la virtud heredada, ó por la imitacion adulterada de los ascendientes, ó por la depravada doctrina, impresa y sembrada en los tiernos años, que es tan poderosa, que de una yerba tan humilde como la achicoria, se viene por la crianza á hacer una hortaliza tan escelente como la escarola, y de un cipres tan eminente y alto, por sembrarlo ó plantarlo en una maceta ó tiesto, se hace un arbolito enano y miserable, por no haberlo ayudado con buena educacion. Si á los animales de su naturaleza bravos, nacidos en incultos montes y breñas, como son javalíes, lobos y otros semejantes, los crian y regalan entre gentes, vienen á ser mansos y comunicables; y si á los domésticos los dejan con libertad irse á los montes y criarse sin ver gente, vienen á ser tan feroces como las mismas naturales fieras.... Bien sé, dijo el hidalgo, que es importantísimo el cuidado de criar bien los hijos, porque de ahí viene la vida y honra suya, y la quietud y descanso de sus padres, que como han de conservar en ellos su mismo ser y especie, al paso que los aman, desean su proceder y término, y la imitacion de sus progenitores. Sabemos que dijo aquel rey de Macedonia, que tenia por tan grande merced del cielo haber nacido su hijo en tiempo de Aristóteles, para que fuese su maestro, como tener quien le sucediese en el reino. De tal suerte, dije yo, han de ser los maestros ó ayos, que con la aprobacion de su vida y costumbres, enseñen mas que con los preceptos morales, llenos de supérflua vanidad; que muchas veces enseña mas el maestro por acreditarse á sí y por

mostrar jactancia, que por mostrar virtud, y fundamentar al discípulo en valor, bondad y humildad. La doctrina llena de este deseo santo á acertar el camino de la verdad, al buen natural perfecciona, y á la mala inclinacion corrije.

EL MISMO.—*Ibid.*

Pretension La Hazañería. —

OH! gran maestro aquel que comenzaba á enseñar desenseñando; su primera leccion era de ignorar que no importa ménos que el saber....

Los defectos que por descarados son mas conocidos, fácilmente los declina cualquier medianamente discreto; pero hay algunos tan disimulados por revestidos de capa de perfeccion, que pretenden pasar plaza de realces, especialmente cuando se ven autorizados. Uno de estos es la *hazañería*, que aspira no á escelencia como quiera, y halla favor para ello en grandes personages, injiriéndose ya en las armas, ya en las letras, hasta en la misma virtud, y aun se roza con casi héroes; pero verdaderamente no lo son, pues con poco se llenan la boca y el estómago, no acostumbrado á grandes bocados de la fortuna.

Hacen muy del hacendado los que ménos tienen, porque andan á caza de ocasiones, y las esageran; ya que las cosas valen ménos que nada, ellos las encarecen. Todo lo hacen misterio con ponderacion, y de cualquier poquedad hacen asombro. Todas sus cosas son las primeras del mundo,

y todas sus acciones hazañas; su vida toda es portentos, y sus sucesos milagros de la fortuna, y asuntos de la fama. No hay cosa en ellos ordinaria; todas son singularidades del valor, del saber y de la dicha, camaleones del aplauso, dando á todos hartazgos de risa....

Nace la hazañería de una desvanecida poquedad, y de una abatida inclinacion, que no todos los ridículos andantes salieron de la Mancha, ántes entraron en la de su descrédito. Parecen increibles tales hombres, pues los hay de verdad, y tantos que tropezamos con ellos.... No nace de alteza de ánimo, sinó de vileza de corazon, pues no aspiran á la verdadera honra, sinó á la aparente; no á las verdaderas hazañas, sinó á la *hazañería.* De esta suerte hay algunos que no son soldados, pero lo desean ser, y lo afectan.

PADRE BALTAZAR.—*El Discreto.*

De la Naturaleza de la Virtud.

EN cualquiera especie de virtud no basta un acto particular para que sea un hombre virtuoso; costumbre es menester nacida de muchas acciones. Fué esta saludable traza de la naturaleza y consejo divino, porque lo bueno, justo es se repita muchas veces.... Las acciones de virtud han de ser libres, hechas por eleccion voluntaria.... En esta eleccion de la virtud está un gran favor y privilejio divino, que se debe mucho estimar, que

es estar á nuestra eleccion ser bueno, sin que nadie nos señale tasa....

Hábito electivo es la virtud, porque no basta obrar en la materia propia de cada virtud, si no se obra por el motivo especial y propio que ella tiene. Mas es menester, para que pertenezca la obra á una virtud, que haberse hecho en su territorio; es necesario que se vea en ella su título, y patente espresa de su intencion.... Motivo de la virtud se dice aquella razon por la cual se mueve á obrar bien, que es la divisa y marca de cada una, como en la virtud de misericordia lo que la mueve á obrar es remediar la miseria del necesitado; y como en cada virtud es diverso su motivo, hacen muy lucido alarde, y cada una trae su diferente librea....

Pero muchas veces la materia propia de una virtud sirve al motivo de la otra. No tienen envidia entre sí las virtudes; de paz dulce gozan y suave concordia; fácilmente ceden su jurisdiccion y distrito, y se prestan sus instrumentos de obrar bien con todo aquel recíproco interes de que se haga la obra buena.

PADRE J. E. NIEREMBERG.—*Manual de Señores y Príncipes.*

La Fortaleza.

AUNQUE el beneficio principal de la fortaleza es armar el ánimo para menospreciar la muerte, no lo es para malbaratar la vida poniéndose á peligro

de perderla sin justa causa; no es lo mismo fortaleza que temeridad ó desesperacion. Toda la gloria de esta virtud es la causa, segun la cual ó teme uno virtuosamente los peligros, ó loablemente se arrisca á ellos. El sufrir la muerte cuando conviene, es la mayor valentía; provocarla y ejecutarla en sí, la mayor cobardía y alevosidad en que erraron mucho los antiguos Romanos....

El matarse á sí es pusilanimidad, y gran miedo de cosa tan inconstante y flaca como la fortuna, que por no sufrirla muchos amancillaron con su sangre sus manos. ¿Qué era esto sinó huir lo dificultoso? y poco va á decir con las manos ó con los pies. El mismo Bruto cuando se mató confesó que huia, y á falta de buenos pies por las manos se escapó, ó de sus enemigos, ó de su fortuna tambien enemiga. Háse de esmerar esta virtud en sucesos inopinados donde es menester mas valor, y el que los lleva bien es á costa de mas virtud.

Contra dos cosas nos arma la fortaleza, contra los temores en los peligros de males, y contra las tristezas en los males mismos. Contra estos cuanto ménos son previstos, mas fortaleza es menester, porque hiere con mayor golpe lo que hiere al seguro, por no haberse pensado ni recatado de ello. Al contrario en los peligros, miéntras mas conocidos mayor fortaleza piden; por lo que la fortaleza militar de los soldados es de las mayores.

EL MISMO.—*Ibid.*

La Fama.

Pues la fama ¡cuán de ordinario es engañosa! cuán torpe! Y así no sin razon un trágico dijo: ¡O fama, fama, en mil de los mortales no vienes á ser otra cosa que una grande hinchazon de orejas! Porque muchos se han alzado muchas veces con el nombre de grandes por las falsas opiniones del vulgo. ¿Pues qué cosa puede pensarse mas torpe? Porque es forzoso que se avergüencen los que con mentira son alabados. Y cuando las alabanzas fueren con méritos adquiridos, ¿qué le añaden á la conciencia del sabio, que regula el abono de ellas mas por el rumor del pueblo? Porque si esto mismo de haber dilatado el nombre parece cosa hermosa, consecuencia es que el no haberlo estendido sea cosa fea. Pues como es fuerza que haya muchas naciones á donde no puede llegar la fama de uno, sucede que al que tú reputas por muy celebrado, sea visto en mucha parte de la tierra estar no sabido. Fuera de que aun no juzgo por digno de memoria el aplauso del pueblo, á causa de que no resulta de buena censura, ni siempre dura en un estado. Pues de que sea cuan vano y fútil el blazon de la nobleza, ¿quién no lo verá? Porque si se refiere al antiguo lustre, es ajeno. Y así es visto ser la nobleza una alabanza procedida de los méritos de los padres. Luego si la alabanza es la que ocasiona el lustre, es fuerza que aquellos sean ilustres, que son alabados. Por lo cual si tú por tí no tienes el lustre, no es posible que el ajeno te pueda hacer ilustre.

Y así lo que es bueno en la nobleza, pienso que se hizo solo para obligar á los nobles á que no degeneren de la virtud de sus padres.

E. MANUEL VILLEGAS.—*Las Eróticas.*

Los Hipócritas.

HOMBRES incapaces por sus prendas personales de hacerse lugar en la estimacion pública, por la cual anhelan; hombres que aspiran á las recompensas debidas al mérito verdadero, de que ellos carecen; hombres anegados en vicios y abominaciones, que buscan en el sagrado del poder y de las dignidades la impunidad de sus delitos. Estos son los que por satisfacer sus pasiones toman la máscara de la religion, los que mienten piedad, los que se apellidan defensores del cielo para oprimir la tierra, los que venden á Dios por mandar á los hombres. Estos monstruos soberbios y tiranos con sus inferiores, á los cuales huellan como á despreciables insectos, son aduladores infames, viles esclavos de los magnates, de cuya mano esperan su fortuna. ¡Cuántas amarguras paladean para ganar su gracia! Cuántas bajezas acometen! Cuántos vilipendios arrostran! Sufrir á todas horas desprecios, ponderarlos como favores, estudiar semblantes, adivinar pensamientos, lisonjear pasiones, canonizar vicios, tal es la perpétua ocupacion, y glorioso y agradable empleo que hacen de la vida estos miserables. Pero ¿qué importa?

Al fin logran su propósito, y se levantan, y se engrandecen y triunfan; y ¡ay de aquellos que tuvieron la desgracia de no ser sus amigos! ¡Ay mil veces de aquellos que á fuerza de virtudes ponen de manifiesto la hipocresía de su conducta! Cuantos hagan sombra á su ambicion desenfrenada serán víctimas lastimosas de sus ánimos implacablemente rencorosos.

CIENFUEGOS.—*Elogio del Marques de Sta. Cruz.*

La Amistad.

Yo sé las obligaciones que tienen los amigos; yo sé la fidelidad que deben tener á los que lo son verdaderos; yo sé que el amigo es un refugio contra la infelicidad, una dicha que no falta, y un nombre que se desea mucho, y apénas se consigue con perfeccion. Sé que es tanta la fuerza de la amistad, y que escede tanto á nuestra naturaleza, que el verdadero amigo, para serlo, ha de pasar los límites de humano. Sin duda que vos ignorais sus leyes, pues no veis que se ha de anteponer á todas las cosas del siglo, de donde infiero injustamente, que hasta ahora no habeis sabido serlo. Mas porque de aquí en adelante lo sepais, atendiendo á lo que yo granjeo en serlo vuestro, oid estos preceptos, y aunque os parezcan de mi boca, pensad que los oís de Séneca, Tulio y Quintiliano, cuyos son en su orígen.

La muchedumbre suele causar cansancio; y así procuraré en la brevedad escusar el disgusto que en él pudieran adquirir vuestros sentidos, redu-

para emponzoñar á toda Roma, cuanto mas al pobre reino de Palestina. ¿Qué mayor monstruosidad puede ser que los jueces que envia Roma á quitar las costumbres malas de los malos, sean ellos inventores de nuevos vicios? Qué mayor afrenta se puede hacer á la justicia, que los jueces que habian de castigar las mocedades de los mozos, se glorien de ser capitanes de livianos? Qué mayor infamia para Roma, que los que han de ser puestos en la justicia, y dar de sí ejemplo en todas las virtudes, sean malos en toda maldad, y sean mullidores en todos los vicios? ¿En qué se parece mas vuestro descuido y su tiranía, sinó que públicamente dicen todos en Asia que los ladrones de Roma ahorcan á los ladrones de Judea? Qué mas quereis que os diga, Romanos, si no que ya tenemos en poco á los ladrones que saltean en las fieras montañas, en comparacion de los jueces que nos roban en nuestras propias casas?

¡Oh cuán tristes fueron nuestros hados en el dia que á los Romanos fuimos sujetos! en que ya ni tememos á los ladrones que nos roban en los caminos, ni tememos el fuego que nos quema la hacienda, ni tememos á los tiranos que nos hacen la guerra, ni tememos á los Asirios que nos saquean la tierra, ni tememos á los aires corruptos que nos traen la pestilencia que nos quita la vida; pero tememos vuestros jueces que nos perturban la república, y nos roban la fama!... ¡Oh Romanos! amonestad, mandad, rogad y avisad á los jueces que enviais á gobernar las provincias estrañas, que empleen mas sus corazones en el bien del reino, que no las manos en aumentar vuestro

fisco; porque de otra manera infamarian á los que los envian, y dañarian á los que gobiernan. No por otra causa vuestros jueces no son obedecidos en las cosas justas, sinó porque mandaron primero muchas cosas injustas.

Fr. A. DE GUEVARA.—*Reloj de Príncipes.*

Daños que suele causar la Prosperidad á los Hombres.

DAVID confiesa en un salmo, que es tanta la fuerza de la prosperidad, que en solo ver lo que gozaban los malos, le comian los pies para pasarse á ellos; que por ella estaban ellos tomados de la soberbia, cubiertos de maldad y de impiedad. Y declarando estas dos cosas, dice que chorreaban de ellos maldades y agravios de prójimos, como suele la pringue de la manteca, poniendo por la obra todos los deseos de su corazon. Andaba lijera la maldad del corazon á la lengua, y de la lengua al corazon; hablaban palabras de gran hinchazon desde la altura á donde se soñaban, en daño y menosprecio de los pobres; y no contentos con poner sus dañadas lenguas en la tierra, no olvidándose de esta maldad, las ponian tambien en el cielo, hablando atrevida y desvergonzadamente contra el mismo Dios. De manera que todo este monton de males, y todo este raudal de pecados y abominaciones les nació de la prosperidad.

Ejemplo sea el mismo rey David cuando se vió en ella, ¿cuánto mas olvidado se vió de Dios, y cuan ocasionado para ofenderle? Mas cuando andaba perseguido de cueva en cueva sin sosiego, entónces de los montes y valles hacia templos para orar á Dios; tan humilde, tan casto, tan perdonador de enemigos, tan predicador de las grandezas y misericordias de Dios.... Nunca, cuando andaba perseguido, cometió adulterio ni homicidio, sinó en el tiempo de la prosperidad del reino. Entónces mandó contar al pueblo con altivez para ufanarse de su poder; entónces cometió aquel adulterio y homicidio tan feo, en pena de lo cual fué de Dios ásperamente castigado.... El dijo, estando en prosperidad: No habrá quien pueda torcer mi brazo á que haga sinó lo que yo quisiere. Y puesto despues en aprieto y tribulacion, dice: Si Dios me dijere no me agradas, estoy presto de hacer lo que mas le agradare. Tanta era su modestia, obediencia y humildad. A Saul le dice: Señor, ofrézcase sacrificio, si el Señor te incita y provoca contra mí. Entónces perdonaba los enemigos, y en prosperidad ni aun á los amigos.

Sea tambien ejemplo Salomon su hijo.... ¿Qué mas santo y sabio que él en su mocedad, que con la sabiduría que Dios le dió por especial favor y gracia, escribió aquel libro de los cantares empapado en espíritu, donde estan los mas espirituales requiebros y misterios que Dios tiene con su iglesia y con el alma que tiene por esposa? Este tan santo y espiritual hombre, lleno de sabiduría del cielo, sucediéndole las cosas prósperamente...., vino á ser el mas sucio y carnal de todos los hom-

bres, pues tenia en su casa manadas de mujeres criadas, como otros las tienen de cabras. Y vino á tanta ceguedad y torpeza que adoró dioses falsos, é hizo un templo suntuoso á Moloch que era uno de ellos, y le ofreció incienso y sacrificios; aunque al cabo vino á desengañarse á sí y á nosotros, componiendo el libro ó sermon del Eclesiástes. Sea tambien ejemplo Saul, que en tiempo de pobreza y baja fortuna fué el mejor del pueblo, digno de ser electo el primer rey de él; y todo el mundo sabe en que paró con la prosperidad del reino.

Seránlo tambien muchos de los tiempos presentes, y muchos de los que van leyendo con atencion este discurso; y digan ellos ¿cuán diferentes almas tienen para con Dios cuando se ven prósperos, y cómo abren los ojos cuando se ven privados de los bienes mundanos? El santo Job decia en tiempo de su trabajo: Señor, hasta ahora en tiempo de mi prosperidad y buena fortuna conocíaos, pero de oidas y de léjos, quiero decir, andaba léjos de vos como olvidado de vuestro poder, como ignorante de vuestra bondad, y sabiduría, y justicia, y rigor; ahora os veo con mis ojos, esto es desde cerca, y por eso ahora me reprendo, y hago penitencia del olvido pasado. Porque esto hace entre otros males la prosperidad, que es arrebatar á un hombre su sentido y atencion á las cosas terrenas, y quitarle de la de Dios y de sus obras, y entorpecerle para ellas.

El profeta Isaías se puso un dia á llorar á los ricos que viven en prosperidad y deleites, diciendo: Ay! de los que madrugais en las mañanas á

comer y beber, y el primer paso que dais es á buscar vuestros entretenimientos; que comeis con músicas y placeres, y no poneis los ojos en la obra de Dios, ni considerais las demas obras suyas! El mundo de otra manera llora los hombres; que no se duele de ellos, ni los tiene por miserables, sinó cuando los vé pobres, afligidos, olvidados y desfavorecidos. Pero el espíritu de los profetas, á estos tiene santa envidia, y pónese á llorar á los prósperos y ricos....

P. Fr. FERNANDO DE ZARATE.—*Discursos.*

Razonamiento de Carlo Magno á sus Tropas en la Batala de Roncesvalles contra los Españoles.

CUAN fea cosa sea que las armas Francesas, muy señaladas por sus triunfos y troféos, sean vencidas por los pueblos mendigos de España, envilecidas por la larga servidumbre; aunque yo lo calle, la misma cosa lo declara. El nombre de nuestro imperio, la fuerza de vuestros pechos os debe animar. Acordaos de vuestras grandes hazañas, de vuestra nobleza, de la honra de vuestros antepasados; y los que vencidas tantas provincias diste leyes á gran parte del mundo, tened por cosa mas grave que la misma muerte, dejaros vencer de gente desarmada y vil, que á manera de ladrones no se atrevieron á pelear en campo raso. La estrechura de los lugares en que estamos, no da lugar para huir;

ni seria justo poner la esperanza en los pies, los que teneis las armas en las manos.... Los enemigos por la pobreza, miseria y maltratamiento estan flacos y sin fuerzas; el ejército se ha juntado de Moros y Cristianos que no concuerdan en nada, ántes se diferencian en costumbres, leyes, estatutos y religion. Vos teneis un mismo corazon, una misma voluntad, necesidad de pelear por la vida, por la patria, por nuestra gloria....

MARIANA.—*Historia de España.*

Arenga de un Morisco á sus Compañeros disuadiéndolos de la Rebelion.

AUNQUE es sin fruto trataros de lo que os está bien, estando con tanta pasion y tan determinados al mal, el dolor, la sangre y conocimento no permiten que calle. A lo ménos no serémos todos incitadores á vuestra ira; habrá alguno que hable con consejo. Muévenos á alteraros las injusticias de los jueces, y el deseo de libertad, cosas que entre sí mal convienen. Si quereis vengaros de los magistrados, ¿porqué alabais la libertad contra el rey? y si es afrenta estar sujetos, dejad los vicios de los que gobiernan. Pero esaminemos cada cosa. ¿Agrávianos los magistrados en ejecutar las pragmáticas reales? Ese es su oficio, ser ministros de la ley; si ella es injusta, en ella está la culpa, no en el ser juez. ¿Porqué amenazais á los miserables Cristianos que entre nosotros viven?

os han engañado con igual encarecimiento; y para que no imagineis que soy alguno, ó conozcais el desvarío de los que así me imaginan, esta proporcion de mi cuerpo (y desnudó parte del brazo) desengañará vuestros ojos de que hablais con un hombre mortal, de la misma especie, pero mas noble y mas poderoso que los demas hombres. Mis riquezas no niego que son grandes; pero las hace mayores la esageracion de mis vasallos. Esta casa que habitais es uno de mis palacios: mirad esas paredes hechas de piedra y cal, materia vil que debe al arte su estimacion; y colejid de uno y otro el mismo engaño y el mismo encarecimiento que os hubieron dicho de mis tiranías, suspendiendo el juicio hasta que os entereis de mi razon, y despreciando ese lenguage de mis rebeldes, hasta que veais si es castigo lo que llaman infelicidad, y si pueden acusarle sin dejar de merecerle. No de otra suerte han llegado á nuestros oidos varios informes de vuestra naturaleza y operaciones. Algunos han dicho que sois deidades, que os obedecen las fieras, que manejais los rayos, y mandais en los elementos; y otros, que sois facinerosos, iracundos y soberbios, que os dejais dominar de los vicios, y que venis con una sed insaciable del oro que produce nuestra tierra. Pero yo veo que sois hombres de la misma composicion y masa que los demas, aunque os diferencian de nosotros algunos accidentes de los que suele influir el temperamento de la tierra en los mortales.

SOLIS.—*Historia de Nueva España.*

Exhortacion que hizo á los Mejicanos el Rey de Tezuco, Sobrino de Montezuma que estaba á la sazon en poder de los Españoles, escitándoles á que sacasen á su Emperador de aquella vergonzosa servidumbre.

¿A qué aguardamos, amigos y parientes, que no abrimos los ojos al oprobio de nuestra nacion y á la vileza de nuestro sufrimiento? Nosotros que nacimos á las armas, y ponemos nuestra mayor felicidad en el terror de nuestros enemigos, ¿concedemos la cerviz al yugo afrentoso de una gente advenediza? Qué son sus atrevimientos sinó acusaciones de nuestra flojedad, y desprecio de nuestra paciencia? Consideremos lo que han conseguido en breves dias, y conocerémos primero nuestro desaire, y despues nuestra obligacion. Arrojáronse á la corte de Méjico insolentes de cuatro victorias, en que les hizo valientes la falta de resistencia, entraron en ella triunfantes á despecho de nuestro rey, y contra la voluntad de la nobleza y gobierno introdujeron consigo á nuestros enemigos ó rebeldes, y los mantienen armados á nuestros ojos, dando vanidad á los Tlascaltecas, y pisando el pundonor de los Mejicanos: quitaron la vida con público y escandaloso castigo á un general del imperio, tomando en ajeno dominio jurisdiccion de magistrados, ó autoridad de legisladores; y últimamente prendieron al gran Montezuma en su alojamiento, sacándole violentamente de su palacio; y no contentos con ponerle guardas á nuestra vista, pasaron á ultrajar

su persona y dignidad con las prisiones de los delincuentes.

Así pasó; todo lo sabemos. Pero ¿quién habrá que lo crea sin desmentir á sus ojos? ¡Oh verdad ignominiosa, digna del silencio, y mejor para el olvido! Pues ¿en que os deteneis, ilustres Mejicanos? ¡Preso vuestro rey, y vosotros desarmados! Esta libertad aparente de que le veis gozar estos dias, no es libertad, sinó un tránsito engañoso, por el cual ha pasado insensiblemente á otro cautiverio de mayor indecencia; pues le han tiranizado el corazon, y se han hecho dueños de su voluntad, que es la prision mas indigna de los reyes. Ellos nos gobiernan y nos mandan; pues el que nos habia de mandar les obedece.

Ya le veis descuidado en la conservacion de sus dominios, desatento á la defensa de sus leyes, y convertido el ánimo real en espíritu servil. Nosotros que suponemos tanto en el imperio Mejicano, debemos impedir con todo el hombro su ruina. Lo que nos toca es juntar nuestras fuerzas, acabar con estos advenedizos, y poner en libertad á nuestro rey. Si le desagradáremos dejándole de obedecer en lo que le conviene, conocerá el remedio cuando convalezca de la enfermedad; y si no le conociere, hombres tiene Méjico que sabrán llenar con sus sienes la corona; y no será el primero de nuestros reyes, que por no saber reinar, ó reinar descuidadamente, se dejó caer el cetro de las manos.

EL MISMO.—*Ibid.*

Discurso leido en la Real Academia Española sobre la Eleccion de Asuntos que convendria prefiriesen sus Individuos.

Si al cuerpo humano es sumamente provechoso y saludable el ejercicio, no debe reputar por ménos útil á cualquiera cuerpo literario. Este es sin duda el espíritu que aviva sus potencias, que agilita sus miembros, que aumenta sus fuerzas, que mantiene inalterables su vigor, invencible su robustez. Con tan eficaz beneficio logra todo cuerpo erudito manifestarse siempre gallardo, siempre animoso y esforzado atleta para acometer hazañas, disputar coronas, vencer lides, alcanzar triunfos, y eternizar su fama en el estudio de la sabiduría.

¿Por qué respeto, por qué consideracion, sinó por juzgar el ejercicio igualmente necesario y provechoso á ámbas especies de cuerpos, aplicó la sabia antigüedad á los colegios, á las escuelas, á las academias y otras juntas literarias los nombres de *gimnacios* y *palestras*? Y qué otra razon, qué otro motivo, sinó el de la misma acreditada esperiencia, ha tenido, señores, la Academia para establecer y hacer observar como uno de sus mas rigurosos indispensables estatutos el ejercicio de varios escritos ó composiciones que cada indivíduo por su turno debe traer mensualmente á sus juntas? Circunstancia en que parece quiso imitar el ilustre ejemplo del padre de los astros y las musas, para que jirando con perpétuo ordenado movimiento por todos los signos, ejercita alternativamente sus luces en cada uno, hasta que llega en

fin á coronarse del brillante círculo de sus tareas. Hacer en esta forma todos los meses igualmente fértiles, lograr en cada uno la nueva cosecha de abundantes sazonados frutos, gozar de un eterno felicísimo otoño de elocuencia y erudicion, es ciertamente la mas sabia empresa, la mas útil hazaña que se pueda desear para el bien y adelantamiento de nuestro instituto.

Pero ¿qué especie de cultivo, qué suerte de trabajo y ejercicio será mas conveniente para tan importante y glorioso fin; será mas propio, mas digno del celo, de la aplicacion, del crédito de la Academia?

Entre tanta variedad de asuntos, tanta multitud de materias ¿cuáles deberán elejir para ejercitarse útil y decorosamente el idioma Castellano? Quede desde luego condenada á perpétuo olvido la licenciosa y reprensible práctica de los antiguos retores y sofistas, que abusando de los preceptos de la elocuencia, de los fueros de la razon, y aun de las libertades de la fantasía, hicieron gala de emplear sus ingenios, ejercitar sus lenguas en imaginar, en persuadir temas estraños, esquisitos, estravagantes ó vanamente maravillosos; que no temieron gastar los colores de la retórica en pintar esfinjes, quimeras, centauros, hipógrifos y otras mil monstruosas especies; que fundaron el mayor lauro de la habilidad, el mayor timbre de su facundia en triunfar del juicio, de la creencia, de la verosimilitud; en estender las conquistas de su ambiciosa elocuencia hasta los desconocidos y soñados mundos de la ficcion, del imposible, de la nada.

Dejemos á la Italia, vicioso plantel de academias tan estravagantes en sus escritos como en sus nombres, el contínuo y porfiado teson de pulir, de labrar, ó por decirlo mas claro, de castrar su idioma, para que suenen mas dulcemente sus voces, el prolijo inútil afan de apurar consonancias, de esprimir y agotar conceptos y caprichos poéticos, y en fin la vana é infructuosa gloria de estar hablando en verso por espacio de dos siglos.

No incurramos en el esceso de la Academia Francesa, cuya multitud de cortesanas arengas, de panegíricas oraciones ha dado motivo á un célebre autor moderno de aquella nacion (Voltaire) para decir que habia empleado ella todo su sentido en sacar cincuenta tomos de cumplimientos.

No deslumbre finalmente nuestra vista, no arrebate nuestra admiracion la ostentosa perspectiva de los trabajos de la Academia Lusitana, que si bien en diverso instituto no está esenta de los vicios que debemos evitar en el nuestro. No nos asombren los crecidos numerosos volúmenes de sus memorias; pues solo contienen una dilatada y pomposa salva de pláticas, de elogios, oraciones panegíricas y fúnebres, de conferencias, declaraciones, introducciones, catálogos de académicos y otros opúsculos poco ó nada conducentes á su principal asunto. Apénas por entre la espesura de su frondosidad asoma alguna especie curiosa, alguna apacible noticia; apénas se descubre, se divisa tal cual sazonada fruta que merezca el trabajo de alcanzarla.

Elíjase lo útil y substancial de tan abultados libros, redúscanse sus agigantados caractéres á

estatura regular, angóstense sus anchurosas márgenes ó playas; y se verá como todo aquel balon de papel se reduce á una mano.

Estos y semejantes defectos debe precaver el deseo del acierto en los trabajos literarios. Por mas que los hermosee la elegancia, que los engalane la fecundia, que los adorne el ingenio, que la novedad y la invencion se esmeren en su lucimiento, si no los anima, si no los fecunda la utilidad, descaecen de su aprecio, pierden su valor, y vienen á ser de peor condicion que la misma ociosidad.

Es tan notoria, tan constantemente acreditada esta verdad, que ha merecido ser fábula. Habiendo los dioses de elejir los árboles que deseaban consagrar con su proteccion, Júpiter escojió la encina, Vénus se agradó del arrayan, Febo del laurel, Cibele del pino, Hércules del álamo. Estrañando Minerva que los demas hubiesen elejido árboles infructíferos, prorumpió en estas palabras: "Diga cada uno lo que quisiere, á mí me gusta mas el olivo por su fruta." A tan discreta determinacion esclamó el oráculo de Júpiter: "Ahora conozco, hija, con cuanta razon te aclama todo el mundo por sabia." Si lo que trabajamos no es útil, es ciertamente necio el honor que de ello pretendemos.

Enamórese pues quien quisiere de encinas, de arrayanes, de laureles, de pinos, de álamos; reine enhorabuena el uso de no adornar los jardines sinó con plantas cargadas solo de hojas, fecundas solo de sombra, y agradables solo á la vista; mas no se permita, no, la introduccion de semejante

moda en las academias, que en su primitivo oríjen fueron tambien jardines, y aun hoy pueden blasonar de este nombre, como no sea con la estravagante ley y condicion de adornar aquellos estériles adornos. Tales son los discursos llamados antiguamente escolásticos, y al presente académicos, cuyo contesto se reduce á una pompa de palabra, á una artificiosa ostentacion de agudezas....

De lo insinuado hasta aquí puede la direccion de V. SS. inferir la importancia, la necesidad de que los trabajos de la Academia se dirijan, sin salir de su esfera, á materiales útiles, y de que los discursos, en que con tan acertado celo desea ejecutarse, ahora tomen por asunto la ilustracion de nuestro idioma, ya indagando sus principios, sus progresos, sus alteraciones, ya investigando sus fuentes y orígines, ya declarando sus mas recónditos idiotismos, sus mas estrañas anomalías, ya señalando su parentesco y conformidad con otras lenguas principales; ahora se propongan dar noticia de nuestros autores mas clásicos, mas venerables por su antigüedad y por su doctrina, averiguando sus vidas y escritos, censurando sus estilos, comparando el mérito de unos con el de otros, y esponiendo la inteligencia de los lugares oscuros de sus obras; ó hacer defensa y apología de la lengua Castellana y sus escritores para vindicar su crédito y honor contra los desprecios, las sátiras, las calumnias de las naciones estrangeras que, bien sea por emulacion y ojeriza á la nuestra, ó bien por ignorancia, ó por ligereza, publican cada dia en sus escritos el bajo concepto en que tienen nuestra literatura, asegurando unos que

nuestra lengua es un compuesto de palabras vanamente pomposas, de oscuras y violentas metáforas; que nuestro estilo por lo hinchado es monstruoso, hasta negarle aun la patria, y hacerle Africano, ó Asiático; otros estrechando y ciñendo el gran número de nuestros buenos autores á Fr. Luis de Granada y á Miguel de Cervántes; y aun atreviéndose algunos á decir que toda la ciencia de España se reduce á dos coplas y cuatro silogismos. Ahora finalmente se dediquen las tareas de V. SS. al elogio de los grandes y esclarecidos varones de nuestra nacion, haciendo que el clarin de la elocuencia Española anime sus nombres, resuscite sus memorias, y presente vivas á todo el orbe sus hazañas, cuyo silencio ha prestado heróicas lenguas de las demas naciones, ó para negarlas enteramente, ó para desacreditarlas por fabulosas.

Estos y otros asuntos, cuyo pleno conocimiento y eleccion solo caben en la profunda inteligencia, en el superior discernimiento de V. SS., son los que realmente merecen la atencion y solicitud de la Academia, los que pueden adelantar sus progresos, fertilizar sus tareas, y coronar las musas Castellanas, no de yerdas, no de laureles, sinó de espigas y olivos.

Tan útil y saludable ejercicio animará los espíritus, fortalecerá los miembros, alentará los brios de nuestro gallardo y generoso cuerpo, manteniendo entero su vigor, y perfecta su robustez. Del mismo ejercicio debe esperar el mas feliz desempeño de sus empresas, el mayor auje de sus glorias.

JUAN DE IRIARTE.—*Obras Sueltas.*

PENSAMIENTOS Y MÁCSIMAS.

Del Maestro Fr. Luis de Leon.

Malos son los hipócritas puestos en gobierno y poder; porque con título de justicia ejecutan su violencia, y llamándose gobernadores destruyen, y profesándose guardas de la comunidad y su ley, negocian solo sus intereses.

Los que aborrecen y persiguen á los que siguen lo bueno, ordinariamente son gente poderosa en el mundo, soberbia de suyo y altiva, y apoyada en su favor y riqueza, y por la misma causa, gente no solo arredrada, mas á lo que parece, escondida de todo mal suceso y reves. Por donde, cuando les viene algun desastre, es visto el mal haber puesto diligencia en buscarles y hallarles entrada; que á los desamparados y flacos no los busca el mal, porque los tiene á la mano y como delante sus ojos, ántes tropiezan en él ellos mismos, y se les entra en casa.

Como por la corrupcion de nuestras costumbres se han hecho compraderas todas las cosas; parécele á quien tiene oro, que allí lo tiene todo, y que es fuerte, sabio y discreto y bien afortunado, y fi-

nalmente señor poderoso cualquiera que es señor del dinero; de que la altivez y la presuncion y desvanecimiento y vana confianza y engaño comen de ordinario con los ricos y duermen. El cual es vicio necio, no solo en ser instable del oro, sinó por ser desleal y traidor; porque sin duda la posesion del tesoro no allega amigos, sinó envidiosos, y no nos hace en la apariencia tan amados de algunos, cuanto en la verdad aborrecidos y malquistos de todos. Pues poner la esperanza de mi defensa en lo que de secreto me hace guerra, y llama gente contra mí, necedad es muy conocida.

Dos son los caminos principales para mitigar el dolor, ó la razon que les disminuye á los aflijidos la causa, ó el sentir que tienen quien se conduela; que lo primero disminuye la pena en cuanto deshace la causa de ella, y lo segundo repártela con otros, y así queda ménos.

Como acontece á aquellos que esgrimen, si acaso en ellos crece el enojo y les desfallece el brazo y el arte, que sin guardar tiempo ni órden tiran y redoblan golpes á ciegas, así hacen los que encendidos con la disputa, y cegándose con el tema y enojo, ni ven lo propio de su propósito por estar ciegos, ni pueden contenerse de hablar sin propósito por estar enojados y corajosos.

En un pecho que no pone límite á sus deseos y antojos, un Perú, ó un océano de oro que entre, se desagua luego, y se consume y desaparece. Y debajo de esta pena pública se entiende otra secreta, y tambien de pobreza de alma y de razon; porque como crece el vigor del apetito desordenado, y segun se va haciendo señor del hombre,

así descrece y se amengua el uso de la razon y su clara y limpia luz.

Las razones malas y blasfemas de la boca salidas, pregonan y condenan al malo; porque nunca nace la blasfemia sinó de grandes acojidas de mala y viciosa vida.... Y cuando calla la boca, sus ojos y el ardor de su rostro dan voces, y nos dicen su desesperada razon; porque lo que el corazon siente, y la lengua lo calla, lo vocea y pregona el semblante corajoso y de soberbia lleno.

Los deseos de los malos son consumidos, porque perecen con la vida; y como las cosas de que son, así ellos tambien son vanos y caducos; y tambien ellos consumen, porque de ordinario los malos mueren á manos de sus deseos, y el azote de los que mal aman, las mas veces es eso mismo mal amado.

Los bienes de esta vida no solo estan poco con nosotros, sinó parece que gustan de dejarnos, y que apetecen el mudar de dueños, y aborrecen el asiento; que por esa causa los llaman de fortuna, y á la fortuna la ponen en rueda, de cuya propia inclinacion es nunca estar queda.

El que cubre su mal con apariencias de bien, falsario es; porque falsea el oro del bien que muestra con el cobre que encubre, y dora con santidad y con color de virtud la flor mas aparada del vicio, y hace á la religion y al respeto de Dios tercero y encubridor de sus ponzoñosas pasiones. Necedad y desatino es la maldad del falsario ó hipócrita; porque el que con apariencias de bien colora su interés y su vicio, él mismo con su hecho se condena á sí mismo, sentenciado ser malo lo

jactancia propia, y casi siempre es del inferior al superior; y así es indigna de los príncipes, en cuyos labios ha de estar segura la honra de todos. Si hay vicios debe castigarlos; si faltas, reprenderlas ó disimularlas.

La curiosidad no está sujeta á los fueros, ni teme las penas; mas se atreve contra lo que mas se prohibe. Crece la estimacion de las obras satíricas con la prohibicion, y la gloria enciende los ingenios maldicientes.

El que muriendo substituye en la fama su vida, deja de ser, pero vive.

Algunos heredaron los troféos, no la virtud de sus mayores; y así es dañosa eleccion la que sin distincion de méritos pone los ojos solamente en la nobleza para los cargos, como si en todos pasase siempre con la sangre la esperiencia y valor de sus abuelos.

Del P. Baltasar Gracian.

No estan presentes los que no se tratan, ni ausentes los que por escrito se comunican; viven los sabios varones ya pasados, y nos hablan cada dia en sus eternos escritos, iluminando perennemente los venideros.... Es el hablar atajo único para el saber; hablando, los sabios engendran otros, y por la conversacion se conduce el ánimo á la sabiduría dulcemente.

Cuando las cosas son grandes y á deseo, dos veces se logran. Los mayores prodigios, si son fáciles y á todo querer, se envilecen: el uso libre hace perder el respeto á la mas relevante mara-

villa; y en el mismo sol fué favor que se ausentase de noche, para que fuese deseado á la mañana.

Los mas de los hombres hablan á la boca, y no al oido de los poderosos que les escuchan, y no se ofenden de semejante grosería; ántes bien gustan tanto de ellas, que abren la boca de par en par, haciendo de los mismos labios orejas; gran señal de poca verdad, pues no les amargan. ¡Ay tal abuso! Las palabras se oyen, que no se comen ni beben; y aun por eso se dice ya hablarle á cada uno al sabor de su paladar.

Del P. Juan Eusebio Nieremberg.

QUIEN quisiere aprender prudencia sin que se la enseñen; acúsese á sí primero en lo que hubiere de reprender á otros. Maestro de sí mismo será quien las faltas ajenas tomase por espejo, para evitar ó reformar las propias.

El secreto es llave de la cordura: no se puede quejar se haya publicado á todos quien no le calló á uno. Lo que no quieres sepan muchos, no lo digas á nadie. ¿Cómo puedes confiar del vecino lo que con tu misma confianza quebrantas?

Mas vale una injuria que una lisonja. ¿Quién mas te puede injuriar que quien te engaña ó te priva de juicio? Cierra igualmente los oidos á los aduladores tuyos que á los murmuradores de otros.

Gran arte de vivir es el sufrimiento, hondo cimiento de la virtud es la paciencia. No será grande quien no tuviere tolerancia; mas valor es

sufrir que acometer. El vencedor mas valiente es quien se vence á sí.

Suele doblar las armas al enemigo quien es mal sufrido; porque quien se da por ofendido, enseña por donde le han de ofender.

Lo que has de pedir, no lo niegues; ni pidas lo que has de negar. Ni se ha de negar justicia á quien la pide, ni misericordia al que la merece.

Pocos hay mas para temer que á los hombres temerosos, pues se arman de traicion por lo que les falta de valor.

Si te acuerdas que eres hombre, no te parecerán nuevas tus calamidades; y si atiendes las ajenas, no te parecerán grandes las tuyas.

Con consejos mas que con fuerzas vencerémos los peligros de la vida. No saber vivir, mas mal es que no poder.

Ten gran cuenta con tu palabra y crédito; que quien le pierde, no tiene mas que perder.

Teme mas la conciencia que la fama. La dicha del mas dichoso es la inocencia; ni hay mayor alabanza que merecerla. ¿De lo que la conciencia te acusa, qué va en que el otro te alabe?

Las promesas grandes son muy sospechosas; ó engaña quien las hace, y si no engaña, se empeña neciamente.

CARTAS.

Don Fernando de Pulgar al Conde de Cienfuegos, que estaba preso en Granada.

Muy noble Señor: Ahora que se va entibiando el sentimiento que hube de vuestra prision, y arde el deseo que tengo de vuestra libertad, querria escribir á vuestra merced algo que aprovechase; pero hallo que la libertad que vos habeis menester, y yo no la puedo dar, vos no la habeis menester; porque entiendo que vuestro seso os la dará sin ayuda del ajeno, y aun dejélo porque tengo creido que estas consolatorias que se usan, consuelan poco cuando no remedian algo. Muy noble Señor, si considerais quien sois, y el oficio que tomasteis, y el porqué y el cómo y el dónde os prendieron, creo habréis alguna paciencia en ese trabajo donde estais; y si no la hubiereis, no sabria por ahora deciros otra consolacion, sinó que preso con paciencia, ó preso sin paciencia, mas vale preso con paciencia. Las nuevas de la Reina, que hace y quiere hacer, tambien os las dirán los Moros de allá, como los Cristianos de acá, y por eso no os las escribo. Plegue al muy alto Dios que presto os veamos libre. El traslado de una letra que hube enviado á un caballero desterrado del reino, os envio; léala vuestra merced, y obre vuestra devocion.

El mismo á cierto Caballero.

Señor: Mandais que os escriba mi parecer acerca del casamiento que se trata de vuestro sobrino. Ciertamente, Señor, las cosas que suelen acaecer en los casamientos son tan varias y tanto fuera del pensamiento de los hombres, que no sé quien ose dar en ellas su parecer determinado, en especial porque si la cosa sucede bien no es agradecido el consejo, y si acude mal es reprendido el consejero. Querria, Señor, preguntaros, ¿qué parecer puede ninguno dar en los casamientos, cuando en los amores que tenia el otro vuestro primo vimos el estudio que tenia en el traer, y la vigilancia en el servir, y qué temor habia de enojar, y qué humildad en el rogar, y qué deleite en el contemplar, y qué diligencia en el visitar, qué alegría en el favor, y qué tristeza en el disfavor, qué obediencia al mandamiennto, y qué alegría en ser mandado, qué devocion en el mirar, qué placer en el amar, qué velar, qué madrugar, qué aventurar, qué posponer, qué sufrir, qué acometer, qué trabajar, y cuántas y cuáles penas y congojas tenia en el contínuo pensar, y qué primores escribia, y qué locuras á las veces decia? Ciertamente, Señor, muchas son las variedades que se revuelven toda hora en el pecho del enamorado, y grandes son las penas que le deleitan, y grandes son las sospechas que le penan; de las cuales cosas si sola una hiciese por amor de Dios, como lo hace por amor de su amiga, entiendo que en cuerpo y en ánima iria al paraiso. Y visteis como despues que alcanzó

por mujer la que adoraba por señora, dentro en dos años hubo entre ellos tal discordia que buscaba causa para haber divorcio de ella. Y ciertamente, Señor, no nos maravillemos, si queriendo él mandar como marido fuese á ella grave ser tan presto sujeta de aquel que fué algun tiempo señora. Tambien visteis la fuerza y la manera que fué menester para traer el otro vuestro sobrino á que condujese el casamiento que hizo; y vemos ahora como dejado el aborrecimiento que primero tenia, poco á poco se le convirtió en un amor tan ferviente y tan loco, que se ha desnudado, no solo del poder y del entender, mas del querer y del saber, y está remetido todo á la mujer que primero aborrecia, la cual le tiene tan sujeto, que le manda lo que quiere, y le aparta cuando le parece, y le llama cuando le place, y le defiende y le castiga, y le quita lo que quiere, y le da lo que place: y el mancebo es ya venido en tan grande estremo de sujecion, que ni osa repugnar lo que le manda, ni deja de hacer lo que ella quiere, aunque él no quiera, y obedece el triste como servidor, y sufre como siervo. De estos dos estremos, este diria yo, Señor, que se debe huir, por ser muy ajeno de todo varon y de toda razon, y tambien porque hace poco en honra de la mujer tener marido que no vale nada. Así que, Señor, porque la prudencia es la que gobierna, y no consiente fealdad en las cosas, si entendeis que no hay en alguna de las partes, pues la doncella es buena, é hija de buena, concluidlo en hora buena.

Don Antonio Pérez á su Mujer, consolándola en los trabajos de la Cárcel.

Si de allá no se puede escribir, ni gozar de esta respiracion de ausentes, acá no hay pena por estos actos naturales. Yo respondo á lo que oigo en espíritu, de quejas de virtud, y de esos hijos inocentes desde ese asilo de tinieblas, desde esa sombra de la muerte. Y aun efecto es natural para haberlas podido oir sensiblemente; pues las voces y los gritos, desde las cuevas hondas y escondrijos de la tierra retumban y resuenan mas fuerte.

¿Débele haber parecido á Vmd. que yo he peregrinado por jardines ó reposado en camas de flores? Digo que no he hecho otra cosa que andar de puerta en puerta pidiendo el pan de mi alma, favor y ayuda al rescate de esas almas cautivas; no con otra fuerza, sinó con la ofensa de la honra de Dios, de que se le haga nadie compañero en la tierra, y de que se usurpe su jurisdiccion; y con el privilegio de la naturaleza en la mano, como pobres que piden limosna, con licencia; y con sus quejas de que la hagan tirana y rebelde á su Criador, cautivando contra todas sus leyes, las almas que no estan debajo de su distrito....

El mismo á su Hijo mayor Don Gonzalo, despues que su Madre salió de prisiones.

Hijo mio: Por cierto cuando me olvideis no os haré yo cargo de ello, pues soy por quien tanto padeceis. Pero por no hacerme el cargo de lo que no es á mi cuenta, y porque quedemos el uno y

el otro con descargo, y vos sin pena, y yo sin culpa; consideradme, hijo, árbol entre muchos, á quien el que hace leña se entereza con su hacha mas que á otros; ó si mas de arriba lo quisiereis tomar, que el rayo hiere en uno mas que en otro. Porque no todos los rayos (fuera de que no se mueva la hoja del árbol sin la voluntad de Dios) cayeron por castigo; los mas por curso de causas naturales. Pero los rayos que llueven sobre mí y sobre vos por mí, son dos causas violentas, sin efectos de la pasion é indignacion del poder humano.

¿Queréislo ver que os lastiman y hieren á vos por mí? Quitadme de por medio; no os herirá ninguno. Que haberos tenido presos tantos años, ya se ve que no fué por culpas vuestras; que privaros del favor de las leyes naturales, y del derecho divino y del humano, probarse deja ser enojo, ser este contra estos huesos, ser violencia á la naturaleza toda, ser abuso del poder divino. ¡Miserables consejeros de tal autor!

Pero ¿de qué me maravillo? Qué me quejo que no espero? Que en eso mismo debe de estar el remedio, la paga entera, la satisfaccion de todos verdadera. Pareceros ha que tarda al sentido; pues plazo cierto es cuando el poder humano, y muy mas cierto cuando al descubierto le usurpa á Dios su insignia principal, el rayo, el poder absoluto, solo suyo, suya la satisfaccion de tal ofensa y de los en quien se ejercita tal suceso. Confianza pues en Dios los hijos mios, los que tiene Dios á su cargo reservados con empeño de su palabra por pupilos....

Don Antonio Solís á Don Alonzo Carnero, recomendándole á Don Tomas Núñez de Castro.

Señor y amigo mio. El Señor Don Tomas Núñez de Castro, que pondrá en manos de Vmd. estos renglones, es sobrino de mi Señora Doña Leonor Salmeron, cuya vecindad hizo tolerables y dignas de mi veneracion las incomodidades de una mala casa en que Vmd. me conoció. Pasa á esos estados con el honrado motivo de servir á S. M. Y como no puedo negar, sin nota de ingratitud, lo que debo á sus favores de Vmd., me hallo empeñado en suplicar con todo encarecimiento á Vmd. se sirva de asistirle con su patrocinio y su direccion en cuanto se le ofreciere; de suerte que yo quede nuevamente deudor á Vmd. no solo de sus medras, sinó de sus aciertos; y con esta obligacion mas sobre tantas como reconozco y confieso á Vmd., cuya vida guarde Dios muchos años, como deseo, y he menester. Madrid 11 de Agosto de 1680.

El mismo á Don Crispin Gonzálex.

Señor y amigo mio. Paciencia y prevenir el entendimiento para la conformidad; pues no le basta á Vmd. el no pretender ni anhelar para que no vayan á rogarle con su cuerpo los cargos de la monarquía. Ya sabrá Vmd. cuando lea estos renglones, como S. M. (Dios le guarde) le ha hecho merced de la secretaría del Norte; con que por agregacion me hallo de ayer acá súbdito de Vmd. y con obligacion de interesarme en las conveniencias

cias de mi jefe. Bien sé que ni por la ocupacion ni por la dignidad viene Vmd. de provecho para compañero, ni para que yo pueda lograr los ratos de conversacion, como en el tiempo en que Vmd. era uno de nosotros; pero me hallo alborozadísimo con la esperanza de ver á Vmd., y con la presuncion de que me ha de tocar alguna parte de sus ratos perdidos. No se puede hablar mucho con los superiores sin alguna pretension. La que yo tengo es que Vmd. mande tomar casa en este barrio, para que yo pueda sin coche asistir en su zaguan, ó aspirar á su antecámara.

Sírvase Vmd. de dar mis rendidas memorias al Señor Don Alonso, que como son muchos mis pecados, no sé por cual de ellos me ha negado el habla. Ya sé que se halla restituido al remo de su ocupacion, y que le han honrado para reventarle. No le escribo porque tengo mucho que decirle, y no me lo permite el poner en limpio mi historia, que deseo darla en el consejo cuando vengan los Galcones, por no hablar fuera de propósito en la ayuda de costa de la impresion.

Mejores y mejor informados cronistas tendrá Vmd. de los rodeos por donde ha venido á sus manos la secretaría. Queda mal herido Don N. y la de la negociacion de España nuevamente suprimida, con algunas limitaciones que miran á quitar los ascensos, y consumir al consumido. Lejísimo está Vmd. para la prisa que yo tengo de darle un abrazo. Cuatro años hace que Vmd. nos dió con la ausencia en los ojos; tomarémos otros cuatro para Don Alonso. Dios guarde á Vmd. muchos años, &c.

Don Nicolas Antonio á Don Juan Lúcas Cortes.

No sé cual fué mayor, el disgusto ó el placer que tuve con su carta de Vmd. de 14 de Noviembre del año pasado; pues el verla en mi mano, y ver la fecha, sacando de ella que se habia quedado atrasada todo el tiempo no sé donde, provocaron en mí estos afectos contrarios, sin saber á cual de ellos debia dar el mejor lugar; y no se concluyó en la primera vista de la fecha el disgusto, pues cuando la habia leido, y cuanto de mayor estimacion consideraba aquellas noticias que Vmd. en ella me participa, tanto mas iba sintiendo haber sido privado de ellas tanto tiempo; y no ménos me irritaba contra el autor de la dilacion, el juzgar arriesgado mi crédito y la fineza de mi amistad, á lo que Vmd. podria estimar de mi silencio, hallándose sin respuesta en tantos meses. Digo de verdad que hubiera comprado la carta, y el escusarme el disgusto de no haberla tenido ántes á cualquiera precio; y Vmd. tenga entendido, Señor Don Juan, que ningunas mas que las de Vmd. pueden serme gratas; y que yo no puedo faltar á las demostraciones de afecto con que amo á Vmd.; y cuando no las vea, debe interpretarlo á algun accidente, y no á falta de correspondencia en mí, que profeso ser tan verdadero amigo y servidor suyo.

Con gran alborozo he leido la jornada que Vmd. determinaba hacer á Madrid, que ya supe por otras cartas, haberla ejecutado en compañía del Señor Conde de Villaumbrosa, de cuyo juicio tan

esperimentado he hecho una nueva esperiencia en el que ha hecho de Vmd. y de sus buenas partes, para hacerlas lucir y darle campo para que muestre su habilidad y espíritu; y no dudo que ha de resultar de este favor y apoyo, que Vmd. se vea en alguno de los puestos que merece dentro de Castilla, y no en Indias; porque como Vmd. entiende bien, ellas no son sinó para hombres que quieran ir á sepultarse en un olvido de todo lo virtuoso y precioso de Europa, teniendo por precioso solamente y por virtuoso el oro que da aquella tierra; y ser este su sentimiento de Vmd. no lo debe estrañar, pues conozco que vive con lo que aquellos míseros desterrados del otro mundo les falta, que es la comunicacion de los literatos, y manejo de las obras del entendimiento de que tan fecundo es, mayormente hoy, el suelo de esta parte del mundo antiguo en donde Dios le dió naturaleza, no para que vaya á tratar con Indios, sinó solo para averiguar de las Indias cuando haya de aplicarse á cosas de ellas, de donde pasaron allí sus habitadores, y reirse de las ideas de Peirerio con sus Preadmitas, orígen de los habitadores Americanos, segun su Génesis anti-mosáica.

Háceme Vmd. la merced que siempre en ponderar segun su afecto lo que habrá oido de mí á alguno con quien habrá encontrado de los que he podido servir aquí en algo.... Falta el papel, pero no el deseo de alargarme y continuar la correspondencia. A Dios. Roma y Setiembre 5 de 1663.

El P. Isla á su Hermana.

Hija mia: Como me cumplas la palabra que me das de hacer cuantos esfuerzos puedas para vencer á ese cruel enemigo de la hipocondría, respiraré de la estraña afliccion que me causó la carta antecedente, porque este es un contrario que solo con querer de veras atacarle, está rendido. La defensa es natural; herir al que viene á herirme, y matar al que intenta matarme, todos los derechos lo permiten, y en algunas ocasiones lo mandan. Ruégote que tires á vivir todo lo que puedas, hasta que te quiten la vida los males del cuerpo, mas no las pasiones del ánimo, pues no te dió en valde el Señor un espíritu tan superior á todos los humanos acontecimientos...

Vase acercando el invierno, y perdí mi manguito en el camino cuando vine á esta villa. Envíame uno ordinario, negro ó pardo, como le hallares, y acompáñale con dos librillos de cerilla de los que usamos nosotros y sabrá el cerero del colegio; con lo cual me calentarás y alumbrarás, que son las dos propiedades del sol; y ves aquí un buen concepto para una redondilla, si pensara en galantearte.... A Dios que te me guarde. Tu amante PEPE.

El mismo á un Amigo dándole gracias por una fineza.

Querido amigo: ¡Qué sobrehumana fuerza es esta! Qué alma ha jamas sido capaz de tan heróicas ac-

ciones! Temes, te persuades que estoy necesitado, ¡y quieres partir conmigo lo poco que te queda! Mereces que te erijan estátuas; y si fuera este el tiempo de la gentilidad, te adorarian como á dios de la amistad. Yo no puedo esplicarte mi reconocimiento á la piedad que usas conmigo. Es cosa deplorable el verse en estado de necesitarla; pero ¡cuán dulce y consolante es encontrar almas tan tiernas y tan grandes como la tuya que lo compadezcan! Todos mis infortunios, todos mis males son nada en comparacion de la satisfaccion que me causa tu humanidad y afecto. Y ¡quieres condenar, amigo, mi gratitud al silencio! Ya sé, sí, ya sé que tu corazon ejercita su beneficencia, no para recibir el ligero tributo del reconocimiento, sinó para satisfacer su noble inclinacion. Pero ¿cómo quieres que deje de ser reconocido á tan singulares beneficios como recibo de tu generosa amistad? Eso no puede ser, amigo; con que permitirás que obedeciendo á la voz imperiosa de mi corazon, te diga que mi gratitud será indeleble, y que mi afecto para tí tendrá un siempre por término de su duracion. Envíame solo la mitad de lo que me ofreces, y sobrará para hacer de muy pobre muy rico á tu fino amigo.

El Doctor Gregorio Mayans y Síscar al Doctor Cristóbal Coret y Péris.

Mi amigo y Señor. Si yo no tuviera tan anticipado concepto de la pureza y elegancia con que Vmd. escribe, me veria ahora precisado á formarlo de nuevo. Pero estaba Vmd. tan adelante en mi opinion, que el gusto que he tenido de leer la tra-

duccion Española, que Vmd. ha hecho de los *Diálogos Latinos* del grande Valenciano Juan Luis Víves, solamente ha servido para confirmar mi antiguo juicio. Mucho, por cierto, esperaba yo. Pero Vmd. ha sabido llenar á colmo mi esperanza, habiendo escrito una traduccion tan fiel y elegante, y con lenguage tan suave, natural y corriente, que parece que está satirizando contra los que pervierten hoy nuestro idioma con palabras desapacibles, estrañas y violentas. Todo esto mereció el sabio Víves, de cuya venerable memoria parece que descuidaba la lengua Española, poco solícita de trasladar á sí tan útiles trabajos, cuando las otras naciones deseosas de facilitar el conocimiento del idioma Latino con la version de estos Diálogos, los procuraron traducir. Pero esta que parece poca atencion á la utilidad comun, ha sido dicha de Luis Víves, habiendo esperado hablar en nuestro idioma, cuando este ha llegado á su perfeccion última, logrando tan buen traductor, que ni disminuye la primitiva elegancia, ni usa voz ni frase que no sean admitidas de los buenos oidos. Verdad que no querrán confesar aquellos ignorantes muy preciados de cultos, á quienes parece que es humilde el lenguage Español, en no habiendo términos desconocidos y ruidosos. De semejantes censores no pretenda Vmd. alabanzas. Conténtese con las que le darán los eruditos; y mas aquellos que por esperiencia saben las dificultades de traducir. Son estas tan grandes, que han obligado á sentir y confesar á los mejores intérpretes, que son inescusables los yerros en una version. Y á la verdad así lo siento. ¿Qué, no

hay mas que ceñir á ciertas palabras la viveza de un concepto? Tener prontísimos en la memoria los mejores dialectos? Hallar la correspondencia de un adagio? Hablar tan bien en diferente lengua, como el otro supo pensar y decir en la suya? Y en fin, llevar la mano sin torcer por ajenas líneas? Sin embargo Vmd. ha sabido darse tal aire en su traduccion, que ha logrado espresar, con la felicidad posible, la mente de Víves, haciendo muy estimable su version, por haber unido dos cosas tan opuestas, como rigor y suavidad. Por esto se deben á Vmd. especiales alabanzas; y mas, siendo en Víves tan singulares la agudeza y elegancia; por las cuales se podia temer que perdiese mucho en nuestra lengua de su nativa gracia y esplendor. Pero hallo que sin faltar á la fidelidad de las sentencias, y la que es mas, casi contando las palabras, ha dado Vmd. á Víves nueva viveza y hermosura, con la propiedad y grandeza del lenguage Español; cuyo buen uso no tiene que envidiar la suavidad y elegancia del Latino, ni la propiedad y copia del Griego. Manifiesto á Vmd. mi juicio ingénuamente. Y aun callo mucho, porque soy enemigo no solo de la lisonja, sinó tambien de dar sospecha de ella. Así no dilate Vmd. la publicacion de esta obra, deseoso de mejorarla, pues está tan buena. Ni le detengan temores del acierto, pues le ha conseguido tan perfectamente....

Dios guarde á Vmd. muchos años, con la salud y felicidad que le deseo. Oliva á 19 de Julio de 1723.

FIN.

NOTAS

HISTÓRICAS, MITOLÓGICAS Y GEOGRÁFICAS.

Nota 1, página 1.

Menalo, Monte famoso de la Arcadia en el Peloponeso, sagrado á Pan, dios de los pastores y cazadores.

Nota 2, pág. 1.

Alfeo, Rio de Elide, ciudad famosa de la Arcadia.

Nota 3, pág. 1.

Aretusa, Fuente famosa en Sicilia. Los poetas finjian que las aguas del Alfeo comunicaban con esta fuente, ó por las ocultas venas de la tierra, ó por las aguas saladas del mar, sin mezclarse con ellas.

Nota 4, pág. 2.

Glicera, La primera que imitó las flores naturales con la seda, y de estas las dibujaba su enamorado Pausías, famoso pintor Griego del siglo 4 ántes de J. C.

Nota 5, pág. 2.

Narciso, Hijo de Cefiro y Lirope, enamorado de sí mismo, y convertido en flor de su nombre.

Nota 6, pág. 2.

Apuleyo, Hombre docto, natural de Madaura en Africa. Estudió en Cartago, Aténas y Roma.

Nota 7, pág. 7.

Vénus, Diosa de la hermosura, madre del amor, reina de la risa y de las gracias, nacida segun la mitología de la espuma de la mar. Era esposa de Vulcano, y una de las deidades mas célebres de la antigüedad.

Nota 8, pág. 2.

Adónis, Jóven hermoso, amado de Vénus y de Proserpina. Fué muerto por un jabalí, y convertido por Vénus en anémone.

Nota 9, pág. 2.

Mirra, Hija de Ciníras, rey de Chipre, de quien enamorada dió á luz á Adónis, y fué convertida en árbol de su nombre.

Nota 10, pág. 2.

Hipermnestra, Una de las cincuenta hijas de Danao (rey de Egipto del siglo 15 ántes de J. C.), la única de ellas que no quitó la vida á su esposo, que fué Linceo, habiendo las demas matado á los suyos la noche del himenéo.

Nota 11, pág. 2.

Clorida, Diosa de las flores y mujer de Cefiro.

Nota 12, pág. 2.

Helena, Hija de Júpiter y Leda y mujer de Menelao, rey de Esparta. Fué la mas hermosa de su siglo, y escapándose en el año 1198 ántes de J. C. con Paris, hijo de Priam rey de Troya, causó la guerra Troyana.

Nota 13, pág. 2.

Latona, Amante de Júpiter y madre de Apolon y Diana.

Nota 14, pág. 2.

Clicie, Ninfa del Océano; mudóse en la flor del sol, que llaman *heliotropio*.

Nota 15, pág. 3.

Faunos, Dioses rurales. Los Griegos los llamaban sátiros, y los pintan con pies y orejas de cabra: asistian tambien segun la mitología á las fiestas de Baco. Véase la Nota 67.

Nota 16, pág. 3.

Amadriades, Ninfas rurales y diosas de los árboles.

Nota 17, pág. 3.

Eco, El son de la voz; ninfa que murió enamorada de Narciso y convertida despues en piedra.

Nota 18, pág. 3.

Emantios Campos, Donde fué la batalla de Pompeyo con César en la Tesalia en el primer siglo ántes de J. C. Véase la Nota 26.

Nota 19, pág. 3.

Filis y Argos, Así se llamaban las primeras naves de las que llevó Jason (nieto de Eson rey de Jólchos) para traer el vellocino ó toison de oro de Cólchos, region del Asia.

Nota 20, pág. 4.

Acidalia, Fuente en la Grecia sagrada á Vénus, de la cual esta, entre muchos otros nombres, se llama tambien Acidalia.

Nota 21, pág. 10.

Peligros de Scila, Rocas á flor del agua, en donde han naufragado muchos barcos. Se hallan situadas enfrente del vórtice de Caribdis, entre Sicilia y la costa de Italia.

Nota 22, pág. 12.

Nemrot, Nieto de Ham; fué grande guerrero, edificó muchas ciudades, entre ellas la de Babilonia. Algunos han creido que Nemrot fuese el *Nino* de la historia profana, cuya reina Semiramis adornó despues la ciudad de Babilonia con edificios, lo que dió orígen á la errónea tradicion que fué ella su fundadora.

Nota 23, pág. 13.

Astiáges, Ultimo rey de Media, llamado Aasueros en la sagrada escritura.

Nota 24, pág. 20.

Betsabé, Esposa de Urías que fué uno de los mas valerosos capitanes del rey David, á quien espuso este á una muerte infalible, para despues casarse con Betsabé.

Nota 25, pág. 25.

Marco Bruto, Célebre Romano descendiente de Junio Bruto. Conspiró con varios ilustres ciudadanos de Roma contra Julio César por causa de su tiranía, y le asesinó en el senado, año 44 ántes de J. C.

Nota 26, pág. 25.

Pompeyo, Cónsul de Roma, célebre por sus proezas militares y por su talento oratorio. Formó el primer triumvirato con César y Craso; pero despues se separaron estos y siguió una guerra civil, y los ejércitos de César y Pompeyo, despues de varias batallas de dudoso éscito, se encontraron en las llanuras de Farsalia (en la Turquía Européa) en donde fué derrotado Pompeyo. Pasóse disfrazado á Egipto, y pidió asilo al rey Tolomeo en atencion á sus pasados servicios; pero este le vendió vilmente y mandó á su general Aquilas le diese la muerte, año 48 ántes de J. C.

Nota 27, pág. 25.

Julio César, Primer emperador de Roma. Invadió á la Bretaña, despues de haber triunfado en la Gaula, Alejandría, Africa, España, &c. volvió á Roma donde le hicieron dictador perpétuo; mas su fama y ambicion le granjearon enemigos, y conspiraron contra él los principales senadores, entre ellos su íntimo amigo Bruto, quien como ya se ha dicho en nota 25 le mató en el senado.

Nota 28, pág. 50.

Casio, Célebre Romano amigo de Bruto, uno de los que conspiraron contra Julio César. Habiendo sido despues vencido por

Augusto y Marco Antonio, ordenó á uno de su vasallos le diese la muerte, y murió de la misma espada que habia herido á Julio César.

Nota 29, pág. 50.

Ciceron, Descendiente de los reyes Sabinos; uno de los mas célebres oradores Romanos. Su talento y erudicion han sido la admiracion de todo siglo. El pueblo le llamaba padre de su patria; pero por enemistad que tuvo á Marco Antonio fué muerto con otros muchos por órden suya 43 años ántes de J. C.

Nota 30, pág. 50.

Marcelo, Cónsul y célebre general Romano, famoso por ser el primero que triunfó de Annibal.

Nota 31, pág. 51.

Dirrachio, Ciudad grande en la Macedonia, llamada en el dia Durazo; confina con el mar Adriático.

Nota 32, pág. 51.

Partos, Gente belicosa que saliendo de la Scitia se establecieron sobre las ruinas de los Persas.

Nota 33, pág. 51.

Marco Craso, Triumvirato Romano; pereció con la mejor parte de su ejército, combatiendo con los Partos 53 años ántes de J. C.

Nota 34, pág. 53.

Neron, La injusticia y esecrable barbaridad de este emperador despertaron al fin al senado, quien sentenció le arrastrasen por las calles y le azotasen hasta que muriese, y que despues le despeñasen del *Tarpeio*, monte desde donde los Romanos despeñaban á los criminales; pero evitó esta sentencia dándose á sí mismo la muerte, A. D. 68.

Nota 35, pág. 53.

Candio, Quinto emperador de Roma. Fué envenenado por su mujer Agripina para que reinase Neron hijo de esta.

Nota 36, pág. 53.

Séneca, Famoso filósofo natural de Córdova. La emperatriz Agripina le nombró preceptor de su hijo Neron, y mientras este seguia los consejos de Séneca, gozó Roma mucha tranquilidad; pero no faltó pretesto para que Neron le sentenciase una cruel muerte, y espiró A. D. 65.

Nota 37, pág. 56.

Marco Aurelio, Emperador Romano. Le dieron el sobrenombre de *el filósofo* por su adhesion á la doctrina de los estóicos, y por su fama literaria. Murió por el año 180 de J. C.

Nota 38, pág. 58.

Annibal, Célebre general Cartaginense del siglo 2 ántes de J.C. Era hijo de Amílcar, y de edad de nueve años juró que nunca viviria en paz con los Romanos. Pasó los Alpes con un ejército inmenso, lo que ninguno habia hecho ántes de él, con escepcion de Hércules.

Nota 39, pág. 65.

Plauto, Poeta cómico del siglo 2 ántes de J. C., natural de la ciudad de Sarsina en Italia; sus comedias se distinguen por su pureza, energía y elegancia de estilo.

Nota 40, pág. 86.

Incas, Los soberanos antiguos del Perú.

Nota 41, pág. 87.

Quintiliano, Célebre retórico natural de España. Puso una escuela de retórica en Roma á fines del primer siglo de la era Cristiana. Su obra intitulada *Institutiones Oratoricæ* es considerada el mas perfecto tratado de oratoria.

Nota 42, pág. 100.

Pirro, Rey de Epiro, pais situado entre Macedonia, Achaia y el Mar Jónico. Se dice que Pirro desciende de Aquíles de parte de su madre, y de Hércules de parte de su padre. Fué el mas gran capitan de su tiempo, y vivió en el siglo 3 ántes de J. C.

Nota 43, pág. 100.

Euripides, Poeta trágico Griego del siglo 5 ántes de J. C. famoso por su elocuencia, ética y filosofía.

Nota 44, pág. 101.

Pisistrato, Natural de Aténas, hijo de Hipócrates; fué tan famoso por sus proezas militares como por su elocuencia. Floreció en el siglo 6 ántes de J. C.

Nota 45, pág. 101.

Alejandro, Apellidado *el Grande*, hijo de Felipe y Olimpia; nació 355 años ántes de J. C. Sus conquistas en Europa, Asia y Africa fueron sin igual. Fué discípulo de Aristóteles, y tenia escelentes prendas, si bien la fama de su gloria le cegó haciéndole cometer actos que ofuscaron la brillantez de su carácter.

Nota 46, pág. 101.

C. Mario, Célebre Romano, que de simple rústico llegó á ser uno de los tiranos mas poderosos y crueles que tuvo Roma durante el gobierno consular. Murió en el siglo primero ántes de J. C., despues de haber sido elejido cónsul siete veces.

Nota 47, pág. 101.

Augusto César, Segundo emperador de Roma, hombre de mucha prudencia y valor, y sinembargo muy cruel. En sus proscripciones hizo matar á trescientos senadores y doscientos caballeros. Murió A. D. 14. Los doce primeros emperadores de Roma se distinguian con el apellido de César, nombre que Julio César y sus sucesores dieron despues al heredero presuntivo del imperio.

Nota 48, pág. 103.

Tucídides, Célebre historiador Ateniense del siglo 4 ántes de J. C. Escribió en el dialecto Atico que poseia mucho vigor, pureza y elegancia.

Nota 49, pág. 103.

Quinto Curcio, Historiador Latino, famoso por su historia de Alejandro el Grande. Su estilo es elegante, puro y florido; no obstante contiene algunos yerros geográficos é históricos. Se supone que vivió en el primer siglo de la era Cristiana.

Nota 50, pág. 104.

Esquines, Orador Ateniense del siglo 4 ántes de J. C., contemporáneo y rival de Demóstenes. Escribió tres oraciones y nueve epístolas, que en razon de sus números respectivos les han dado el nombre, aquellas de las *gracias*, y estas de las *musas*.

Nota 51, pág. 104.

Demóstenes, Célebre orador Ateniense. De edad de 17 años dió grandes pruebas de su elocuencia, aunque en sus años pueriles no habian cuidado de su enseñanza. Era delicado de pulmones y tartamudo; sinembargo se dedicó á corregir estos defectos, lo que al fin logró. Sus oraciones han sido la admiracion de todo el mundo ilustrado, y le obtuvieron el nombre del príncipe de los oradores. Murió envenenado por sí mismo 322 años ántes de J. C.

Nota 52, pág. 104.

Julio, *Antonio*, *Craso* y *Hortensio*, Célebres oradores Romanos.

Nota 53, pág. 104.

Homero, Célebre poeta Griego, el mas antiguo de los escritores profanos, y el primero y mas famoso de los poetas épicos. Floreció cerca de mil años ántes de J. C. No ménos que siete ciudades ilustres disputaron el honor de haber dado nacimiento á este gran poeta. En sus dos poemas mas célebres, la Iliada y la Odisea, mostró tener el mas perfecto conocimiento de la naturaleza humana, haciéndose inmortal por la sublimidad, calor, dulzura y elegancia de su poesía.

Nota 54, pág. 104.

Júpiter, El mas poderoso de los dioses de la antigüedad; y segun la mitología llegó á ser dueño único del imperio del mundo,

dividiéndolo con sus hermanos, reservando para sí el imperio del cielo, dando el de la mar á Neptuno y el del infierno á Pluton.

Nota 55, pág. 104.

Minerva, Diosa de la sabiduría, de la guerra y tambien de todas las artes liberales; engendrada, segun la mitología, de los sesos de Júpiter.

Nota 56, pág. 104.

Caliope, Una de las nueve musas, hija de Júpiter y Nemosina. Presidia á la elocuencia y la poesía heróica.

Nota 57, pág. 109.

Esfinje, Monstruo con cabeza y pechos de mujer, cuerpo de perro, cola de serpiente, alas de ave, garras de leon y voz humana.

Nota 58, pág. 109.

Furias, Eran tres, Alecta, Meguera y Tisifone. Iban armadas con culebras y antorchas. Los dioses las empleaban para castigar al género humano por sus crímenes, con plagas, guerras y la muerte.

Nota 59, pág. 109.

Hespérides, Tres ninfas célebres que fueron nombradas para guardar las manzanas de oro que dió Juno á su marido Júpiter el dia de sus nupcias. Se cree que el lugar de su residencia fué cerca del monte Atlas en Africa. Este sitio delicioso, del cual tomaron estas ninfas su nombre, abundaba en las frutas mas esquisitas.

Nota 60, pág. 109.

Musas, Diosas que presidian á la poesía, la música y todas las artes liberales. Eran hijas de Júpiter y Nemosine, y sus nombres eran Calíope, Clio, Euterpe, Melpómene, Terpsicore, Erato, Polihimnia, Urania y Talia.

Nota 61, pág. 110.

Vesta, Hija de Rea y Saturno, hermana de Céres y Juno, diosa del fuego, patrona de las vírgenes vestales que eran sacerdotistas entre los Romanos.

Nota 62, pág. 110.

Vulcano, Dios del fuego y patron de todos los que trabajaban el hierro y otros metales. Los Cíclopes de Sicilia, hombres con solo un ojo en la frente, eran sus atendientes, y con él fabricaban rayos para Júpiter, y las armas para los dioses y para los héroes mas célebres. Sus hornazas estaban debajo del Etna y en todos los volcanes de la tierra.

Nota 63, pág. 113.

Hesiodo, Célebre poeta natural de Ascra en la Grecia, contemporáneo con Homero. Su diccion es suave y elegante.

Nota 64, pág. 118.

Ovidio, Célebre poeta y orador Romano. Nació en Sulmo cuarenta y tres años ántes de J. C. Sus Metamorfósis en quince libros son muy curiosas por los varios hechos mitológicos y tradiciones que describen. Escribió tambien diversas otras poesías, distinguidas por su elegancia, dulzura de espresion y energía, en las que pinta á la naturaleza con mano maestra, sinembargo de que algunas de sus composiciones carecen de delicadeza y moral.

Nota 65, pág. 121.

Gnido, Ciudad de Grecia, de la cual era Vénus la deidad principal, y en donde le erigieron una estátua hecha por el escultor Griego Praxitéles.

Nota 66, pág. 121.

Gladiadores, Los que hacian combates en los sepulcros de los difuntos Romanos de distincion.

Nota 67, pág. 129.

Baco, Hijo de Júpiter y dios del vino y de los embríagos; sus fiestas se llamaban órgias y bacanales.

Nota 68, pág. 130.

Arion, Famoso poeta lírico y músico Griego.

Nota 69, pág. 130.

Tespis, Poeta Griego del siglo 6 ántes de J. C. Se supone que fué el inventor de la comedia.

Nota 70, pág. 130.

Eschiles, Famoso militar y poeta trágico Ateniense del siglo 5 ántes de J. C.

Nota 71, pág. 131.

Euménides, Nombre que daban los antiguos á las Furias.

Nota 72, pág. 131.

Mileto, Ciudad famosa en el Asia Menor, fundada por el célebre Mileto, hijo de Apolon.

Nota 73, pág. 132.

Sófocles, Célebre poeta trágico, general y estadista de Aténas del siglo 5 ántes de J. C. Contemporáneo y rival de Eurípides; y si este en sus escritos le aventajaba en lo sublime y majestuoso, aquel sobresalia en lo suave y político.

Nota 74, pág. 132.

Dorios, Esta gente se fijaron en diversos tiempos en varios puntos de la Grecia, y estableciéronse por último en el Peloponeso y fundaron varias colonias.

Nota 75, pág. 132.

Megara, Ciudad de Achaia en la Grecia, fundada unos once siglos ántes de J. C.

Nota 76, pág. 133.

Epicarmo, Poeta Siciliano del siglo 5 ántes de J.C., y filósofo de la secta de Pitágoras. Introdujo la comedia en Siracusa.

Nota 77, pág. 133.

Chionides, Poeta Ateniense, que algunos creen haber sido el inventor de la comedia.

Nota 78, pág. 133.

Mágnes, Poeta y músico de Esmirna del siglo 8 ántes de J. C.

Nota 79, pág. 133.

Formio, Gobernador de Aténas.

Nota 80, pág. 133.

Crátes, Poeta cómico Ateniense.

Nota 81, pág. 133.

Aristóteles, Famoso filósofo Griego del siglo 4 ántes de J. C. Aprendió veinte años bajo Platon, y despues fundó una escuela propia. Tuvo por discípulo entre otros á Alejandro el Grande. Ecsisten todavía casi todos sus escritos sobre gran variedad de materias. Platon le dió el título de *el filósofo de la verdad*, y Ciceron le distinguió con el de *universal*. Sus obras manifiestan su profundo conocimiento de la naturaleza, y su lógica ha sido un modelo perpétuo de imitacion.

Nota 82, pág. 134.

Eupolis, Poeta cómico Ateniense del siglo 5 ántes de J. C. Reprendió con severidad en sus comedias los vicios é inmoralidades de su siglo.

Nota 83, pág. 134.

Cratino, Otro poeta cómico Ateniense del mismo siglo.

Nota 84, pág. 134.

Aristófanes. Célebre poeta cómico Ateniense, contemporáneo con Sócrates, Demóstenes y Eurípides. Tambien reprendió con mano maestra los vicios de su siglo; mas ha sido muy justamente censurado el insulto que hizo al carácter venerable de Sócrates. La gracia y escelencia de sus comedias son bien conocidas, sinembargo que algunas abundan en licencia é inmoralidad.

Nota 85, pág. 134.

Péricles, Célebre general, estadista y orador Ateniense del siglo 5 ántes de J. C.

Nota 86, pág. 134.

Alcibiades, Famoso general Ateniense, discípulo de Sócrates, cuyo ejemplo moderó por algun tiempo sus inclinaciones viciosas; y aunque estas volvieron á mostrarse despues en él, reunia en su carácter la inteligencia de estadista, el valor de general y la humanidad de filósofo.

Nota 87, pág. 134.

Menandro, Célebre poeta cómico Ateniense del siglo 3 ántes de J. C. Sus escritos son conocidos por su elegancia, finura y observaciones juiciosas.

Nota 88, pág. 134.

Filemon, Poeta cómico Griego, contemporáneo con Menandro. Era de bastante celebridad, aunque inferior á este.

Nota 89, pág. 134.

Terencio, Natural de Cartago en Africa, célebre por sus comedias que son escritas en lenguage muy delicado y puro, y estimadas por las pinturas verdaderas de la naturaleza humana que encierran, y por la dignidad de sus caractéres. En su juventud fué vendido por esclavo á Lucano Terencio, senador Romano, quien le educó con mucho esmero, emancipándole despues en razon de su brillante genio. Floreció en el siglo 2 ántes de J. C.

Nota 90, pág. 134.

Atela, Ciudad de Campania en Italia, célebre por su magnífico anfiteatro, en donde fueron primero representados los intermedios, de donde tomaron estos el nombre de Atellanæ fabulæ.

Nota 91, pág. 152.

Sirenas, Ninfas del Océano, que de tal manera deleitaban con su voz melodiosa, que los que las escuchaban dejaban sus quehaceres, quedándose encantados hasta que se morian de hambre. Eran tres segun la mitología, y las pintan de medio cuerpo arriba de mujer, con cola de ave ó de pescado.

Nota 92, pág. 155.

Plinio, Natural de Verona en Venecia. Fué nombrado por los Romanos gobernador de España, y dedicóse mucho al estudio de las letras. Murió en una de las irrupciones del Vesuvio en el año 79 ántes de J. C. De sus muchas obras no queda mas que su Historia Natural; obra, como dice el jóven Plinio su sobrino, llena de erudicion, y tan variada y rica como la misma naturaleza.

Nota 93, pág. 181.

Carlomagno, Hijo de Pepino rey de Francia. Desde tierna edad mostró grande talento militar y estadístico. Triunfó de los Sajones y otras tribus Germánicas; pasó los Alpes y derrotó á los Lombardos; pasó despues los Pirinéos y subyugó á los Sarracenos

en Zaragoza. En los breves instantes de tranquilidad que tuvo durante su reinado hizo cultivar en su imperio la literatura y las ciencias. Ultimamente pasó á Italia para proteger al Papa Leon, quien en el año 800 le coronó emperador del Occidente.

Nota 94, pág. 193.

Albis, Rio en la Germania, llamado hoy el Elba.

Nota 95, pág. 189.

Quimera, Monstruo de tres cabezas, una de leon, otra de cabra y otra de dragon. Vomitaban llamas continuamente. La parte anterior del cuerpo de este monstruo era de leon, la del medio de cabra y la postrera de dragon.

Nota 96, pág. 189.

Centauros, Una gente de Tesalia, que segun dicen fueron los primeros que inventaron el arte de domar los caballos; y por esto fueron representados de medio cuerpo arriba de hombre, y de medio cuerpo abajo de caballo.

Nota 97, pág. 189.

Hipógrifo, Caballo con alas llamado el *Pegaso*, nacido segun la mitología de la sangre de Medusa. Con él venció Belerofonte á la Quimera. Véase Nota 95.

Nota 98, pág. 191.

Febo, Nombre que dan á Diana, hija de Júpiter y Latona.

Nota 99, pág. 191.

Cibele, Hija del cielo y la tierra, y mujer de Saturno. Algunos dicen que acabada de nacer la abandonaron á una montaña (de cuyo nombre tomó el suyo) y allí mamó de las fieras silvestres.

Nota 100, pág. 200.

Hércules, Hubo varios héroes de este nombre en la mitología; pero el mas célebre fué el Tebano, hijo de Júpiter, y cuentan que hizo las hazañas mas árduas y maravillosas que jamas se conocieron.

Las siguientes Obras compuestas por el Redactor de esta, se hallarán de venta en las Casas referidas en la portada.

GRAMÁTICA ANGLO-ESPAÑOLA

(Con sus TEMAS y LLAVE correspondientes)

Para uso de los Ingleses.

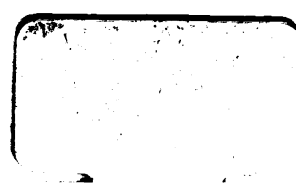
TRATADO DE PRONUNCIACION INGLESA

Para uso de los Españoles.

GUIA PARA LA CONVERSACION

(*En Español é Inglés*)

Para uso de ámbas naciones.

En la Imprenta Española de TORRAS, 7, Palace Row, New Road.

MAR 15 1945